

LOS NOMBRAMIENTOS DE OBISPOS EN ESPAÑA DURANTE EL PONTIFICADO DE LEÓN XIII

PRIMERA PARTE: 1878-1884

VICENTE CÁRCEL ORTÍ

Introducción

Este artículo es la primera parte de un amplio estudio que se refiere a los nombramientos de obispos hechos por León XIII en España desde el 20 de febrero de 1878 —fecha de su elección— hasta el 20 de julio de 1903, día de su fallecimiento. Esta primera parte analiza dichos nombramientos desde el comienzo del pontificado leonino hasta final del año 1884, mientras que la segunda parte —que aparecerá en el próximo número de esta revista— tratará de los nombramientos restantes, es decir, desde 1884 hasta 1903. He hecho esta división, sencillamente para equilibrar la documentación publicada en apéndice, ya que, como se verá, los despachos del nuncio Rampolla son muchos, muy extensos e interesantes, mientras que los de los restantes nuncios son tan breves, que la mayoría de ellos no merecen la pena ser reproducidos íntegramente.

Quiero, sin embargo, indicar en esta introducción general que los siete nuncios¹ que negociaron los nombramientos de obispos españoles durante los veinticinco años del pontificado leonino fueron Giaco-

1. G. DE MARCHI, *Le nunziatura apostoliche dal 1800 al 1956* (Sussidi eruditi, 13), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura 1957, pp. 239-239.

mo Cattani,² Angelo Bianchi,³ Mariano Rampolla del Tindaro,⁴ Angelo Di Pietro,⁵ Serafino Cretoni,⁶ Giuseppe Francica-Nava di Bontifé⁷ y Aristide Rinaldini,⁸ de los cuales me he ocupado, para señalar sobre todo la documentación archivística correspondiente a la misión diplomática de cada uno de ellos en Madrid.

Por otra parte hay que decir también, que aunque la decisión última sobre cada nombramiento fue tomada personalmente por el Papa León XIII, sin embargo, sus cardenales secretarios de Estado jugaron un papel decisivo en las negociaciones previas y fueron ellos los que dieron instrucciones concretas a cada nuncio sobre lo que debían hacer en cada momento. Por ello, es necesario conocer sus nombres y las fechas de su cargo.

El primer secretario de Estado de León XIII fue el cardenal Alessandro Franchi —que había sido nuncio en España entre 1868 y 1869— nombrado el 5 de marzo de 1878, pero estuvo en el cargo muy pocos meses, ya que falleció en Roma el 31 de julio del mismo año. El 9 de agosto fue nombrado su sucesor Lorenzo Nina, que permaneció en el cargo hasta el 16 de diciembre de 1880, fecha en que le fue aceptada la dimisión. El tercer secretario fue Ludovico Jacobini, que estuvo siete años, desde el 16 de diciembre de 1880 hasta su muerte, ocurrida el 28 de febrero de 1887. Le sucedió Mariano Rampolla del Tindaro, que había sido nuncio en España, nombrado el 1 de junio de 1887, que cesó en el cargo con la muerte del Papa el 20 de julio de 1903,⁹ y fue el gran cardenal secretario de Estado del pontificado leonino.

Por parte del Estado español, el pontificado leonino coincidió con la monarquía de Alfonso XII, hasta el fallecimiento del rey (27 de no-

2. *El archivo de los nuncios de León XIII en España. 1. Nunciatura de Cattani (1877-1879)*, Ibid. con el título de «Itálica» 16 (1982), pp. 237-264.

3. *El archivo de los nuncios de León XIII en España. 2. Nunciatura de Bianchi (1879-1882)*, Ibid. 17 (1984), pp. 231-262.

4. *El archivo del nuncio Mariano Rampolla (1883-1887)*, «Hispania sacra» 39 (1987) pp. 747-788.

5. *El archivo del nuncio Angelo Di Pietro (1887-1893)*: Ibid. 41 (1989), pp. 183-226.

6. *El archivo del nuncio Serafino Cretoni (1893-1896)*: Ibid. 42 (1990), pp. 537-572.

7. *El archivo del nuncio Giuseppe Francica-Nava di Bontifé (1896-1899)*: Ibid. 44 (1992), pp. 459-485.

8. *El archivo del nuncio Rinaldini (1899-1907)* (en prensa).

9. G. DE MARCHI, o.c., pp. 12-13

viembre de 1885), después con la regencia de la reina madre María Cristina de Habsburgo Lorena (desde el 27 noviembre de 1885 hasta el 17 de mayo de 1902) y con el primer año del reinado de Alfonso XIII (desde el 17 de mayo de 1902 hasta el fallecimiento del Papa el día 20 de julio de 1903).

Durante esos 25 años los jefes del Gobierno fueron fundamentalmente Cánovas y Sagasta, aunque con algunos breves intervalos cedidos a otros políticos. Durante el reinado de Alfonso XIII Antonio Cánovas del Castillo fue jefe del Gobierno desde el 13 de febrero de 1875 hasta el 8 de marzo de 1879. Le sucedió Arsenio Martínez Campos desde el 8 de marzo al 9 de diciembre de 1879. Desde esta fecha hasta el 8 de febrero de 1881 fue de nuevo Cánovas, a quien le sucedió Práxedes Mateo Sagasta hasta el 13 de octubre de 1883. Desde esta fecha hasta el 18 de enero de 1884 fue José Posada Herrera. Cánovas volvió a la jefatura del Gobierno el 18 de enero de 1884 hasta el 27 de noviembre de 1885.

Los primeros cinco ministerios de la regencia de María Cristina de Habsburgo fueron presididos por Sagasta desde el 27 de noviembre de 1885 hasta el 5 de julio de 1890. Siguieron después dos gabinetes presididos por Cánovas desde el 5 de julio de 1890 hasta el 11 de diciembre de 1892. Vino después otra vez Sagasta con tres gobiernos, hasta el 23 de marzo de 1895. Luego Cánovas, de nuevo, hasta el 8 de agosto de 1897, fecha de su asesinato en Santa Águeda. El gobierno estuvo presidido hasta el 4 de octubre del mismo año por Marcelo Azcarraga. Sagasta formó nuevamente gobierno desde el 4 de octubre de 1897 hasta el 4 de marzo de 1899. Le siguió Francisco Silvela, que presidió dos gabinetes hasta el 23 de octubre de 1900 y, luego, otra vez Azcarraga, hasta el 6 de marzo de 1901. Por último, Sagasta fue jefe del gobierno hasta el 6 de diciembre de 1902, cubriendo de este modo los dos últimos gobiernos de la regencia y los dos primeros del reinado de Alfonso XIII. El último gobierno que afectó al pontificado de León XIII estuvo presidido por Francisco Silvela, desde el 6 de diciembre de 1902 hasta el 20 de julio de 1903.

También intervinieron directamente en los nombramientos los de obispos los ministros de Estado (hoy Asuntos Exteriores) y de Gracia y Justicia, y además, el ministro de Ultramar para los nombramientos que se referían a las diócesis de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Indico los nombres de cada uno de ellos en el lugar correspondiente a cada nombramientos.

Al elaborar este trabajo, basado única y exclusivamente en la documentación vaticana (ASV), tanto la de del Archivo de la Secretaría de Estado (SS) como la del Archivo de la Nunciatura de Madrid (AN Madrid), he observado que sólo el nuncio Rampolla —que estuvo en Madrid desde 1883 hasta 1887— y, en parte Rinaldini, dedicaron al tema de los nombramientos de obispos despachos muy amplios y detallados que nos permiten descubrir los pormenores de cada negociación y datos muy importantes de cada candidato o de la situación de cada diócesis. Los restantes nuncios enviaron a Roma despachos muy breves sobre el argumento, tan breves en algunos casos, que simplemente nos sirven para registrar que un nombramiento fue hecho porque el candidato era «bueno» o «excelente» o «muy bueno», pero sin que sepamos más datos de él. Por eso, he procurado reproducir en el amplio apéndice documental que, enriquece mi modesto estudio introductorio, aquellos despachos que por su amplitud o por los datos que aporta encierran especial interés, limitándome en los otros casos a la referencia archivística.

*Relación cronológica de nombramientos*¹⁰

León XIII, elegido Papa el 20 de febrero de 1878 y fallecido el 20 de julio de 1903, a lo largo de los veinticinco años de su pontificado hizo en España 163 nombramientos episcopales. Se incluyen en estas relación los obispos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, mientras pertenecieron a la Corona de España, ya que sus obispos fueron españoles, algunos de ellos fueron trasladados posteriormente a la península y sus nombramientos se hicieron siguiendo el mismo procedimiento. El presente artículo analiza y documenta la historia de cada nombramiento, detallando, en particular, las intenciones del poder civil, las gestiones del nuncio, etc. Ofrezco, en primer lugar, la relación cronológica de los nombramientos.

10. ¿Cómo se leen los datos? Tomemos como ejemplo el n. 1. La diócesis de Barcelona, vacante por traslado del obispo Lluç Garriga a Sevilla, el 22 de junio de 1877, quedó cubierta con el nombramiento del obispo de Cádiz, José María Urquinaona Bidot, hecho el 15 de junio de 1878.

(NUNCIATURA DE MONS. GIACOMO CATTANI)
1878

1. BARCELONA (tr. de Lluch Garriga a Sevilla, 22 junio 1877): José María URQUINAONA BIDOT, obispo de Canarias (15 julio).

1879

2. URGELL (A.A.) († José Caixal Estradé, 26 agosto 1879): José CASAÑAS PAGÉS, dignidad de chantre de la catedral de Barcelona, nombrado administrador apostólico (27 enero) y preconizado obispo titular de Ceramo (7 febrero).
3. TARRAGONA († Constantino Bonet y Zanuy, 10 octubre 1878): Benito VILAMITJANA VILA, obispo de Tortosa (28 febrero).
4. MÁLAGA († Esteban José Pérez Martínez Fernández, 27 octubre 1878): Manuel GÓMEZ-SALAZAR Y LUCIO DE VILLEGAS, obispo de Sigüenza (28 febrero).
5. CANARIAS (tr. de Urquinaona a Barcelona, cf. n. 1): José POZUELO HERRERO, administrador apostólico de Ceuta, y obispo titular de Antipatro (28 febrero).
6. SIGÜENZA (tr. de Gómez Salazar a Málaga, cf. n. 4): Antonio OCHOA ARENAS, sacerdote de Calahorra, dignidad de arcipreste de la catedral de Zaragoza (28 febrero).
7. TORTOSA (tr. de Vilamitjana Vila a Tarragona, cf. n. 3): Francisco AZNAR PUEYO, sacerdote de Jaca, canónigo de Tarragona (28 febrero).
8. CÁDIZ (ren. de Arriete y Llano): Jaime CATALÁ ALBOSA, sacerdote de Gerona, fiscal de la Capilla Real, abreviador de la nunciatura de Madrid y del tribunal de la Rota de Madrid (28 febrero).
9. URGELL († José Caixal Estradé, 26 agosto 1879): José CASAÑAS PAGÉS, obispo titular de Ceramo y administrador apostólico de la misma diócesis (22 septiembre).
10. SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA († Apolinar Serrano Díez, 15 enero 1876): Raimundo FERNÁNDEZ PIEROLA Y LÓPEZ DE LUZURIAGA, sacerdote de Pamplona, antiguo penitenciario de la catedral de Santo Domingo (22 septiembre).

NUNCIATURA DE MONS. ANGELO BIANCHI
1880

11. ZAMORA († Bernardo Conde Corral, 1 julio 1880): Tomás BELESTÁ CAMBESES, arcediano de la catedral de Salamanca (13 diciembre).
12. ZARAGOZA (Aux.): Jacinto María CERVERA CERVERA, sacerdote de Valencia, canónigo de la catedral de Zaragoza, preconizado obispo titular de Hip-sópolis y auxiliar del cardenal García Gil, arzobispo de Zaragoza (13 diciembre).
13. SEVILLA (Aux.): Marcelo SPÍNOLA MAESTRE, sacerdote de Cádiz, preconizado obispo titular de Milo y auxiliar del cardenal Lluch, arzobispo de Sevilla (13 diciembre).

14. VITORIA (renuncia de Herrero y Espinosa de los Monteros, junio 1880): Mariano MIGUEL GÓMEZ, obispo de Segorbe (13 diciembre).
15. SEGORBE (tr. de Miguel Gómez a Vitoria, cf. n. 14): Francisco de Asis AGUILAR SERRAT, rector del seminario de Córdoba (13 diciembre).
16. TERUEL († Francisco de Paula Moreno Andreu, 11 junio 1880): Antonio IBÁÑEZ GALIANO, arcipreste de Yecla (Cartagena) (13 diciembre).
17. NUEVA CÁCERES († Francisco Gaínza, 31 julio 1879): Casimiro HERRERO PÉREZ, O.E.S.A., párroco de Tondo en Manila (13 diciembre).

1881

18. ZARAGOZA († cardenal Manuel García Gil, 28 abril 1881): Francisco de Paula BENAVIDES NAVARRETE, cardenal-patriarca de las Indias Occidentales (13 mayo).
19. PATRIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES (tr. de Benavides Navarrete a Zaragoza, cf. n. 18): José MORENO MAZÓN, obispo dimisionario de Cuenca (18 noviembre).
20. VALLADOLID († Fernando Blanco Lorenzo, 6 junio 1881): Benito SANZ FORÉS, obispo de Oviedo (18 noviembre).

1882

21. ORIHUELA († Pedro Cubero y López Padilla, 11 noviembre 1881): Victoriano GUIASOLA RODRÍGUEZ, obispo titular de Dora y prior de las Órdenes Militares en Ciudad Real (27 marzo).
22. OVIEDO (tr. de Sanz Forés a Valladolid, cf. n. 20): Sebastián HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, obispo dimisionario de Vitoria (27 marzo).
23. ÁVILA (ren. de Pedro José Carrasco Carrión, 12 enero 1882): Ciriaco María SANCHA HERVÁS, obispo titular de Areópolis y auxiliar de Toledo (27 marzo).
24. CUENCA (ren. de Moreno Mazón nombrado patriarca de las Indias Occidentales, cf. n. 19): Juan María VALERO NACARINO, obispo de Tuy (27 marzo).
25. TENERIFE (ren. de Ildefonso Infante Macías, 14 enero 1882): Jacinto María CERVERA CERVERA, obispo titular de Hipsópolis y auxiliar del arzobispo de Zaragoza (27 marzo).
26. VIC († Pedro Colomer Mestres, 30 agosto 1881): José MORGADES GILI, canónigo penitenciario de Barcelona, vicario capitular y economo de la misma diócesis sede vacante (27 marzo).
27. TUY (tr. de Valero Nacarino a Cuenca, cf. n. 24): Fernando HUÉ GUTIÉRREZ, sacerdote de Sevilla, canónigo doctoral de Cádiz, provisor y vicario general de la diócesis (27 marzo).
28. CIUDAD REAL (Prel.) (tr. de Guisasola Rodríguez a Orihuela, cf. n. 21): Antonio María CASCAJARES AZARA, sacerdote de la archidiócesis de Zaragoza, deán de la catedral de Burgos, preconizado obispo titular de Dora y prior de las Órdenes Militares (27 marzo).

29. TOLEDO (Aux.): Juan Francisco BUX LORAS, sacerdote de Zaragoza, preconizado obispo titular de Magida y auxiliar del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo (27 marzo).

1883

NUNCIATURA DE MONS. MARIANO RAMPOLLA DEL TINDARO

30. SEVILLA († Joaquín Lluch Garriga, 23 septiembre 1882): Ceferino GONZÁLEZ Y DÍAZ TUÑÓN, O.P., obispo de Córdoba (15 marzo).
31. BURGOS († Anastasio Rodrigo Yusto, 30 abril 1882): Saturnino FERNÁNDEZ DE CASTRO, obispo de León (15 marzo).
32. CÓRDOBA (tr. de González y Díaz Tuñón a Sevilla, cf. n. 22): Sebastián HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, obispo de Oviedo (15 marzo).
33. BARCELONA († José María Urquinaona Bidot, 31 marzo 1883): Jaime CATALÁ ALBOSA, obispo de Cádiz y Ceuta (9 agosto).
34. TOLEDO (Aux.): Tomás CÁMARA CASTRO, O.S.A. profesor del colegio de Valladolid para las misiones de Filipinas, preconizado obispo titular de Trajanópolis y auxiliar del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo (9 agosto).

1884

35. CÁDIZ (tr. de Catalá Albosa a Barcelona, cf. n. 33): Vicente CALVO VALERO, obispo de Santander (27 marzo).
36. CALAHORRA y LA CALZADA († Gabino Catalina del Amo, 11 enero 1882): Antonio María CASCAJARES AZARA, obispo titular de Dora y prior de las Órdenes Militares en Ciudad Real (27 marzo).
37. SANTANDER (tr. de Calvo Valero a Cádiz, cf. n. 35): Vicente Santiago SÁNCHEZ DE CASTRO, canónigo lectoral de León (27 marzo).
38. OVIEDO (tr. Herrero y Espinosa de los Monteros a Córdoba, cf. n. 32): Ramón MARTÍNEZ VIGIL, O.P. (27 marzo).
39. CORIA († Pedro Núñez Pernia, 16 marzo 1884): Marcelo SPÍNOLA MAESTRE, obispo titular de Milo y auxiliar del cardenal Lluch Garriga, arzobispo de Sevilla (10 noviembre).
40. CARTAGENA († Diego Mariano Alguacil Rodríguez, 10 enero 1884): Tomás BRYAN LIVERMORE, prelado doméstico de S.S., profesor del seminario de Málaga, examinador sinodal de varias diócesis (10 noviembre).

1885

41. TOLEDO († cardenal Juan Ignacio Moreno Maisonave, 28 agosto 1884): Ceferino GONZÁLEZ Y DÍAZ TUNÓN, cardenal arzobispo de Sevilla (27 marzo).
42. SEVILLA (tr. del cardenal Gonzalez y Díaz Tuñón a Toledo, cf. n. 41): Bienvenido MONZÓN MARTÍN PUENTE, arzobispo de Granada (27 marzo).
43. GRANADA (tr. de Monzón Martín Puente a Sevilla, cf. n. 42): José MORENO MAZÓN, patriarca de las Indias Occidentales (27 marzo).

44. MADRID-ALCALÁ (nueva diócesis, erigida el 7 marzo 1885): Narciso MARTÍNEZ VALLEJO IZQUIERDO, obispo de Salamanca y Ciudad Rodrigo (27 marzo).
45. SALAMANCA (tr. de Martínez Izquierdo a Madrid-Alcalá, cf. n. 44): Tomás CÁMARA CASTRO, O.S.A., obispo titular de Trajanópolis y auxiliar del fallecido cardenal Moreno, arzobispo de Toledo (27 marzo).
46. LEÓN (tr. de Fernández de Castro a Burgos, cf. n. 31): Francisco Javier CAMINERO MUÑOZ, sacerdote de Palencia (27 marzo).
47. LUGO († José de Los Ríos Lamadrid, 8 marzo 1884): Gregorio María AGUIRRE GARCÍA, O.F.M., de la diócesis de Oviedo, guardián del convento de Ciudad Real (27 marzo).
48. CIUDAD RODRIGO (A.A.) († Pedro Manuel Ramírez de la Piscina, 22 agosto 1833, y unida a Salamanca): José Tomás DE MAZARRASA sacerdote de Santander, preconizado obispo titular de Filipópolis y administrador apostólico (27 marzo).
49. JARO († Mariano Cuartero Medina, 16 julio 1884): Leandro ARRUÉ AGUADO, O.R.S.A., sacerdote de Tarazona, provincial de Filipinas (27 marzo).

1886

50. SEVILLA († Bienvenido Monzón Martín Puente, 10 agosto 1885): Ceferino GONZÁLEZ Y DÍAZ TUÑÓN, O.P., cardenal arzobispo de Toledo (15 enero).
51. TOLEDO (tr. de González y Díaz Tuñón a Sevilla, cf. n. 50): Miguel PAYÁ RICO, cardenal arzobispo de Santiago de Compostela (7 junio).
52. CEBÚ († Benito Romero Madrudejos, noviembre 1885): Martín ALCOCER ALCOCER, O.F.M. (7 junio).
53. ZARAGOZA (Aux.): Vicente ALDA SANCHO, arcediano de la catedral de Zaragoza y vicario general del arzobispado, preconizado obispo titular de Derbe y auxiliar del cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza (7 junio).
54. SANTIAGO DE COMPOSTELA (tr. de Payá Rico a Toledo, cf. n. 51): Victoriano GUIASOLA RODRÍGUEZ, obispo de Orihuela (10 junio).
55. BURGOS († Saturnino Fernández de Castro, 26 abril 1886): Manuel GOMEZ SALAZAR Y LUCIO VILLEGAS, obispo de Málaga (10 junio).
56. MADRID-ALCALÁ († Narciso Martínez Vallejo Izquierdo, 19 abril 1886): Ciriaco María SANCHA HERVAS, obispo de Avila (10 junio).
57. MÁLAGA (tr. de Gómez Salazar a Burgos, cf. n. 55): Marcelo SPÍNOLA MAESTRE, obispo de Coria (10 junio).
58. MALLORCA († Mateo Jaume Garau, 19 febrero 1886): Jacinto María CERVERA CERVERA, obispo dimisionario de Tenerife (10 junio).
59. PAMPLONA (ren. José Oliver Hurtado, 19 mayo 1886): Antonio RUÍZ-CABAL RODRÍGUEZ, rector del seminario de Sevilla y canónigo doctoral de la catedral (10 junio).
60. CORIA (tr. de Spínola Maestre a Málaga, cf. n. 57): Felipe ORTIZ GUTIÉRREZ, de la diócesis de Sevilla, deán de Valladolid (10 junio).

61. ASTORGA († Mariano Brezmes Arredondo, 11 noviembre 1855): Juan Bautista GRAU VALLESPINOS, canónigo de la catedral y vicario general de Tarragona (10 junio).
62. MONDOÑEDO († José Manuel Palacios López, 11 de noviembre 1885): José María DE COS Y MACHO, dignidad de maestrescuela de la catedral de Oviedo (10 junio).
63. ORIHUELA (tr. de Guisasa Rodríguez a Santiago de Compostela, cf. n. 54): Juan MAURA GELABERT, profesor del seminario de Mallorca y vicario capitular de diócesis (10 junio).
64. LEON († Francisco Javier Caminero Muñoz, 13 abril 1885, sin haber recibido la consagración): Francisco GÓMEZ-SALAZAR Y LUCIO VILLEGAS, profesor de Derecho Canónico de la Universidad de Madrid (10 de junio).
65. CIUDAD REAL (prel.) (tr. de Cascajares Azara a Calahorra y La Calzada, cf. n. 36): José María RANCÉS VILLANUEVA, canónigo de la catedral de Cádiz, preconizado obispo titular de Dora y prior de las Órdenes militares (10 junio).

1887

66. ÁVILA (tr. de Sancha Hervás a Madrid-Alcalá, cf. n. 56): Raimundo FERNÁNDEZ PIÉROLA Y LÓPEZ ITURRIAGA, obispo de San Cristóbal de la Habana (17 marzo).
67. ALMERIA († José María Orberá Carrión, 23 noviembre 1886): Santos ZARATE MARTÍNEZ, sacerdote de Burgos, canónigo lectoral de la catedral de Santander y subdelegado castrense de la diócesis (17 marzo).
68. SAN CRISTÓBAL DE LA HABANA (tr. de Fernández Pieróla a Avila, cf. n. 66): Manuel SANTANDER FRUTOS, rector del seminario y dignidad de arcediano de catedral de Valladolid (17 marzo).

NUNCIATURA DE MONS. ANGELO DI PIETRO

69. TENERIFE (ren. Jacinto María Cervera Cervera, 1 junio 1886): Ramón TORRIJOS GÓMEZ, canónigo lectoral de la catedral, provisor y vicario general de Cuenca (25 noviembre).
70. NUEVA CÁCERES († Casimiro Herrero, 12 de noviembre 1886): Arsenio DEL CAMPO MONASTERIO, O.S.A., procurador general y vicario provincial de España (25 de noviembre).
71. TOLEDO (Aux.): Valeriano MENÉNDEZ CONDE, de la diócesis de Oviedo, canónigo magistral de Santiago de Compostela, preconizado obispo titular de Tamasso y auxiliar del cardenal Payá, arzobispo de Toledo (25 noviembre).

1888

72. HUESCA († Honorio María Onaindía Pérez, 27 diciembre 1886): Vicente ALDA SANCHO, obispo titular de Derbe y auxiliar de Zaragoza (1 junio).

73. ZARAGOZA (Aux.): Mariano SUPERVÍA LOSTALÉ, arcediano de Zaragoza, preconizado obispo titular de Europa y auxiliar del cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza (1 junio).

1889

74. SANTIAGO DE COMPOSTELA († Victoriano Guisasola Rodríguez, 20 enero 1888): José María MARTÍN DE HERRERA Y DE LA IGLESIA, arzobispo de Santiago de Cuba (14 febrero).
75. SANTIAGO DE CUBA (tr. de Martín de Herrera a Santiago de Compostela, cf. n. 74): José María DE COS Y MACHO, obispo de Mondoñedo (14 febrero).
76. TARAZONA († Cosme Marrodán Rubio, 13 febrero 1888): Juan SOLDEVILA ROMERO, sacerdote de Zamora, dignidad de arcipreste de Valladolid (14 febrero).
77. TARRAGONA († Benito Vilamitjana Vila, 3 septiembre 1888): Tomás COSTA FORNAGUERA, obispo de Lérida (27 mayo).
78. MANILA († Pedro Payo Piñeiro, 1 enero 1989): Bernardino NOZALEDA VILLA, O.P., profesor de la Universidad de Manila (27 mayo).
79. NUEVA SEGOVIA († Mariano Cuartero, 2 agosto 1887): José HEVIA CAMPOMANES, O.P., párroco de Binando en Manila (27 mayo).
80. SEVILLA (ren. del cardenal Ceferino González y Díaz Tuñón): Benito SANZ FORÉS, arzobispo de Valladolid (30 diciembre).
81. VALLADOLID (tr. de Sanz y Forés a Sevilla, cf. n. 80): Mariano MIGUEL GÓMEZ, obispo de Vitoria (30 diciembre).
82. VITORIA (tr. de Miguel Gomez a Valladolid, cf. n. 81): Raimundo FERNÁNDEZ PIÉROLA Y LÓPEZ DE LUZURIAGA, obispo de Ávila (30 diciembre).
83. LÉRIDA (tr. Costa Fornaguera a Tarragona, cf. n. 77): José MESEGUER COSTA, sacerdote de Tortosa, deán de Valladolid (30 diciembre).
84. MONDOÑEDO (tr. de Cos y Macho a Santiago de Cuba, cf. n. 75): Manuel FERNÁNDEZ CASTRO Y MENÉNDEZ, rector del seminario de Oviedo y canónigo penitenciario de la catedral (30 diciembre).

1890.

85. SEGOVIA († Antonio García Fernández, 5 febrero 1890): José POZUELO HERRERO, obispo de Canarias (26 junio).
86. ÁVILA (tr. de Fernández Piérola a Vitoria, cf. 313): Juan MUÑOZ HERRERA, prelado doméstico de S.S., canónigo magistral de Granada (26 junio).
87. MENORCA († Manuel Mercader Arroyo, 21 febrero 1890): Juan COMES VIDAL, canónigo arcipreste de Tarragona (26 junio).

1891

88. CUENCA († Juan María Valero Nacarino, 16 noviembre 1890): Pelayo GONZÁLEZ CONDE, sacerdote de León, deán de la catedral de Astorga (1 junio).
89. TERUEL († Antonio Ibáñez Nacarino, 16 noviembre 1890): Maximiano FERNÁNDEZ DEL RINCÓN Y SOTO, lectoral de Granada (1 junio).

90. BADAJOZ († Fernando Ramírez Vázquez, 14 noviembre 1890): Francisco SÁENZ DE URTURI Y CRESPO, O.F.M., comisario de Tierra Santa en Bolivia (1 junio).
91. CANARIAS (tr. Pozuelo Herrero a Segovia, cf. n. 85): José CUETO Y DÍEZ DE LA MAZA, O.P., rector interino de la Universidad de Manila (1 junio).
92. JACA († Ramón Fernández Lafita, 29 septiembre 1890): José LÓPEZ MENDOZA Y GARCÍA, O.S.A., lector jubilado de su orden (1 junio).
93. VALLADOLID († Mariano Miguel Gómez, 14 septiembre 1891): Antonio María CASCAJARES AZARA, obispo de Calahorra y La Calzada (17 diciembre).

1892

94. TOLEDO († cardenal Miguel Payá Rico, 15 diciembre 1891): Antolín MONESCILLO VISO, cardenal arzobispo de Valencia (11 julio).
95. VALENCIA (tr. de Monescillo Viso a Toledo, cf. n.94): Ciriaco María SANCHÁ HERVÁS, obispo de Madrid-Alcalá (11 julio).
96. MADRID-ALCALÁ (tr. de Sancha Hervás a Valencia, cf. n. 95): José María DE COS Y MACHO, arzobispo de Santiago de Cuba (11 julio).
97. VICARIO CASTRENSE: José CARDONA TUR, sacerdote de Ibiza, capellán real, preconizado obispo titular de Sión (11 julio).

1893

98. ZAMORA († Tomás Belestá Cambeses, 6 abril 1892): Luis Felipe ORTIZ GUTIÉRREZ, obispo de Coria (19 enero).
99. PALENCIA († Juan Lozano Torreira, 4 julio 1891): Enrique ALAMARAZ SANTOS, sacerdote de Salamanca, gobernador eclesiástico de Madrid (19 enero).
100. OSMA († Pedro María Lagüera Menezo, diciembre 1892): Victoriano GUIASOLA MENÉNDEZ, sacerdote de Oviedo, canónigo de Santiago de Compostela (15 junio).

1894

101. BURGOS († Manuel Gómez Salazar y Lucio Villegas, 14 junio 1893): Gregorio María AGUIRRE GARCÍA, O.F.M., obispo de Lugo (21 mayo).
102. SANTIAGO DE CUBA (tr. de Cos y Macho a Madrid-Alcalá, cf. n. 96): Francisco SÁENZ DE URTURI CRESPO, O.F.M., obispo de Badajoz (21 mayo).
103. BADAJOZ (tr. de Sáenz de Urturi a Santiago de Cuba, cf. n. 102): Ramón TORRIJOSA GÓMEZ, obispo de Tenerife (21 de mayo).
104. GUADIX († Vicente Pontes cantelar, 18 marzo 1893): Maximiano FERNÁNDEZ DEL RINCÓN Y SOTO, obispo de Teruel y administrador apostólico de Albarracín (18 mayo).
105. TORTOSA († Francisco Aznar Pueyo, 29 junio 1893): Pedro ROCAMORA GARCÍA, canónigo penitenciario de Orihuela (21 mayo).
106. CORIA (tr. de Ortiz Gutiérrez a Zamora, cf. n. 98): Ramón PERIS MENCHE-TA, canónigo de la catedral de Valencia (21 mayo).

107. LUGO (tr. de Aguirre García a Burgos, cf. n. 101): Benito MURUA LÓPEZ, sacerdote de Madrid, canónigo de la catedral y vicario general de Cádiz (21 mayo).
108. TERUEL (tr. de Fernández del Rincón a Guadix, cf. n. 104): Antonio ESTALELLA SIVILLA, canónigo de la catedral y provisor del obispado de Barcelona (21 mayo).
109. TENERIFE (tr. de Torrijos Gómez a Badajoz, cf. n. 103): Nicolás REY REDONDO, dignidad de tesorero de la catedral y fiscal general del arzobispo de Burgos (21 mayo).
110. ASTORGA († Juan Bautista Grau Vallespinós, 18 septiembre 1893): Vicente ALONSO SALGADO, Sch. P., sacerdote de Orense (21 mayo).
111. TUY († Fernando Húe Gutiérrez, 15 marzo 1894): Valeriano MENÉNDEZ CONDE, obispo titular de Tamasa y auxiliar del fallecido cardenal Payá, arzobispo de Toledo (21 mayo).
112. PUERTO RICO († Juan Antonio Puig Montserrat, 2 enero 1894): Toribio MINGUELLA ARNEÑO, O.E.S.A., sacerdote de Calahorra, vicario provincial de su orden de las misiones de Filipinas (21 mayo).
113. TOLEDO (Aux.): José Ramón QUESADA GASCÓN, sacerdote de Ciudad Real, nombrado obispo titular de Domiciópolis y auxiliar del cardenal Monescill, arzobispo de Toledo (18 mayo).

1895

114. SOLSONA (A.A.): Ramón RIU CABANAS, sacerdote de Solsona, preconizado obispo titular de Tamasso y nombrado administrador apostólico (15 julio).
115. SEVILLA († Benito Sanz Forés, 1 noviembre 1895): Marcelo SPÍNOLA MAESTRE, obispo de Málaga (2 diciembre).
116. MÁLAGA (tr. de Spínola Maestre a Sevilla, cf. n. 115): Juan MUÑOZ HERRERA, obispo de Avila (2 diciembre).
117. ÁVILA (tr. de Muñoz Herrera a Málaga, cf. n. 116): José María BLANC BARÓN, sacerdote de Barbastro, canónigo de Valladolid, provisor y vicario general de su arzobispado (2 diciembre).
118. ZARAGOZA († cardenal Francisco de Paula Benavides Navarrete, 30 marzo 1895): Vicente ALDA SANCHO, obispo de Huesca (2 diciembre).
119. HUESCA (tr. de Alda Sancho a Zaragoza, cf. n. 118): Mariano SUPERVÍA LOSTALÉ, obispo titular de Europa y auxiliar del fallecido cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza (2 diciembre).
120. ORENSE († Cesáreo Rodrigo Rodríguez, 1895): Pascual CARRASCOSA GABALDÓN, dignidad de arcipreste de la catedral de Cuenca (2 diciembre).

1896

121. BARBASTRO (A.A.): Casimiro PIÑERA NAREDO, preconizado obispo titular de Anchialo y nombrado administrador apostólico (6 marzo).

122. TERUEL († Antonio Estalella Sivilla, 22 abril 1896): Juan COMES VIDAL, obispo de Menorca (25 de junio).
123. MENORCA (tr. de Comes Vidal a Teruel, cf. n. 122): Salvador CASTELLOTE PINAZO, canónigo de Valencia (25 junio).
124. SIGÜENZA († Antonio Ochoa Arenas, 18 febrero 1896): José María CAPARRÓS LÓPEZ, sacerdote de Cartagena, dignidad de arcipreste de la catedral de Madrid (25 junio).

1897

125. JAÉN († Manuel María González Sánchez, 20 octubre 1896): Victoriano GUIASOLA MENÉNDEZ, obispo de Osma (19 abril).
126. OSMA (tr. de Guisasaola Menéndez a Jaén, cf. n. 125): José María GARCÍA ESCUDERO Y UBAGO, sacerdote de Calahorra, abad de la colegiata de Logroño (junio).
127. VALLADOLID (Aux.): Mariano CIDAD OLMOS, canónigo penitenciario de Valladolid, nombrado obispo titular de Archelaida y auxiliar del cardenal Cascajares, arzobispo de Valladolid (19 abril).

1898

128. TOLEDO († cardenal Antolín Monescillo Viso, 11 agosto 1897): Ciriaco María SANCHA HERVÁS, cardenal arzobispo de Valencia (24 marzo).
129. VALENCIA (tr. de Sancha Hervás a Toledo, cf. n. 128): Sebastián HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, obispo de Córbova (24 marzo).
130. CÓRDOBA (tr. de Herrero y Espinosa de los Monteros a Valencia, cf. n. 129): José POZUELO HERRERO, obispo de Segovia (24 marzo).
131. SEGOVIA (tr. de Pozuelo Herrero a Córdoba): José Ramón QUESADA GASCÓN, obispo titular de Domiciópolis y auxiliar del fallecido cardenal Monescillo, arzobispo de Toledo (24 marzo).
132. ÁVILA († José María Blanco Barín, 4 abril 1897): Joaquín BELTRÁN ASENSIO, sacerdote de Cartagena (24 marzo).
133. SIGÜENZA († Antonio Ochoa Arenas, 18 febrero 1896): Toribio MINGUELLA ARNEDO, obispo de Puerto Rico (24 marzo).
134. JARO († Leandro Arrué, 24 octubre 1897): Andrés FERRERO MALO, O.R.S.A., provincial de las Filipinas (24 marzo).
135. PUERTO RICO (tr. de Mingüella Arnedo a Sigüenza, cf. n. 133): Francisco Javier VALDÉS NORIEGA, O.E.S.A.. (24 marzo). Renunció antes de ser consagrado (6 abril 1899).
136. MALLORCA († Jacinto María Cervera Cervera, 14 noviembre 1897): Pedro Juan CAMPINS BARCELÓ, canónigo magistral de Mallorca (4 mayo).
137. CÁDIZ († Vicente Calvo Valero, 27 junio 1898): José María RANCÉS VILLANUEVA, obispo titular de Dora y prior de las Órdenes militares en Ciudad Real (28 noviembre).
138. CIUDAD REAL (Prel.): Casimiro PIÑERO NAREDO, obispo titular de Anchialo y administrador apostólico de Barbastro (28 noviembre).

139. BARBASTRO (A.A.): (tr. de Piñera Naredo a Ciudad Real, cf. n. 138): Juan Antonio RUANO MARTÍN, párroco de Alba de Tormes, preconizado obispo titular de Claudiópolis y nombrado administrador (28 noviembre).

1899

140. BARCELONA († Jaime Catalá Albosa, 1 marzo 1899): José MORGADES GILI, obispo de Vic (19 junio).
 141. VIC (tr. de Morgades Gili a Barcelona, cf. n. 140): José TORRAS I BAGES, sacerdote de Barcelona (19 junio).
 142. TOLEDO (Aux.): Juan José LAGUARDA FENOLLERA, provisor y vicario general de Toledo, preconizado obispo titular de Ticiópolis y nombrado auxiliar del cardenal Sancha, arzobispo de Toledo (19 junio).
 143. PAMPLONA (ren. Antonio Ruiz Cabal Rodríguez): José LÓPEZ MENDOZA Y GARCÍA, O.S.A., obispo de Jaca (14 diciembre).
 144. JACA (tr. de López Mendoza a Pamplona, cf. n. 143): Francisco Javier VALDÉS NORIEGA, O.S.A., obispo dimisionario de Puerto Rico (14 diciembre).

NUNCIATURA DE MONS. ARISTIDE RINALDINI

1900

145. CUENCA († Pelayo González Conde, 18 noviembre 1899): Wenceslao SANGÜESA GUÍA, canónigo de Toledo (19 abril).
 146. SEGORBE († Francisco de Asís Aguilar Serrat, 16 diciembre 1899): Manuel CERERO SOLER, penitenciario de Cádiz (19 abril).

1901

147. ZARAGOZA († Vicente Alda Sancho, 16 febrero 1901): Antonio María CASCAJARES AZARA, cardenal arzobispo de Valladolid (18 abril).
 148. VALLADOLID (tr. del cardenal Cascajares Azara a Zaragoza, cf. n. 147): José María DE COS Y MACHO, obispo de Madrid-Alcalá (18 abril).
 149. BARCELONA († José Morgadas Gili, 8 enero 1901): José CASAÑAS PAGÉS, cardenal-obispo de Urgell (18 abril).
 150. URGELL (tr. Casañas Pagés, cf. n. 380): Ramón RIU CABANAS, obispo titular de Tamasso y administrador apostólico de Solsona (18 abril).
 151. SEGOVIA († José Ramón Quesada Gascón, 13 septiembre 1900): José CADENA ELETA, sacerdote de Madrid (18 abril).
 152. ZARAGOZA († cardenal Antonio María Cascajares Azara, 27 julio 1901): Juan SOLDEVILA ROMERO, obispo de Tarazona (16 diciembre).
 162. BARCELONA (Aux.): Ricardo CORTÉS CULLELL, canónigo penitenciario de la catedral de Barcelona, preconizado obispo titular de Eudoxia y auxiliar del cardenal Casañas, obispo de Barcelona (25 junio).
 163. TOLEDO (Aux.): Isidro BADIA SERRADELL, sacerdote de Urgell, preconizado obispo titular de Ascalona y auxiliar del cardenal Sancha, arzobispo de Toledo (25 junio).

Algunas cuestiones generales previas

a) El procedimiento para los nombramientos de obispos durante el pontificado de León XIII fue semejante al que se había usado durante el de Pío IX y no tenía ningún parecido con lo que se hizo a partir de Pío XI y, desde luego, no tenía ningún parecido con lo que se hace actualmente. La competencia para los nombramientos episcopales era exclusiva de la Secretaría de Estado, con la cual estaba en estrecho contacto el nuncio apostólico, quien, por una parte, tenía un influjo decisivo para presentar o descartar candidatos, pero, por otra, no podía actuar unilateralmente sino que estaba obligado a negociar con el Gobierno cada uno de los nombramientos y a esperar la decisión definitiva de la Santa Sede. La Secretaría de Estado desde el comienzo del pontificado de León XIII insistió mucho a los nuncios para que no aceptaran sin más los candidatos presentados por el rey sino que, antes del acto formal de la presentación, hubiera realmente una previa inteligencia con la Santa Sede misma, de modo que no existieran dudas sobre el candidato propuesto. Sólo cuando el Papa lo aceptaba se le decía al nuncio que comunicara esta decisión al Gobierno para que procediera a las formalidades de la presentación formal y al mismo tiempo se le autorizaba al nuncio a iniciar el llamado proceso canónico, que no dejaba de ser también una formalidad burocrática, de escaso interés, ya que —siguiendo una antigua tradición— consistía en interrogar a varios testigos —en general a tres— para que informaran sobre el estado de la diócesis que debía ser cubierta y sobre el candidato destinado a ella.¹¹ Este proceso era remitido a Roma y pasaba a la Congregación Consistorial, que se encargaba de archivarlos y hoy pueden consultarse en el Archivo Secreto Vaticano, en el fondo «Processus Consistoriales».¹²

11. Los detalles de este modo de proceder están descritos en el despacho n. 43117 de Nina a Bianchi, Roma 30 noviembre 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. 1, n. 3).

12. El interés de estos procesos consiste única y exclusivamente en que aporta datos y fechas sobre el estado material y espiritual de la diócesis y sobre el candidato, pero nada dicen sobre las gestiones previas al nombramiento de cada obispo, realizadas por el nuncio tanto con el Gobierno español como con la Secretaría de Estado. En mi libro, *Iglesia y Revolución en España*, Pamplona, Eunsa 1979, indico los procesos de muchos obispos españoles de mediados del siglo XIX.

Después, cuando varios nombramientos estaban ya a punto se esperaba hasta que el Papa celebrara consistorio y en él se hacían públicos y comenzaban a tener validez desde el punto de vista canónico, ya que con anterioridad el rey había firmado el correspondiente decreto real y la prensa se había hecho eco del nombramiento. La consagración del nuevo obispo o el traslado de uno que ya lo era a otra diócesis sólo podían hacerse normalmente cuando llegaban de Roma las bulas correspondientes, que pasaban por el control de las autoridades civiles, que le daban el «pase regio» o «exequatur».¹³

Aunque los nombramientos solían hacerse normalmente en el consistorio, que se celebraba varias veces al año, en alguna ocasión excepcional se hacían mediante bula pontificia, sin esperar al consistorio. Esto se intentó hacer, en el caso del obispo de Nueva Cáceres, que lo pidió el nuncio para no retrasar excesivamente su consagración, pero en Roma no les pareció bien y se esperó al consistorio para hacer el nombramiento oficial.

Para conseguir que se respetara este procedimiento y, sobre todo para asegurar la presentación de candidatos sobre los que las dos partes estuvieron de acuerdo, los secretarios de Estado intervinieron directamente con los embajadores españoles cerca de la Santa Sede. Así lo hizo al principio del pontificado leonino el cardenal Lorenzo Nina con el embajador Cárdenas.¹⁴ Más tarde, el cardenal Jacobini hizo lo mismo, insistiéndole al embajador español sobre la necesidad y conveniencia de que hubiera siempre un acuerdo previo entre el Gobierno y la Santa Sede para la selección de los candidatos.¹⁵

Los obispos solían tardar mucho en consagrarse y trasladarse a su nuevo destino debido a las infinitas formalidades a que estaban sometidas las bulas pontificias antes de entregarlas al interesado. Por ejemplo, de los seis obispos preconizados en el consistorio del 28 de febrero de 1879, a primeros de junio del mismo sólo uno de ellos había podido tomar posesión de su diócesis. Este fue Catalá de Cádiz.¹⁶

13. Sobre la fórmula usada por el Gobierno para el *exequatur* y las limitaciones puestas a las bulas cf. 286 de Cattani a Jacobini (*Documento 8*).

14. Despacho n. 31941 de Nina a Cattani, Roma 12 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5*).

15. Despacho n. 40019 de Jacobini a Bianchi, Roma 21 abril 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2*).

16. Despacho n. 360 de Cattani a Nina, Madrid 9 junio 1879 (ASV AN Madrid 503, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

El nuncio Bianchi consultó en 1881 a la Santa Sede sobre las facultades que le competían para poder consagrar obispos, ya que habitualmente lo hacían los metropolitanos correspondientes.¹⁷

b) El procedimiento para la comunicación del traslado de un obispo a otra diócesis, para evitar las irregularidades de tiempos pasados, había sido preparado por el nuncio Barili en 1867 y después por el nuncio Simeoni en 1875. Consistía en los siguientes pasos: la preconización de un obispo para otra diócesis era comunicada con nota de la Secretaría de Estado transmitida al embajador de España ante la Santa Sede, el cual daba comunicación oficial al ministro de Gracia y Justicia. Este, después de haber concordado la cosa con el nuncio, daba la noticia al obispo trasladado para que, sin esperar las bulas de Roma, cesara en el ejercicio de la jurisdicción en su diócesis «a quo» y, simultáneamente, el nuncio le enviaba la comunicación dirigida por la Congregación Consistorial, a tenor de las prescripciones establecidas por el Papa Urbano VIII (1623-1644). Este procedimiento fue observado con la mayor precisión desde diciembre de 1875, pero no fue respetado en 1883, a raíz del traslado del padre Ceferino González del obispado de Córdoba al arzobispado de Sevilla, como muy bien explicó el nuncio Rampolla.¹⁸ La Secretaría de Estado, por su parte, lamentó que el Gobierno español no cumpliera con solicitud estas las gestiones y el cardenal Jacobini confiaba que los inconvenientes lamentados no volvieran a repetirse.¹⁹

Muchas fueron también las quejas contra los traslados frecuentes de obispos. Rampolla lamentaba que algunos obispos hubieran cambiado en pocos años dos, tres y alguno hasta cuatro diócesis, provocando grave escándalo entre los fieles y daño a las mismas diócesis. Rampolla pudo comprobar desde su llegada a Madrid que algunos obispos recién nombrados promovían maniobras, intrigas y gestiones varias con ministros y políticos para conseguir el traslado a otras diócesis mejores. Incluso pudo saber el nuncio que algunos obispos aceptaban el primer nombramiento que se les daba con la intención de pedir inmediatamente el traslado a otra considerada mejor.

17. *Documento 19.*

18. Cf. despacho n. 37 de Rampolla a Jacobini (*Documento 28*).

19. Despacho n. 52947 de Jacobini a Rampolla, Roma 28 abril 1883 (ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 3, original).

Se dió el caso, en 1884, que apenas quedó vacante la diócesis de Cartagena, cinco obispos pretendieron el traslado a ella, y el mismo día de la muerte del obispo, uno de los pretendientes llegó a desplazarse a Madrid para pedir a un ministro su traslado a dicha diócesis, si bien hacía poco tiempo que él mismo había sido trasladado desde otra. Tuvo además este obispo el atrevimiento de pedirle el traslado al mismo Rampolla, quien procuró disuadirlo. Rampolla se opuso a estos traslados «fáciles» por considerarlos contrarios al espíritu de la Iglesia y degradantes de la dignidad episcopal, ya que se equiparaba al obispo a cualquier funcionario civil. Y trató de impedir algún traslado fácil que había hecho el ministro, sin haberse puesto de acuerdo previamente con el nuncio. El problema grave radicaba en que el gobierno negaba disponer de los obispos como si fueran funcionarios civiles y ellos se prestaban a estos manejos y con frecuencia los pedían.²⁰ Existía en España un real decreto de Felipe III, publicado en 1636, con el que este monarca prescribía a los consejeros de la Corona que no pidieran nunca a la Santa Sede el traslado de una sede menor a otra mayor para ningún obispo que no hubiese gobernado laudablemente durante ocho o diez años su diócesis anterior. Pero lo que mas le dolía al nuncio era que este sistema favorecía la ambición de los obispos y les quitaba prestigio ante el clero y el pueblo. Por otra parte, un obispo que estaba pensando continuamente en un traslado a otra diócesis mejor no podía dedicarse debidamente a su diócesis ni cumplir con sus obligaciones canónicas.

c) La Santa Sede lamentaba profundamente las ingerencias de los políticos en los nombramientos, que llegaban a veces a presentar candidatos indignos. Pero reconocía, al mismo tiempo, que era muy difícil evitar este inconveniente, si no se le quitaba al rey el mal llamado «derecho» de nombramiento, que en realidad no era más que un privilegio plurisecular que los papas habían concedido a los reyes de España como signo de reconocimiento por su defensa de la fe católica y de su ayuda a la Iglesia. No quedaba, por consiguiente, otro remedio sino la vigilancia asidua por parte de la nunciatura sobre aquellos candidatos que podrían ser presentados para obispos y notificar a la Santa Sede los nombres de los que resultaran sospechosos por alguna razón fun-

20. Despacho n. 217 de Rampolla a Jacobini (*Documento 49*).

dada de incapacidad o indignidad, por sus conocidas ambiciones simoníacas o maniobras políticas para negarles la institución canónica.²¹

León XIII lamentaba que los candidatos indicados por los ministros de Gracia y Justicia para ocupar sedes episcopales no siempre fueran idóneos, aunque fueran dignos y quería sobre todo que estuvieran a la altura de las circunstancias. En 1881, ante la dificultad de encontrar eclesiásticos de más categoría, aceptó a Hüé para Vic, autorizó el traslado de Valero de Tuy a Cuenca, aprobó el nombramiento de Sancha para Ávila, el del auxiliar de Zaragoza (Cervera) para Tenerife y el de Herrero para Oviedo, pero suspendió de momento la candidatura del deán de Burgos para Tuy.²²

Cuando los cardenales de Sevilla y Zaragoza pidieron en 1880 el nombramiento de sendos auxiliares, el cardenal Nina le dijo al nuncio que el Papa estaba dispuesto a concederlos, con tal de que se tratara de candidatos idóneos y de que se observaran todas las formalidades canónicas previstas para estos casos, y sobre todo que procurase evitar que el Gobierno presentara candidatos que el Papa no podría aceptar de ninguna manera si antes no los había juzgado idóneos.²³

El nuncio dijo en varias ocasiones al rey Alfonso XII que resultaría más ventajoso tanto para la Iglesia como para la Monarquía que en la elección de los obispos interviniera sólo el monarca personalmente, evitando las ingerencias de sus ministros, que no eran más que una fuente de conflictos y de males. Prometió Rampolla al rey que, por su parte, no deseaba más que el bien de la Iglesia y que, desde luego no presentaría candidatos adversos a la Monarquía para favorecer a determinadas personas, sino únicamente que se escogieran sujetos dignos y pastores idóneos como lo deseaba la Iglesia y él como nuncio tenía la obligación de exigir, sin dejar por ello de mostrarse deferente hasta donde fuera posible a los justos deseos del rey haciendo que los candidatos fueran de su agrado. El monarca quedó muy bien impresionado de esta actitud de Rampolla.²⁴

21. Despacho n. 33137 de Nina a Cattani, Roma 30 enero 1879 (ASV AN Madrid 503, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

22. Despacho n. 46733 de Jacobini a Bianchi, Roma 14 noviembre 1881 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 7*).

23. Despacho n. 41318 de Nina a Bianchi, Roma 15 juiio 1880 (ASV AN Madrid 516, *tít. VII, rúbr. III, n. 2*).

24. Despacho n. 63 de Rampolla a Jacobini (*Documento 29*).

d) Sobre la importancia del papel de los nuncios en los nombramientos de obispos es importante conocer lo que dijo el sustituto de la Secretaría de Estado, Serafín Cretoni, el 13 de septiembre de 1880 al nuncio Bianchi a propósito de un candidato (Calvente) considerado indigno del episcopado: «Aunque el tiempo y la multiplicidad de los asuntos puede hacer olvidar aquí el nombre de dicho sacerdote, basta que sus cualidades no sean perdidas de vista ahí, ya que el Papa no se pronuncia ciertamente sobre los nombramientos de obispos sin los informes de sus representantes en las varias cortes.»²⁵

Durante la nunciatura de Rampolla los nombramientos de obispos ocuparon gran parte de la atención del representante pontificio, que informó en largos y muy detallados despachos.²⁶

e) Sobre las maniobras de algunos eclesiásticos para llegar al episcopado, a raíz del caso de Málaga, el nuncio Cattani comentaba: «Eminencia Reverendísima, los nombramientos de obispos son cada vez más difíciles en España; ¡hay de esta pobre nación si empieza a debilitarse el episcopado y entran en él personas sin mérito ni virtud!»²⁷ Y, a propósito de las intrigas y manejos de Catalá Albosa para conseguir ser obispo, el nuncio Cattani comentaba: «¡Espero que Dios le ayude!, pero es peligroso entrar en el rebaño del Señor por caminos no del todo rectos», ya que aunque se hizo creer que había sido el Gobierno quien había propuesto el cambio, sin embargo había sido él quien lo había movido todo.²⁸

Urquinaona en Barcelona

El primer nombramiento hecho por León XIII en España, pocos meses después de su elección, afectó a la diócesis de Barcelona, que estaba vacante desde el 22 de junio de 1878 por el traslado del obispo

25. Despacho n. 42225 de Cretoni a Bianchi, Roma 13 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 518, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1b).

26. Despachos n. 83 (*Documento 31*) y n. 107 (*Documento 34*).

27. Despacho n. 255 de Cattani a Nina (*Documento 2*).

28. Despacho reservado n. 269 de Cattani a Nina, Madrid 10 diciembre 1878 (ASV SS 249 [1879] 1, ff. 325-325v).

carmelita Joaquín Lluch Garriga a la sede metropolitana de Sevilla. La provisión de la diócesis catalana se hizo sin dificultad alguna el 15 de julio de 1878 con el traslado a Barcelona de José María Urquinaona Bidot, obispo de Canarias.²⁹

La situación de Urgell en 1879 y los obispos Caixal y Casañas

La diócesis de Urgell se hallaba en una situación irregular desde hacía muchos años, debido a la ausencia del obispo José Caixal Estradé, a quien el gobierno no permitió el regreso a ella por motivos políticos. El obispo Caixal, que había destacado brillantemente en Roma durante el Concilio Vaticano I, era un carlista acérrimo y defensor abierto de los derechos de don Carlos de Borbón a la corona de España, por lo que, al caer su ciudad episcopal en manos del general Martínez Campos, en 1876, fue hecho prisionero y llevado al castillo de Alicante, hasta que más tarde pudo pasar a Roma, donde murió. La prolongada ausencia del obispo de su diócesis, por las razones indicadas, preocupaba seriamente a la Santa Sede, que fue la primera en tomar la iniciativa para resolver la situación de Urgell. El 17 de octubre de 1878 el cardenal Nina, secretario de Estado, comunicó al nuncio Cattani, que el Papa León XIII —preocupado por el estado anormal de la diócesis y convencido de que el obispo ya no podría regresar nunca a ella—, había decidido designar un administrador apostólico, pero antes de hacer el nombramiento deseaba conocer la opinión del nuncio y las gestiones previas con el Gobierno para escoger al candidato idóneo ante una situación tan compleja e inédita en España.³⁰

El 26 de noviembre de 1878, el nuncio Cattani confirmó a la Santa Sede la deplorable situación de la diócesis de Urgell y la imposibilidad de que regresase a ella el obispo Caixal.³¹ Por ello, el 7 de enero de 1879, fue nombrado administrador apostólico «sede plena» de la diócesis José Casañas Pagés, dignidad de chantre de la catedral de Barce-

29. La documentación relacionada con este nombramiento esta en ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec I, n. 4.

30. Despacho sin número (ASV AN Madrid 500, tít. VII, rúbr. IV, sec. III).

31. Despacho n. 268 de Cattani a Nina (*Documento 3*).

lona,³² y un mes más tarde, el 7 de febrero, fue elevado a la dignidad episcopal al ser preconizado obispo titular de Ceramo.³³ El nombramiento de Casañas pudo hacerse con una cierta rapidez porque no pasó por el control concordatario del ministerio de Gracia y Justicia ni por la Agencia General de Preces en Roma, ni estaba sometido al «exequator regio».³⁴ A Casañas le fue asegurada una dotación económica por parte del Estado,³⁵ que por disposición de la Santa Sede, tuvo que compartir con el obispo Caixal.³⁶ El nombramiento de Casañas no creó ningún problema político como aseguró el nuncio,³⁷ aunque hubo que hacerlo siguiendo fielmente las instrucciones que se impartieron desde Roma.³⁸ Hubo, sin embargo, por parte del Gobierno una protesta porque —según él— no se habían respetado todas las formalidades del caso, lo cual no era verdad, ya que la Santa Sede había actuado como solía hacerlo en estos casos, tratando con la debida consideración al mismo Gobierno.³⁹

El 12 de abril de 1879, Cattani envió el juramento de fidelidad hecho por Casañas, que comenzó a actuar en la diócesis de Urgell como un verdadero obispo residencial.⁴⁰ A Roma, llegaron entre tanto, rumores sobre la actitud de algunos obispos de ideología carlista, que deseaban protestar ante el Gobierno contra el nombramiento del administrador apóstolico de Urgell. La Santa Sede quedó preocupada por estos rumores y por esto se pidió al nuncio que indagara para ver hasta que punto todo ésto podía ser cierto, ya que —si los rumores se confirmaban— provocarían un tremendo disgusto al Papa y a la vez demostrarían un desconocimiento de las verdaderas razones por las que

32. Despacho n. 275 de Cattani a Nina, Madrid 26 diciembre 1878 (ASV AN Madrid 521...) y despacho n. 276 de Cattani a Nina (*Documento 5*).

33. Despacho n. 33026 de Nina a Cattani, Roma 20 febrero 1879 (ASV AN Madrid 500, *tít. VII, rúbr. IV, sec. III*).

34. Despacho n. 286 de Cattani a Nina (*Documento 8*).

35. Despacho n. 298 de Cattani a Nina (*Documento 10*).

36. Despacho n. 33305 de Nina a Cattani, Roma 5 febrero 1879 (ASV AN Madrid 500, *tít. VII, rúbr. IV, sec. III*).

37. Despacho n. 299 de Cattani a Nina (*Documento 11*).

38. Despacho n. 32863 de Nina a Cattani (*Documento 7*).

39. Despacho n. 37214 de Nina a Cattani, Roma 9 octubre 1879 (ASV AN Madrid 503, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 2*).

40. Despacho n. 336, Madrid 12 abril 1879 (ASV SS [1879] 1º, f. 172)

se había tomado esta decisión, que no eran otras que las de atender al bien espiritual de una diócesis muy abandonada por la ausencia de su obispo.⁴¹ El nuncio aclaró que no había habido reacción alguna contraria por parte de ningún obispo al nombramiento de Casañas.⁴² Habiendo fallecido en Roma el obispo José Caixal Estradé, el 26 de agosto 1879, José Casañas Pagés, dejó el título de obispo de Ceramo y de administrador apostólico de Urgell y fue nombrado obispo residencial el 22 de septiembre de 1879. De este modo quedó normalizada la situación eclesiástica de la diócesis urgelense.

La provisión de Tarragona

El arzobispo de Tarragona, Constantino Bonet y Zanuy, falleció el 10 de octubre de 1878 y su sucesor, Benito Vilamitjana Vila, obispo de Tortosa, no fue nombrado hasta el 28 de febrero de 1879. Durante estos cuatro meses hubo diversas gestiones entre el nuncio y el ministro de Gracia y Justicia, Fernando Calderón Collantes, que quería trasladar a Vilamitjana o al obispo de Vic, aunque prefería al primero porque llevaba 17 años de obispo en Tortosa, mientras que el segundo era más joven y estaba apenas tres años en Vic.⁴³

En Roma no eran favorables a los frecuentes traslados de obispos y no querían, por ello, ningún traslado para Tarragona, pero el nuncio dijo que esto sería muy difícil de conseguir, ya que existía la costumbre en España de que a las sedes metropolitanas pasaran los obispos sufragáneos más antiguos y con mayores méritos.⁴⁴ El Papa aceptó el traslado de Vilamitjana habiendo visto los buenos informes que de él dió el nuncio.⁴⁵

41 Despacho n. 33069 de Nina a Cattani, Roma 22 enero 1879 (ASV AN Madrid 500, *tít. VII, rúbr. IV, sec. III*).

42 Despacho n. 33305 de Nina a Cattani, Roma 5 febrero 1879 (ASV AN Madrid 500, *tít. VII, rúbr. IV, sec. III*).

43 Despacho n. 254 de Cattani a Nina (*Documento 1*).

44 Despacho n. 265 de Cattani a Nina, Madrid 26 noviembre 1878 (ASV SS 249 [1878] 1º, f. 320-320v).

45 Despacho n. 32227, Roma 25 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5*).

La grave situación de Málaga

Málaga era otra diócesis, cuya situación preocupaba seriamente a la Santa Sede, aunque por motivos completamente diversos a los de Urgell, y ya a principios de 1878 el cardenal Franchi, secretario de Estado, envió al nuncio Cattani una acusación anónima contra el obispo, Esteban José Pérez y Martínez Fernández, y un ejemplar del diario «Las Noticias» en el que se denunciaba el modo de proceder del obispo en la provisión de las parroquias. Aunque ordinariamente no se tenían en cuenta las denuncias anónimas, sin embargo, le pidió el secretario de Estado al nuncio que informara sobre el fundamento de dichas acusaciones, ya que la enfermedad y el avanzado estado de salud del obispo podían ser ocasiones propicias para que alguien cometiera irregularidades en la provisión de las parroquias; se le pidió también al nuncio que viera si la cosa realmente merecía ser tomada en consideración.⁴⁶

Después de haber dado una primera información, el nuncio recogió indicios de simonía en la provisión de algunas parroquias, pero el cardenal Franchi le pidió que profundizara en la investigación y que aportara los documentos probatorios necesarios.⁴⁷

Tras la muerte del anciano y achacoso obispo Pérez Martínez Fernández, acaecida el 27 de octubre de 1878, que fue hallado muerto en su cama, los canónigos eligieron vicario capitular al canónigo Antonio Calvente Salazar. Al informar sobre el estado de la diócesis, el nuncio habló de la plaga de la simonía que reinaba en ella y de las maniobras para el nombramiento del nuevo obispo. Diversos políticos recomendaban al obispo de Guádix y otros al de Cuenca, pero ni uno ni otro eran dignos para Málaga a juicio del nuncio.⁴⁸ Ante estos movimientos interesados y no movido precisamente por espíritu eclesial, el cardenal Nina le pidió al nuncio que siguiera con mucho interés la situación de Málaga.⁴⁹

46. Despacho n. 27055 de Simeoni a Cattani, Roma 9 enero 1878 (ASV AN Madrid 502, tít. LX, rúbr. I, sec. I, n. 6).

47. Despacho n. 29363 de Bianchi a Cattani, Roma 27 mayo 1878 (ASV AN Madrid 502, tít. IX, rúbr. I, sec. I, n. 6).

48. Despacho n. 254 de Cattani a Nina (*Documento 1*)

49. Despacho n. 31941, Roma 12 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5).

El ministro Calderón Collantes aseguró a Cattani que el jefe del Gobierno, Cánovas, no quería promover a Málaga a ninguno de los dos obispos citados, y que su candidato era el obispo Orberá de Almería. Este era un buen prelado en cuanto a espiritualidad y adhesión al Papa, pero estaba poco instruido y además llevaba apenas tres años en Almería y la Santa Sede no veía con buenos ojos traslados tan rápidos de obispos jóvenes.

Un segundo candidato de Cánovas para Málaga fue el obispo de Ávila, Sánchez Carrascosa, pero el nuncio se opuso enérgicamente porque se trataba de un prelado que gozaba de mala reputación y que no tenía mérito alguno para un ascenso tan importante. El ministro Calderón Collantes prometió al nuncio que haría lo posible para disuadir a Cánovas de este traslado. Y Cattani comentaba: «Eminencia Reverendísima, los nombramientos de obispos son cada vez más difíciles en España; ¡qué lástima dará esta pobre nación si empieza a debilitarse el episcopado y entran en él personas sin mérito ni virtud!»⁵⁰

En Roma no querían que ningún obispo fuera trasladado a Málaga y menos todavía ninguno de los dos indicados y por ello se le dijo al nuncio que había hecho muy bien oponiéndose a dichos traslados.⁵¹ Seguidamente, Cattani hizo lo posible para encontrar un digno candidato.⁵² El problema pudo resolverse con el traslado a Málaga de Manuel Gómez-Salazar y Lucio de Villegas, que era obispo de Sigüenza, el día 28 de febrero de 1879. Este traslado fue aprobado por el Papa a la luz de los buenos informes que de él dió el nuncio.⁵³

50. Despacho n. 255 de Cattani a Nina (*Documero* 2).

51. Despacho n. 32101 de Nina a Cattani, Roma 18 noviembre 1878, ASV AN Madrid 499, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5*).

52. Despacho n. 265 de Cattani a Nina, Madrid 26 noviembre 1878 (ASV SS 249[1878] 1^o, ff. 320-320v).

53. Despacho n. 32227, Roma 25 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5*). Cuando murió el obispo de Málaga se intentó unir a esta diócesis la de Ceuta, ya que su administrador apostólico, Mons. Pozuelo lo pidió, lo cual indicaba que este obispo quería pasar a Málaga e indicaba además que este obispo no sabía que se había hecho el nombramiento del nuevo obispo de Cádiz, de lo contrario hubiese pedido la unión de Ceuta con Cádiz, como había sido previsto en el Concordato de 1851 (Despacho n. 278 de Cattani a Nina (ASV SS 249 [1879] 1, ff. 195-195v). La propuesta de supresión de la diócesis de Ceuta provocó la reacción del vicario capitular de Solsona, que pidió que con el dinero de la suprimida Ceuta se podría financiar el establecimiento de Solsona (Despacho n. 318 de Cattani a Nina, Madrid 11 marzo 1879, ASV

Tres candidatos para Canarias en 1879

La diócesis de Canarias quedó vacante el 15 de julio de 1878 por el traslado del obispo Urquinaona Bidot a Barcelona. El primer candidato del ministro de Gracia y Justicia, para la diócesis insular fue Antonio Ochoa Arenas, sacerdote oriundo de Calahorra, canónigo arcipreste de la catedral de Zaragoza, que anteriormente había sido doctoral de Pamplona, de quien el nuncio obtuvo excelentes informes dados por el obispo de Salamanca, que lo conocía a fondo y sabía que era un sacerdote muy instruído, de gran piedad, de extraordinario celo apostólico y de buen carácter y modales.⁵⁴ El Papa no tenía inconveniente en hacer este nombramiento.⁵⁵ El segundo candidato fue Jaime Catalá, sacerdote de Gerona, fiscal de la Capilla Real, abreviador de la nunciatura de Madrid y del tribunal de la Rota de Madrid, que gracias a sus amistades políticas—y sobre todo a su gran amistad personal con el embajador español ante el Vaticano, Cárdenas— consiguió ser destinado a Cádiz, en lugar de Canarias. A propósito de las intrigas y manejos de este obispo para conseguir su propósito, el nuncio comentaba: «¡Espero que Dios le ayude!, pero es peligroso entrar en el rebaño del Señor por caminos no del todo rectos», ya que aunque se hizo creer que había sido el Gobierno quien había propuesto el cambio, sin embargo este se debió al deseo único de Catalá. Reconocía Cattani, que aunque había tratado este asunto con el máximo secreto, sin embargo no había podido impedirlo. El nuncio Cattani denunció al cardenal secretario de Estado los manejos del embajador Cárdenas, de quien se sospechaba que quería enviar a Catalá a Sigüenza y a Ochoa a Canarias.⁵⁶ El cardenal Nina le dijo al nuncio que los dos candidatos para Canarias, tanto Catalá como Ochoa, «no valían gran cosa», pero, al no poder afirmarse que eran indignos, el Papa no se opondría a un even-

AN Madrid 499, tit. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5). Sobre la administración apostólica de Ceuta cf. el despacho n. 331 de Cattani a Nina (*Documento 12*).

54. Despacho n. 246 de Cattani a Nina, Madrid (ASV AN Madrid 249 [1878] 1, f. 229).

55. Despacho n. 31725, Roma 26 octubre 1878 (ASV AN Madrid 499, tit. VII, rúbr. II, sec I, n. 5).

56. Despacho reservado n. 269 de Cattani a Nina, Madrid 10 diciembre 1978 (*Documento 4*).

tual nombramiento de Catalá, si el Gobierno persistía en su propuesta. Pero si Catalá no quería ir a Canarias, el Papa quería que se buscara un sujeto digno en todos los sentidos, excluyendo posiblemente a Francisco de Asís Aguilar Serrat.⁵⁷

Por fin, el candidato para Canarias fue José Pozuelo Herrero, administrador apostólico de Ceuta, y obispo titular de Antipatro, nombrado el 28 de febrero de 1879, quien en un principio estuvo destinado a Cádiz, pero que fue muy a gusto a Canarias con tal de salir de Ceuta —donde tenía una situación insostenible y, sobre todo, porque desconocía las maniobras que Catalá había hecho para ir a Cádiz en lugar de Canarias.⁵⁸ Pozuelo siguió administrando Ceuta hasta el mes de junio de 1879 con autorización de la Santa Sede.⁵⁹

La provisión de Sigüenza

La diócesis de Sigüenza quedó vacante al ser trasladado el obispo Gómez-Sálazar a Málaga. Su sucesor fue Antonio Ochoa Arenas, que fue en un primer momento candidato a Canarias, como se acaba de decir.⁶⁰ El embajador Cárdenas había querido enviar a Catalá y Ochoa a Canarias.⁶¹ Al ver los buenos informes dados por el nuncio, el Papa aprobó el destino de Ochoa para Sigüenza en lugar de Canarias.⁶²

La provisión de Tortosa

La diócesis de Tortosa quedó vacante por el traslado del obispo Benito Vilamitjana Vila a Tarragona, y quedó cubierta con el nombra-

57. Despacho n. 32227, Roma 25 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec I, n. 5).

58. Despacho n. 292 de Cattani a Nina (Documento 9).

59. Despacho n. 34422 de Nina a Cattani, Roma 16 abril 1879 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5).

60. Despacho n. 246 de Cattani a Nina, Madrid (ASV AN Madrid 249 [1878] 1, f. 229).

61. Despacho reservado n. 269 de Cattani a Nina (Documento 4).

62. Despacho n. 32227, Roma 25 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec I, n. 5).

miento de Francisco Aznar Pueyo, sacerdote de Jaca, canónigo de Tarragona, hecho el 28 de febrero. Aznar fue candidato del ministro de Gracia y Justicia, Calderón Collantes, y al nuncio le pareció muy bien porque se trataba de un sacerdote del que poseía óptimas referencias.⁶³ El nombramiento de Aznar para Tortosa fue aprobado por el Papa al leer los buenos informes que de él dio el nuncio.⁶⁴

Renuncia del obispo de Cádiz y nombramiento del sucesor

A finales de 1878 el obispo de Cádiz, Félix Mada de Arriete Llano, insistió para que le fuera aceptada la renuncia, cosa que no ocurrió el 17 de febrero de 1879.⁶⁵ Arriete presentó su renuncia al Papa a través de la embajada española en Roma y el Papa se la aceptó mediante una carta que le fue enviada al nuncio para que la hiciera llegar al obispo dimisionario y, al mismo tiempo, para que informara al Gobierno de la aceptación de la renuncia.⁶⁶ Obispo de Cádiz fue nombrado Jaime Català Albosa, de quien he dicho que era sacerdote de Gerona, fiscal de la Capilla Real, abreviador de la nunciatura de Madrid y del Tribunal de la Rota de Madrid. El nombramiento fue hecho el 28 de febrero de 1879. Català consiguió de sus amigos políticos pasar de Canarias, donde iba destinado, a Cádiz.⁶⁷

El estado de la diócesis de La Habana

La diócesis de San Cristóbal de La Habana quedó vacante al fallecer el obispo Apolinar Serrano Díez el 15 enero 1876 y sólo fue cubierta el 22 de septiembre de 1879, con el nombramiento de Raimundo Fernández Piérola y López de Luzuriaga, sacerdote de Pamplona, antiguo penitenciario de la catedral de Santo Domingo.

63. Despacho n. 254 de Cattani a Nina (*Documento 1*).

64. Despacho n. 32227, Roma 25 noviembre 1878 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5).

65. Despacho n. 276 de Cattani a Nina (*Documento 5*).

66. Despacho sin número de Nina a Cattani, Roma 21 febrero 1879 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. I, sec II, n. 1).

67. Despacho n. 292 de Cattani a Nina (*Documento 9*).

Unos veinte días después de haber manifestado el nuncio Cattani al ministro de Ultramar, Salvador Albacete, que el Papa estaba dispuesto a aceptar la presentación de este candidato para el pingüe obispado cubano, le fue comunicado al interesado el relativo decreto real de nombramiento. El retraso en la provisión de esta diócesis se debió a los manejos políticos que hasta el último momento hicieron el canónigo Agustí⁶⁸ y el tristemente famoso canónigo de Málaga, Antonio Calvente Salazar, pues ambos aspiraban a conseguir aquella mitra. «¡Demos gracias a Dios —dijo el nuncio— porque los deseos de ambos quedaron frustrados!» Sin embargo la triste situación de La Habana, que llevaba casi cuatro años vacante, se complicó todavía porque el citado ministro Albacete, que era un realista acérrimo, quiso imponer al penitenciario Netter,⁶⁹ a quien el vicario capitular de La Habana se

68. El cardenal Franchi comunicó al nuncio Cattani que había hecho gestiones ante el embajador español para impedir que el canónigo Agustí fuera presentado como obispo de La Habana y el embajador Cárdenas le prometió que telegrafiaría inmediatamente al Gobierno para impedir que se hiciera este nombre y evitar el conflicto que provocaría (Despacho n. 27528 del 6 febrero 1878, *ASV AN Madrid 503, tit. X, rúbr. I, sec I, n. 1*). Con otro despacho posterior, el cardenal Franchi ratificó que Agustí no podría ser de ninguna manera nombrado obispo ya que había pésimas informaciones contra él y además porque había sido presentado por el Gobierno sin haber mediado negociación alguna con la nunciatura. Las acusaciones contra Agustí eran: que había mostrado hostilidad contra las personas que habían reconocido la autoridad del vicario capitular de Puerto Rico que había falsificado un documento parroquial que había usado medios ilegítimos para conseguir el deanato de Puerto Rico y para conseguir el obispado de La Habana y, finalmente, que había sido sorprendido en una logia de francmasones (Despacho n. 28206, Roma 1 abril 1878, *ASV AN Madrid 503, tit. X, rúbr. I, sec. II, n. 1*). Simeoni aprobó la conducta del nuncio que hizo todo lo posible para impedir la promoción de Agustí al episcopado (Despacho n. 28672, Roma 15 abril 1878, *Ibid.*). El cardenal Franchi comunicó al nuncio que el diputado Mariano Pom, que era uno de los promotores de la candidatura de Agustí al episcopado de La Habana, quería llevar el asunto a las Cortes con el fin de defender a Agustí de todas las acusaciones que se habían lanzado contra él (Despacho n. 28541, Roma 30 abril 1878, *Ibid.*). El cardenal Nina pidió al nuncio Cattani informes precisos sobre gravísimas acusaciones de tipo moral lanzadas contra Agustí (Despacho n. 31656, Roma 17 octubre 1878, *Ibid.*). Dichos informes fueron enviados por el nuncio y el cardenal Nina dijo que estos demostraban que el Papa había hecho muy bien en reclamar el nombramiento de Agustí, porque era un eclesiástico indigno de ocupar una mitra. El Gobierno no volvió a insistir más sobre él y el caso quedó definitivamente cerrado (Despacho n. 33137 de Nina a Cattani, Roma 30 enero 1879, *ASV AN Madrid 503, tit. X, rúbr. I, sec I, n. 1*).

69. El cardenal Nina pidió al nuncio Cattani que impidiera el nombramiento del canónigo Netter, considerado indigno (Despacho n. 30776, Roma 18 septiembre 1878,

había opuesto decididamente y no quiso otorgarle la institución canónica de la canonjía de penitenciario porque decía que la había obtenido sin oposiciones.⁷⁰

El obispo de Zamora en 1880

En octubre de 1880 el nuncio entregó al ministerio de Estado los procesos canónicos del nuevo obispo de Zamora y de los dos obispos auxiliares de Zaragoza y Sevilla. Estos tres nombramientos se hicieron juntos el mismo día 13 de diciembre de 1880. Los tres candidatos eran dignísimos, a juicio del nuncio.⁷¹

Zamora había quedado vacante por la muerte del obispo Bernardo Conde Corral, acaecida el 1 de julio de 1880, y quedó cubierta con la designación de Tomás Belestá Cambeses, que era arcediano de la catedral de Salamanca.

Cuando falleció el obispo Conde Corral, el nuncio Bianchi pidió al ministro de Gracia y Justicia que buscara un buen candidato para Zamora y éste le prometió que lo haría y que antes del nombramiento se pondría de acuerdo con el mismo nuncio. Este, por su parte, le pidió al secretario de Estado, que le dijera al embajador que era necesario un acuerdo previo entre el nuncio y el Gobierno para los nombramientos de obispos.⁷² Y así se hizo, de tal manera que el nuncio quedó satisfecho del candidato escogido por el Gobierno.⁷³ Con decreto del 23 de agosto, Bernardo Conde Corral fue nombrado obispo de Zamo-

ASV AN Madrid 502, *tít. IX, rúbr. I, sec. I, n. 6*). Sobre la situación posterior del canónigo Netter, que fue nombrado por el rey penitenciario de la catedral de La Habana cf. el despacho n. 35530 de Nina a Bianchi, Roma 16 diciembre 1879 (ASV AN Madrid 518, *tít. X, rúbr. II, sec. II, n. 1*).

70. Despacho n. 360 de Cattani a Nina, Madrid 9 enero 1879 (ASV AN Madrid 503, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

71. Despacho n. 164 de Bianchi a Jacobini, Madrid 27 octubre 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 2*).

72. Despacho n. 81 de Bianchi a Jacobini, Madrid 11 abril 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

73. Despacho n. 134 de Bianchi a Jacobini, Madrid 7 agosto 1880 (ASV AN Madrid 516, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

ra; el nuncio, que lo consideraba dignísimo, manifestó su deseo de que fuese aceptado por el Papa, como así fue.⁷⁴

Los auxiliares de Zaragoza y Sevilla

Jacinto María Cervera Cervera, sacerdote oriundo de Valencia, que era canónigo de la catedral de Zaragoza, fue preconizado obispo titular de Hipsópolis y auxiliar del cardenal García Gil, arzobispo de Zaragoza, mientras que Marcelo Spínola Maestre, sacerdote de Cádiz, fue preconizado obispo titular de Milo y auxiliar del cardenal Lluch, arzobispo de Sevilla.

Tanto el cardenal García Gil como el cardenal Lluch Garriga habían pedido al Gobierno sendos auxiliares debido a la extensión de sus diócesis y al precario estado de salud de los dos purpurados, pero antes de escoger a los candidatos el nuncio les hizo presente a los dos arzobispos que debían hacer la petición directamente a Roma, ya que el Gobierno no tenía derecho alguno de presentación, y así lo hizo saber también el nuncio al ministro.⁷⁵ Lluch preguntó un sólo candidato, que según él reunía todas las condiciones; el nuncio lo recomendó y en Roma no hubo inconveniente alguno en aceptarlo porque reunía «óptimas cualidades».⁷⁶ Se trataba de Marcelo Spínola, hoy beato. Lo mismo hizo el arzobispo de Zaragoza.⁷⁷ El nuncio reconoció que también éste era excelente.⁷⁸ Ambos fueron nombrados obispos auxiliares con decreto real del 23 de agosto de 1880.⁷⁹

74. Despacho n. 144 de Bianchi a Jacobini, Madrid 27 agosto 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1).

75. Despacho n. 126 de Bianchi a Jacobini (*Documento 16*).

76. Despacho n. 41389 de Nina a Bianchi, Roma 19 julio 1880 (ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. III, n. 2).

77. Despacho n. 127 de Bianchi a Nina, Madrid 14 julio 1880 (ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. I, n. 2).

78. Despacho n. 134 de Bianchi a Nina, Madrid 7 agosto 1980 (ASV AN Madrid 516, rfr. X, rúbr. I, sec. I, n. 1).

79. Despacho n. 144 de Bianchi a Nina, Madrid 27 agosto 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1).

Renuncia y nombramiento del obispo de Vitoria en 1880

El obispo de Vitoria, Sebastián Herrero y Espinosa de los Montes renunció en junio de 1880 y su sucesor fue Mariano Miguel y Gómez, obispo de Segorbe, nombrado el 13 de diciembre de 1880. El ministro de Gracia y Justicia, Saturnino Bugallal, se mostró sorprendido y disgustado por la renuncia del obispo Herrero de Vitoria⁸⁰ y exigió un nuevo acto formal del obispo —que según el Gobierno debía preguntar su renuncia al Papa a través de la Real Agencia en Roma—, pero el nuncio se opuso a esta exigencia burocrática por considerarla injuriosa a la autoridad pontificia.⁸¹ La renuncia de Herrero, pregonada formalmente al cabildo catedralicio, fue acogida con disgusto general por los diocesanos de Vitoria. El nuncio le pidió que hiciera lo posible para que la elección del vicario capitular recayera sobre una persona de prestigio y este fue el deán Pablo Zurre, quien tuvo que solicitar a Roma la convalidación de sus títulos académicos, pues los había conseguido en la Universidad de Madrid. El nuncio pidió a dicho sacerdote que aceptara la elección de vicario capitular para evitar la susceptibilidad del Gobierno, que miraba con mucho recelo al clero de las provincias vascas, porque era considerado filocarlista.⁸² De nuevo el canónigo malagueño Antonio Calvente, de quien la nunciatura tenía pésimos informes,⁸³ hizo maniobras para conseguir este obispado.⁸⁴ A Roma llegaron denuncias contra Calvente para impedir que fuera nombrado obispo, ya que se sabía de sus manejos políticos para conseguir la mitra.⁸⁵ De acuerdo con el ministro, el nuncio indicó para Vitoria al obispo de Segorbe, Mariano Miguel y Gómez, que reunía muy buenas

80. Despacho n. 134 de Bianchi a Nina, Madrid 7 agosto 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 2*).

81. Despacho n. 144 de Bianchi a Nina, Madrid 27 agosto 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. II, sec. II, n. 2*).

82. Despacho n. 145 de Bianchi a Nina, Madrid 2 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. II, sec. II, n. 2*).

83. Despacho n. 126 de Bianchi a Jacobini (*Documento 16*).

84. Despacho n. 147 de Bianchi a Nina, Madrid 7 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 517, *tít. IX, rúbr. I, sec. II, n. 1*).

85. Despacho sin número de Nina a Bianchi, Roma 1 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 517, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

cualidades y sobre todo porque el Gobierno quería que el obispo de Vitoria fuera una persona de toda garantía, habida cuenta de la difícil situación política de las provincias vascas.⁸⁶ Por ello, el nombramiento se hizo sin mayores dificultades.

Segorbe y Teruel en 1880

La vacante de Segorbe, que provocó el traslado del obispo Mariano Miguel y Gómez a Vitoria, quedó resuelta con el nombramiento de Francisco de Asís Aguilar Serrat, que era rector del seminario de Córdoba. Aguilar fue propuesto por el ministro de Gracia y Justicia, Bugallal, y al nuncio le pareció bien porque reunía excelentes cualidades.⁸⁷

Teruel quedó vacante por la muerte del obispo Francisco de Paula Moreno Andreu, acaecida el 11 de junio de 1880. Esta diócesis fue cubierta por Antonio Ibáñez Galiano, arcipreste de Yecla (Cartagena) nombrado el 13 de diciembre de 1880, lo mismo que el de Segorbe.

Al fallecer el obispo Moreno Andreu, el nuncio Bianchi pidió a la Santa Sede que nombrase un administrador apostólico de Albarracín,⁸⁸ para impedir las tensiones entre los canónigos, que andaban divididos, y además porque no había ningún canónigo que estuviera en condiciones de serlo, mientras que los de Teruel podrían elegirlo.⁸⁹ Ibáñez Galiano fue recomendado vivamente por el nuncio al ministro porque lo

86. Despacho n. 173 de Bianchi a Nina, Madrid 12 noviembre 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. I, sec. I, n. 4).

87. Despacho n. 173 de Bianchi a Nina, Madrid 12 noviembre 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 5).

88. Ya en 1878, el cardenal Franchi había comunicado al nuncio Cattani que el Papa había decidido encomendar la administración apostólica de Albarracín al obispo de Teruel porque esta era la solución propuesta por el arzobispo de Zaragoza y por el Gobierno y porque era la solución mejor aceptada tanto por el obispo de Teruel como por los mismos fieles de Albarracín. Al nuncio se le dieron todas las facultades necesarias para ejecutar esta decisión pontificia en vista de la supresión definitiva de la diócesis, cosa que no había podido realizarse hasta entonces (Despacho n. 30463 de Franchi a Cattani, Roma 16 julio 1878, ASV AN Madrid 500, tít. VII, rúbr. IV, sec II).

89. Despacho n. 115 de Bianchi a Nina, Madrid 14 junio 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. III, n. 3).

consideraba un candidato dignísimo.⁹⁰ En Roma fue aceptado sin dificultad alguna por esta razón para la sede turolense⁹¹ y se le encomendó la administración apostólica de Albarracín.⁹²

Los candidatos para la diócesis filipina de Nueva Cáceres en 1880

La diócesis de Nueva Cáceres, situada en las Islas Filipinas, había quedado vacante por la muerte del obispo Francisco Gaínza, ocurrida el 31 de julio de 1879. El nuevo obispo fue el padre Casimiro Herrero Pérez, O.E.S.A., párroco de Tondo en Manila, nombrado el 13 de diciembre de 1880 tras una larga y compleja negociación, ya que el primer candidato fue el P. Corruedo, agustino calzado,⁹³ que a la Santa Sede le pareció idóneo, por eso se le dijo al nuncio que podía compilar el relativo proceso canónico si el Gobierno presentaba oficialmente su candidatura.⁹⁴ Pero hubo al principio alguna dificultad debido a que el Gobierno deseaba saber si el mencionado religioso aceptaba el nombramiento que el Papa estaba dispuesto a hacerle sin dificultad alguna.⁹⁵ En Roma también pensaron que era oportuno esperar para conocer las razones de un eventual rechazo del padre Corruedo.⁹⁶

El nuncio supo que el mencionado religioso había presentado la renuncia al general Moriones, gobernador de Filipinas, por motivos de salud, pues estaba enfermo de disentería. Supo, además, el nuncio que el arzobispo de Manila, que en un principio había recomendado la

90. Despacho n. 176 de Bianchi a Nina, Madrid 23 noviembre 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 3*).

91. Despacho n. 43117 de Nina a Bianchi, Roma 30 noviembre 1880 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. II, sec. I, n. 1*).

92. Despacho n. 228 de Bianchi a Jacobini, Madrid 15 marzo 1881 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

93. Despacho n. 393 de Cattani a Nina (*Documento 15*).

94. Despacho n. 37214 de Nina a Cattani, Roma 9 octubre 1879 (ASV AN Madrid 503, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 2*).

95. Despacho n. 15 de Bianchi a Nina, Madrid 3 diciembre 1879 (ASV AN Madrid 518, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. Ia*).

96. Despacho n. 38138 de Nina a Bianchi, Roma 10 diciembre 1879 (ASV AN Madrid 518, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. Ia*).

candidatura del padre Corrugado, le pidió al nuncio que la retirara inmediatamente pues había sabido cosas —sin precisarlas— que desaconsejaban la promoción del religioso al episcopado.⁹⁷ Parece ser que las acusaciones lanzadas contra el padre Corrugado eran de tipo económico y se referían a numerosas deudas que tenía pendientes.⁹⁸ En Roma también quedaron sorprendidos por la actitud del arzobispo de Manila y hubieran preferido que documentase sus acusaciones, pero, ante la situación creada, le dijeron al nuncio que buscarse otro eclesiástico digno.⁹⁹ Tras haber sido descartada definitivamente la candidatura del padre Corrugado, el nuncio pidió al ministro de Ultramar, Elduayen, que buscara otro candidato para Nueva Cáceres,¹⁰⁰ lo cual no fue hecho hasta que llegó a Madrid el general Moriones.¹⁰¹ El cardenal Nina dijo al nuncio que había llegado a un cardenal de la curia una carta escrita por un tal Antonio Parre en la que anunciaba que para la diócesis de Nueva Cáceres se intentaba proponer al padre Casimiro Herrero o al padre Eugenio Álvarez y pedía que se impidiera la promoción tanto de uno como de otro, afirmando que el primero era conocido a todos sus hermanos agustinos como simoníaco y que, además, debido a su mala salud no podía celebrar la misa más que los días festivos; mientras que el segundo no era capaz de sostener una discusión sobre los más elementales principios de la fe y, además, que había tenido una conducta muy dudosa mientras fue párroco de Apatit. El cardenal Nina pidió al nuncio que verificara el peso de estas acusaciones.¹⁰² Por fin, el candidato escogido fue el padre Casimiro Herrero, agustino, aceptado por el nuncio.¹⁰³ Ante el retraso en la provisión de esta diócesis, el

97. Despacho n. 26 de Bianchi a Nina, Madrid 24 diciembre 1879 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

98. Despacho n. 40 de Bianchi a Nina, Madrid 10 enero 1880 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

99. Despacho n. 38451 de Nina a Bianchi, Roma 31 diciembre 1879 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1a*).

100. Despacho n. 45 de Bianchi a Nina, Madrid 19 enero 1880 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1a*).

101. Despacho n. 81 de Bianchi a Nina, Madrid 11 abril 1880 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

102. Despacho n. 40050 de Nina a Bianchi, Roma 24 abril 1880 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1b*).

103. Despacho n. 134 de Bianchi a Nina, Madrid 7 agosto 1880 (*ASV AN Madrid 518, tit. X, rúbr. I, sec. I, n. 1b*).

procurador de los agustinos pidió al nuncio que el nombramiento del nuevo obispo se hiciera mediante breve apostólico, sin esperar al consistorio.¹⁰⁴ El nuncio recomendó esta petición,¹⁰⁵ que no fue atendida, porque en Roma se prefirió esperar al consistorio previsto para mediados de diciembre¹⁰⁶ y Herrero pudo ser consagrado inmediatamente obispo de Nueva Cáceres.¹⁰⁷ En la negociación de este nombramiento intervinieron con el nuncio los dos ministros de Ultramar del Gobierno presidido por Cánovas, que fueron José Elduayen y luego Cayetano Sánchez Bustillo.

Dos arzobispos y un patriarca: los tres nombramientos de 1881

Zaragoza quedó vacante por muerte del cardenal Manuel García Gil, ocurrida el 28 de abril de 1881 y fue cubierta por el cardenal Francisco de Paula Benavides Navarrete, patriarca de las Indias Occidentales, que fue nombrado el 13 de mayo de 1881.

El rey y el Gobierno —que entonces presidía Sagasta, con el marqués de la Vega de Armijo en el ministerio de Estado y Manuel Alonso Martínez en Gracia y Justicia— desearon este nombramiento y el nuncio se limitó a transmitir a Roma el deseo, recordando los informes que sobre el cardenal Benavides había dado Rampolla en 1876¹⁰⁸ y

104. Despacho n. 146 de Bianchi a Nina, Madrid 6 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 518, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1).

105. Despacho n. 153 de Bianchi a Nina, Madrid 18 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 518, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1).

106. Despacho n. 42225 de Cretoni a Bianchi, Roma 13 septiembre 1880 (ASV AN Madrid 518, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. lb).

107. Despacho n. 166 de Bianchi a Nina, Madrid 27 octubre 1880 (ASV AN Madrid 518, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. lb).

108. Durante su gestión interna de los asuntos de la nunciatura, a cesar en ella el nuncio Simeoni, creado cardenal, Rampolla informó sobre «*l'impegno particolare assunto dal Governo in favore di monsignor Benavides, e da Sua Maestà, non saprei con quanta discrezione, manifestato già al medesimo interessato innanzi di esplorare le disposizioni della Santa Sede*». (Despacho n. 1 de Rampolla a Simeoni, Madrid 9 diciembre 1876, ASV SS 249 [1877] 1º, ff. 4-5v., original; AN Madrid 486, tít. XV, rúbr. III, sec. IV, minuta). Véase también el despacho n. 3 de Rampolla a Simeoni, Madrid 13 diciembre 1876, ASV SS 249 [1876] 2º, ff. 263-266v., original; AN Madrid 486, tít. XV, rúbr. III, sec. IV, minuta).

1877, cuando, siendo encargado de negocios en Madrid, y siguiendo fielmente las instrucciones recibidas desde Roma, trató por todos los medios de impedir que Benavides fuese destinado al arzobispado de Sevilla.¹⁰⁹ La noticia de este nombramiento fue difundida primero como rumor en la prensa para ver qué efecto producía. Se dijo también que el Gobierno quería presentar para Zaragoza al arzobispo de Santiago de Compostela y para esta sede al cardenal Benavides.¹¹⁰

El título de Patriarca de las Indias Occidentales, que Benavides Navarrete dejó vacante, fue otorgado a José Moreno Mazón, obispo dimisionario de Cuenca, que fue nombrado el 18 de noviembre de 1881.

En un primer momento, tanto el rey como el Gobierno quisieron nombrar patriarca de las Indias al obispo de Orihuela, Pedro Cubero y López Padilla, pero el nuncio se opuso en cumplimiento de las órdenes recibidas desde Roma, ya que la Santa Sede no quería de ningún modo este nombramiento debido a los precedentes negativos que poseía sobre el obispo de Orihuela,¹¹¹ por ello se le dijo al nuncio que se opusiera a los intentos del Gobierno.¹¹² Después se habló de tres posibles candidatos, que fueron los obispos de Cádiz y Salamanca y el auxiliar de Toledo,¹¹³ pero fue preferido el obispo de Cuenca, como se ha dicho.¹¹⁴

El tercer nombramiento realizado en 1881 afectó a la archidiócesis de Valladolid, vacante por la muerte del arzobispo Fernando Blanco Lorenzo, acaecida el 6 de junio de 1881. Nuevo arzobispo fue Benito Sanz Forés, que era obispo de Oviedo, nombrado el 18 de noviembre. Su nombramiento, hecho por el rey, fue recomendado por el nuncio,

109. Despacho n. 10 de Rampolla a Simeoni, Madrid 4 enero 1877 (ASV SS 249 [1877] 1º, ff. 7-8v., original; AN Madrid 486, tít. XV, rúbr. II, sec. IV, minuta).

110. Despacho n. 254 de Bianchi a Jacobino, Madrid 8 mayo 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, n. 6).

111. Con el despacho n. 182, de 18 de mayo de 1876, el nuncio Simeoni dio informes pésimos sobre la conducta del obispo Cubero, de quien dijo que había dado mucho que hablar de sí y que era una excepción en el conjunto del dignísimo episcopado español (ASV SS 249 [1876] 1º, ff. 150-153, original; ASV AN Madrid 467, tít. VI, n. 66, minuta).

112. Despacho sin número de Jacobini a Bianchi, Roma 20 mayo 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. 2, sec. I, n. 13).

113. Despacho n. 267 de Bianchi a Jacobini, Madrid 12 junio 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII rúbr. I, sec. I, n. 13).

114. Despacho n. 270 de Bianchi a Jacobini (*Documento 17*).

porque el candidato reuní muy buenas condiciones¹¹⁵ y fue aceptado enseguida por el Papa.¹¹⁶ Sanz y Forés envió una carta de gratitud a León XIII y prestó el correspondiente juramento canónico cuando recibió el palio metropolitano.¹¹⁷

Orihuela en 1882

Al fallecer el obispo Pedro Cubero y López Padilla el 11 de noviembre de 1881 quedó vacante la diócesis de Orihuela, que fue cubierta por Victoriano Guisasola Rodríguez, que era obispo titular de Dora y prior de las Órdenes Militares en Ciudad Real, nombrado el 28 de marzo de 1882.

Ya en 1879 el obispo Guisasola había pedido renunciar al obispado de Ciudad Real,¹¹⁸ debido a que el Gobierno no había cumplido —después de tres años de la erección de aquel obispado— a ninguna de las promesas hechas en su momento.¹¹⁹ La Santa Sede deploró esta situación y esperó las sugerencias del nuncio.¹²⁰ Guisasola agradeció al Papa el traslado.¹²¹

Oviedo en 1882

Oviedo quedó vacante tras el traslado de Sanz Forés a Valladolid. Su sucesor fue Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, obispo dimisionario de Vitoria, nombrado el 27 de marzo de 1882.

115. Despacho n. 270 de Bianchi a Jacobini (*Documento 17*).

116. Despacho n. 305 de Bianchi a Jacobini, Madrid 12 octubre 1881 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 12*).

117. Despacho n. 379 de Bianchi a Jacobini, Madrid 27 abril 1882 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

118. Despacho n. 335 de Bianchi a Jacobini (*Documento 23*).

119. Despacho n. 371 de Cattani a Nina (*Documento 14*).

120. Despacho n. 34502 de Nina a Cattani, Roma 21 abril 1879 (ASV AN Madrid 499, *tít. VII, rúbr. II, sec. IV, n. 1*).

121. Despacho de Bianchi a Jacobini, Madrid 11 de julio 1882 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 10*).

A raíz del traslado de Sanz y Forés a Valladolid llegaron noticias a la Santa Sede de que la elección del vicario capitular podía dar lugar a inconvenientes, por ello se le sugirió al nuncio la oportunidad de que el mismo Sanz y Forés siguiera de administrador apostólico hasta que tomara posesión de la sede su sucesor.¹²² Y, ante la respuesta favorable del nuncio, Sanz y Forés fue nombrado administrador apostólico de Oviedo hasta la toma de posesión de su sucesor.¹²³ Después de haber rechazado a varios candidatos, el nuncio y el ministro de Gracia y Justicia se pusieron de acuerdo sobre la candidatura de Herrero para Oviedo, de quien Bianchi hizo un gran elogio esperando que fuese aceptado porque lo haría muy bien en Oviedo y podría ayudar económicamente con sus haberes personales a la construcción del monasterio de Covadonga.¹²⁴ El cardenal Jacobini felicitó al nuncio en nombre del Papa por el acierto de este nombramiento, sobre todo porque las numerosas gestiones verbales y escritas del nuncio consiguieron convencer a Herrero para que aceptara de nuevo la responsabilidad del gobierno pastoral de una diócesis.¹²⁵

Renuncia del obispo de Ávila y nombramiento del sucesor en 1882

El obispo de Ávila había sido candidato a Málaga, pero su candidatura no prosperó. Entre tanto, la diócesis se hallaba en circunstancias muy críticas debido a la grave enfermedad del obispo, Pedro José Carrascosa Carrión, que llegó a perder la cabeza. En marzo de 1879 abandonó la diócesis, marchó a Madrid y estuvo en la nunciatura hablando con Mons. Cattani. Este pudo percatarse de que el obispo daba señales de enajenación mental, si bien procuró calmarlo y convencerle para que regresara a su diócesis. Poco tiempo después volvió a marcharse

122. Despacho n. 45724 de Jacobini a Bianchi, Roma 15 agosto 1881 (ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. IV, n. 1).

123. Despacho n. 46586 de Jacobini a Bianchi, Roma 31 octubre 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. IV, n. 1).

124. Despacho n. 303 de Bianchi a Jacobini (*Documtento 2*).

125. Despacho n. 46326 de Jacobini a Bianchi, Roma 10 octubre 1881 (ASV AN Madrid, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 14).

de Ávila y, por consejo del médico, se trasladó a Manzanares, su pueblo natal. Lo que más le obsesionaba a este obispo era que había sido nombrado obispo sin mérito alguno y sin preparación eclesiástica y, sobre todo, la conducta que había tenido en las Cortes, cuando se aprobó la ley de tolerancia de cultos y el desprecio que hacia él sentían tanto el clero como el pueblo.¹²⁶ Habida cuenta de esta grave situación, el cardenal Nina dijo al nuncio que, para evitar que la Santa Sede adoptase medidas extraordinarias, lo mejor era que el obispo presentase espontáneamente la dimisión para que pudiera hacerse la provisión normal de la vacante.¹²⁷ El 25 de abril de 1879, el nuncio Cattani informó de nuevo sobre la enfermedad del obispo Carrascosa diciendo que, según los médicos, no podría curarse. Seguía viviendo en Manzanares.¹²⁸ Y pocos días más tarde amplió noticias sobre esta grave situación y sobre las rarezas y manías del obispo que había perdido completamente la cabeza.¹²⁹ La Secretaría de Estado seguía insistiendo para que el obispo enfermo presentara la dimisión, pero si esto no era posible, estaba dispuesta a nombrar un coadjutor con derecho de sucesión, provisto de todos los poderes como se había hecho con el administrador apostólico de Urgell.¹³⁰

De Carrascosa se tenían pésimos informes por la mala administración de la diócesis que el obispo había dejado en manos de un pariente suyo¹³¹ y el nuncio seguía de cerca sus pasos.¹³² Además, la enfermedad del obispo —considerado por todos como un enfermo mental— obligaba a tomar una decisión, ya que el obispo en pleno mes de agosto de 1881 volvió a Ávila provocando quejas en toda la diócesis, pero pocos días después marchó a Francia y más tarde pasó a

126. Despacho n. 334 de Cattani a Nina (ASV AN Madrid 249 [1879] 1º, ff.]87-187v).

127. Despacho n. 34502 de Nina a Cattani, Roma 21 abril 1879 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. IV, n. 1).

128. Despacho n. 341 de Cattani a Nina, Madrid 25 abril 1879 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. IV, n. 1).

129. Despacho n. 345 de Cattani a Nina (ASV SS 249 [1879] 1º, ff. 229-229v).

130. Despacho n. 35024 de Nina Cattani, Roma 24 mayo 1879 (ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. IV, n. 1)

131. Despacho n. 271 de Bianchi a Jacobini, Madrid 3 julio 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

132. Despacho n. 272 de Bianchi a Jacobini (*Documento 18*).

Londres, donde fue bien recibido por el cardenal Newman, a quien manifestó su deseo de ingresar en la Congregación de Oratorio.¹³³ A la Santa Sede llegó incluso la noticia de que el obispo de Ávila, una vez que le hubiera sido aceptada la renuncia, deseaba instalarse en Londres y ser capellán de la capilla católica que el gobierno español mantenía en la capital inglesa. La Secretaría de Estado le pidió al nuncio que indagara sobre la verdad de estas noticias y sobre la actitud que el Gobierno estaba dispuesto a adoptar, con el fin de evitar que el obispo Carrascosa consiguiera su intento.¹³⁴ El nuncio sugirió a la Secretaría de Estado que se le enviara una carta invitándole a renunciar cuanto antes porque no estaba realmente en condiciones de gobernar la diócesis, ya que todos le consideraban un enfermo mental y el mismo nuncio reconocía que había dado señales evidentes de locura, y además porque el nuncio tenía ya preparado un óptimo candidato para sucederle.¹³⁵ Como respuesta a estas noticias suministradas por el nuncio, el Papa dirigió una carta personal al obispo Carrascosa pidiéndole explícitamente que presentara la dimisión y esta carta le fue hecha llegar a través del cardenal Manning, arzobispo de Westminster.¹³⁶

El obispo Carrascosa, de quien el nuncio Bianchi confirmó las pésimas informaciones, intentó que su secretario Luis González fuese nombrado su obispo coadjutor, para que el sucediera en el gobierno diocesano y que iría a Roma a para conseguir su intento. Por eso Bianchi insistió para que se le aceptara cuanto antes la renuncia y para que se nombrara al sucesor, Ciriaco María Sancha y Hervás, que era obispo titular de Areópolis y auxiliar de Toledo, y parecía muy buen candidato.¹³⁷ Días más tarde el nuncio volvió a insistir para que fuese acep-

133. Despacho sin número de Jacobini a Bianchi, Madrid 5 junio 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

134. Despacho n. 45312 de Jacobini a Bianchi, Roma 11 julio 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

135. Despacho n. 290 de Bianchi a Jacobini, Madrid 25 agosto 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

136. Estas noticias se las dio el cardenal Jacobini al nuncio Bianchi en forma reservada y agradeciéndole las gestiones que había hecho para que el Gobierno le concediera al obispo Carrascosa una pensión conveniente a sus necesidades (Despacho sin número, Roma 3 septiembre 1881, ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

137. Despacho n. 300 de Bianchi a Jacobini (*Documento 20*).

tada la renuncia de Carrascosa.¹³⁸ En Roma se esperaba el acto formal de renuncia, que el Papa aceptaría inmedianamente.¹³⁹ Este acto lo presentó en noviembre y al nuncio se le pidió que hiciera los trámites necesarios para acabar con esta situación.¹⁴⁰ Después de haberse aceptado la renuncia, el obispo Carrascosa pidió a la Santa Sede una condecoración para su sobrino José María Sánchez Carrascosa y Carrión,¹⁴¹ pero el nuncio se opuso a esta concesión porque no consideraba al sujeto, que era un funcionario del ministerio, digno de tal cosa, ya que no se distinguía ni por piedad ni por religiosidad ni por haber prestado jamás servicio alguno a la Iglesia.¹⁴² El nombramiento de Sancha como sucesor de Carrascosa fue muy bien recibido en Ávila,¹⁴³ aunque tuvo un incidente con el gobernador civil de la provincia.¹⁴⁴

Valero a Cuenca en 1882

Tras la renuncia del obispo Moreno Mazón, nombrado patriarca de las Indias Occidentales, la diócesis de Cuenca fue cubierta por Juan María Valero Nacarino, obispo de Tuy, que fue nombrado el 27 de marzo de 1882. El obispo Moreno Mazón fue nombrado administrador apostólico de Cuenca hasta la toma de posesión de su sucesor,¹⁴⁵ que pidió el traslado desde la diócesis gallega a la castellana por razones de clima.¹⁴⁶

138. Despacho n. 303 de Bianchi a Jacobini (*Documento 21*).

139. Despacho n. 46234 de Jacobini a Bianchi, Roma 4 octubre 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

140. Despacho n. 46901 de Jacobini a Bianchi, Roma 24 noviembre 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3).

141. Despacho sin número de Jacobini a Bianchi, Roma 18 enero 1882 (ASV AN Madrid 509, tít. III, rúbr. II, sec. II, n. 17).

142. Despacho n. 398 de Bianchi a Jacobini, Madrid 8 julio 1882 (ASV AN Madrid 509, tít. III, rúbr. II, sec. II, n. 17).

143. Despacho n. 399 de Bianchi a Jacobini, Madrid 11 julio 1882 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 18).

144. Despacho n. 50257 de Jacobini a Bianchi, Roma 6 septiembre 1882 (ASV AN Madrid 513).

145. Despacho n. 46586 de Jacobini a Bianchi, Roma 31 octubre 1881 (ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. IV, n. 1).

146. Despacho n. 315 de Bianchi a Jacobini (*Documento 22*).

Renuncia del obispo de Tenerife y nombramiento del sucesor

La diócesis de Tenerife quedó vacante por la renuncia del obispo Ildefonso Infante Macías, hecha efectiva el 14 de enero de 1882. Nuevo obispo de la diócesis tinerfeña o nivariense fue Jacinto María Cervera Cervera, obispo titular de Hipsópolis y auxiliar del arzobispo de Zaragoza, nombrado el 27 de marzo de 1882. El obispo Infante Macías insistió para que se le aceptara la renuncia, debido a razones de salud, y el nuncio que hizo todo lo posible para evitarla, se limitó a transmitirla a Roma y a esperar la decisión de la Santa Sede.¹⁴⁷ En junio de 1881 le fue concedida la gracia que pedía,¹⁴⁸ pero después cambió idea, sin aducir algún motivo razonable, lo cual era indicio, según el nuncio, de su ánimo voluble y de su deseo de conseguir ser trasladado a un obispado en la península. Infante volvió a presentar la renuncia en marzo de 1881¹⁴⁹ y en mayo sucesivo y el nuncio recomendó que se le aceptara,¹⁵⁰ ya que el Gobierno le daría la pensión correspondiente. El nuncio sugirió al Gobierno el nombre de un óptimo religioso —cuyo nombre no aparece en los documentos— y esta propuesta fue aceptada sin dificultad. Supo sin embargo, el nuncio, que el secretario del obispo dimisionario aspiraba a la mitra de Tenerife y que, con esta intención, había marchado a Roma para hacerse recomendar y poder satisfacer su aspiración. El nuncio advirtió que, aunque no había tomado informaciones detalladas sobre el mencionado secretario, sin embargo no le parecía un candidato idóneo para el episcopado.¹⁵¹ El nombrado fue Jacinto María Cervera Cervera, obispo auxiliar de Zaragoza, quien al llegar a Tenerife tuvo un conflicto con su predecesor por cuestiones relacionadas con la administración diocesana, que el nuevo obispo de-

147. Despacho n. 63 de Bianchi a Nina, Madrid 8 marzo 1880 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1).

148. Despacho n. 45025 de Jacobini a Bianchi, Roma 11 junio 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1).

149. Despacho n. 241 de Bianchi a Jacobini, Madrid 31 marzo 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. I, sec. I, n. 1).

150. Despacho n. 259 de Bianchi a Jacobini, Madrid 16 mayo 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 17).

151. Despacho n. 273 de Bianchi a Jacobini, Madrid 7 julio 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1).

nunció directamente a la Santa Sede, por ello el cardenal Jacobini pidió a Rampolla que solucionara pacíficamente el conflicto,¹⁵² cosa que Rampolla hizo inmedianamente evitando escándalos y comentarios públicos.¹⁵³ En julio de 1884, el obispo Cervera solicitó permiso al nuncio para prorrogar su estancia en la península donde se hallaba ya desde hacía tres meses por motivos de salud.¹⁵⁴

Vic y Tuy en 1832

A la diócesis de Vic, vacante por el fallecimiento del obispo Pedro Colomer Mestres, ocurrido el 30 de agosto de 1881, fue destinado el 27 de marzo de 1882 José Morgades Gili, canónigo penitenciario de Barcelona, vicario capitular y ecónomo de la misma diócesis, que se hallaba vacante.

Después de mantener varias conversaciones con el ministro de Gracia y Justicia, Alonso Martínez, y de haber excluido cuatro candidatos que no ofrecían garantías, se pensó en Fernando Hüé Gutiérrez, sacerdote de Sevilla, canónigo doctoral de Cádiz, provisor y vicario general de la diócesis gaditana, para Vic y en Antonio María Cascajares para Tuy, pues esta diócesis quedaría vacante por traslado de Valero Nacarino a Cuenca. Ambos candidatos eran considerados buenos, si bien de Cascajares dijo, el arzobispo de Toledo, que no tenía mucho talento y que le faltaba preparación para ser obispo. Lo mismo pensaban de él los arzobispos de Burgos y Zaragoza, quienes además decían que como Cascajares había sido mucho tiempo militar y había hecho tarde la carrera eclesiástica, su formación había sido muy escasa.¹⁵⁵ Hüé renunció a Vic porque no sabía el catalán y entonces se pensó enviarlo a Tuy, mientras que para Vic se buscó a Morgades, considerado muy bueno.¹⁵⁶ Por parte de la Santa Sede no hubo inconveniente alguno para este cambio, que pareció razonable por los motivos expuestos

15.2 Despacho n. 54323 de Jacobini a Rampolla, Roma 17 agosto 1883 (ASV AN Madrid 543, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 6*).

153. Despacho n. 97 de Rampolla a Jacobini, San Ildefonso de la Granja 10 septiembre 1883 (ASV AN Madrid 543, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 6*).

154. Despacho n. 219 de Rampolla a Jacobini, Madrid 11 julio 1884 (ASV AN Madrid 543, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 15*).

155. Despacho n. 315 de Bianchi a Jacobini (*Documento 22*).

156. Despacho n. 335 de Bianchi a Jacobini (*Documento 23*).

por el nuncio.¹⁵⁷ Pero Morgades manifestó que no deseaba aceptar por una serie de escrúpulos que manifestó al representante pontificio.¹⁵⁸ Desde la Secretaría de Estado se le dijo al nuncio que comunicara a Morgades que el Papa estaba decidido a nombrarlo obispo de Vic, y que él debía acoger esta decisión como la voluntad de Dios y, al mismo tiempo, que le comunicara al obispo de Barcelona que, lejos de aprobar los escrúpulos y temores de Morgades, debía decirle que se preparara para el futuro considerando que la diócesis de Vic sería el campo de acción para desarrollar su celo pastoral y amor por las almas.¹⁵⁹ Contra Morgades surgió un inconveniente sin mayores consecuencias pues se le acusó de haber estado implicado en un proceso por adulterio, cosa que se reveló totalmente falsa, ya que la correspondiente sentencia judicial fue plenamente favorable a Morgades, cuya buena fama no quedó afectada por este incidente. Tanto el cardenal de Sevilla como el arzobispo de Tarragona y el obispo de Barcelona escribieron al nuncio cartas favorables a Morgades, que había sido víctima de una vil e infame calumnia.¹⁶⁰ La Santa Sede agradeció todas estas informaciones porque también sospechaba que las acusaciones contra Morgades eran infundadas.¹⁶¹ Tanto Hüé como Morgades fueron nombrados el 27 de marzo de 1882.

Cascajares a la prelatura «nullius» de Ciudad Real en 1832

La prelatura «nullius» de Ciudad Real, vacante por el traslado de Guisasaola Rodríguez a Orihuela, quedó cubierta con el nombramiento de Antonio María Cascajares Azara, sacerdote de la archidiócesis de Zaragoza, deán de la catedral de Burgos, que fue preconizado obis-

157. Despacho sin número de Jacobini a Bianchi, Roma 29 diciembre 1881 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8).

158. Despacho n. 344 de Bianchi a Jacobini (*Documento 34*).

159. Despacho sin número de Jacobini a Bianchi, Roma 12 enero 1882 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8).

160. Despacho n. 370 de Bianchi a Jacobini, Madrid 8 abril 1882 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8).

161. Despacho sin número de Jacobini a Bianchi, Roma 17 abril 1882 (ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8).

po titular de Dora y prior de las Órdenes Militares el 27 de marzo de 1882.

El nuncio había enviado a Roma un amplísimo informe sobre el estado de Ciudad Real.¹⁶² El cardenal Jacobini comunicó al nuncio que aunque Cascajares no tenía la suficiente preparación teológica para ser obispo, sin embargo el Papa, ante las presiones e insistencias del Gobierno, estaba dispuesto a aceptarlo para prior de las Órdenes Militares, oficio espiritual que quizá podría ejercer.¹⁶³ El mismo día que el cardenal Jacobini envió este despacho, escribió una carta confidencial al nuncio en la que le dijo que hablara con el ministro para hacer ver la gran concesión que el Papa hacía nombrando obispo a Cascajares, si se tiene en cuenta que no reunía cualidades para ello. Sin embargo, se debía conseguir por parte del Gobierno alguna concesión importante, por ejemplo que el obispo de Salamanca fuera trasladado a la primera sede metropolitana que quedara vacante. Al margen de esta carta figura una nota autógrafa del nuncio Bianchi en la que dice que el 24 de diciembre de 1881 comunicó al ministro de Gracia y Justicia, Alonso Martínez, esta petición y que el ministro se manifestó dispuesto a conceder lo que se pedía.¹⁶⁴ Con despacho n. 49468, Jacobini dio instrucciones a Bianchi sobre el obispo de Ciudad Real.¹⁶⁵

Dos auxiliares de Toledo en 1882

Juan Francisco Bux Loras, sacerdote de Zaragoza, fue preconizado obispo titular de Magida y nombrado auxiliar del cardenal Moreno Maisonave, arzobispo de Toledo, el 27 de marzo de 1882. El cardenal Moreno había pedido al Papa este candidato, que era también rector del Seminario y profesor de Derecho Canónico, porque lo considera-

162. Despacho n. 371 de Cattani a Nina (*Documento 14*).

163. Despacho n.47221 de Jacobini a Bianchi, Roma 19 diciembre 1881 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 964*)

164. Despacho confidencial del 19 diciembre 1881 (ASV AN Madrid 514, *tít. X, rúbr. I, sec. I, n. 1*).

165. Despacho n. 399 de Bianchi a Jacobini, Madrid 11 julio 1882 (ASV AN Madrid 514, *tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 9*).

ba el mejor de todos los candidatos. El Gobierno también fue favorable a esta petición.¹⁶⁶ Por parte de la Santa Sede no hubo dificultad alguna en aceptar la petición del cardenal Moreno.¹⁶⁷

Pero dicho obispo falleció prematuramente y, entonces, el cardenal Moreno pidió que el agustino Tomás Cámara Castro, profesor del colegio de Valladolid para las misiones de Filipinas, fuese su nuevo auxiliar, cosa que León XIII le concedió. El padre Cámara fue preconizado obispo titular de Trajanópolis y nombrado auxiliar de Toledo el 9 de agosto de 1882. A pesar de su edad joven, pues todavía no alcanzaba los 40 años, sin embargo el padre Cámara era un religioso muy pío e instruido no sólo en las ciencias eclesiásticas sino también en las naturales. El cardenal Moreno recomendó vivamente este nombramiento y Rampolla pidió a Roma las instrucciones del caso.¹⁶⁸ El Padre Cámara, tras su consagración episcopal, envió al Papa un ejemplar de las conferencias que había publicado por aquellas fechas.¹⁶⁹ El padre Cámara vivió en Madrid, como era costumbre de los obispos auxiliares de Toledo, ya que la capital de España todavía no tenía diócesis. Y allí continuó incluso después de la muerte del cardenal Moreno y hasta el nombramiento de su sucesor, con autorización de la Santa Sede,¹⁷⁰ que había sido solicitada por Rampolla.¹⁷¹

El cardenal Ceferino González a Sevilla en 1883

El primer nombramiento gestionado por el nuncio Rampolla afectó a la sede metropolitana de Sevilla, que se hallaba vacante por falleci-

166. Despacho n. 356 de Bianchi a Jacobini, Madrid 28 febrero 1882 (ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. II, n. 3).

167. Despacho n. 48082 de Jacobini a Bianchi, Roma 7 marzo 1882 (ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. II, n. 3).

168. Despacho n. 16 de Rampolla a Jacobini (*Documento 26*). El P. Cámara era el primero de una terna que el cardenal Moreno envió a Roma trámite el nuncio (Despacho n. 19 de Rampolla a Jacobini, Madrid 5 marzo 1883, ASV SS 249 [1883] 3º, f. 36).

169. Despacho n. 58035 de Jacobini a Rampolla, Roma 19 junio 1884 (ASV AN Madrid 522, tít. II, rúbr. I, sec. I, n. 10).

170. Despacho n. 59210 de Jacobini a Rampolla, Roma 16 septiembre 1884 (ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 17).

171. Despacho n. 245 de Rampolla a Jacobini (*Documento 50*).

miento del cardenal Joaquín Lluch Garriga desde el 23 de septiembre de 1882, y quedó cubierta el 15 de marzo de 1883 con el traslado del dominico Ceferino González y Díaz Tuñón, que era obispo de Córdoba.

Este nombramiento no fue bien acogido en Sevilla, porque aunque todos le reconocían al padre Ceferino su inteligencia, rectitud en el obrar y devoción a la Santa Sede, sin embargo se le acusaba de ser duro en el trato, brusco y severo en sus modales y, además, de tener poca práctica para el gobierno diocesano, por todo ello no dejó en Córdoba muchas simpatías. Por otra parte, se le acusaba también de ser muy adicto a la dinastía reinante y, por tanto, mal visto por los carlistas. Sevilla necesitaba un buen pastor, pues se hallaba muchos años casi en estado de abandono. Algunos pueblos no habían visto a su obispo desde hacía más de cuarenta años, las costumbres del pueblo y, sobre todo de las clases altas, estaban muy deterioradas, existían divisiones entre el clero y entre la población, sobre todo entre la clase aristocrática. Cuando murió el cardenal Lluch fueron muchos los sevillanos que pidieron que el nuevo arzobispo fuera el obispo auxiliar Marcelo Spínola. Pero este nombramiento no pudo hacerse porque el nuncio de entonces, Mons. Bianchi, pensaba que Spínola era demasiado joven para Sevilla y además porque no era pensable el nombramiento de un auxiliar para una de las sedes metropolitanas más importantes de España. Sin embargo, sugirió Rampolla la posibilidad de que Spínola continuara de auxiliar con el padre Ceferino para contentar de algún modo a los sevillanos que le querían y, por otra, para darle al nuevo arzobispo una ayuda muy valiosa en Sevilla.¹⁷² La sugerencia de Rampolla pareció en Roma muy oportuna y se le dijo que la comunicara al padre González.¹⁷³

El arzobispo de Sevilla fue, junto con los de Valencia y Granada, uno de los arzobispos para los que el Gobierno pidió la púrpura cardenalicia en 1884. El nuncio se limitó a informar sobre cada uno de ellos,¹⁷⁴ sin recomendar a ninguno en particular.¹⁷⁵ El padre Ceferino fue crea-

172. Despacho n. 8 de Rampolla a Jacobini (*Documento 8*).

173. Despacho n. 52195 de Jacobini a Rampolla, Roma 25 febrero 1883 (ASV AN Madrid 541, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 1).

174. Despacho n. 195 de Rampolla a Jacobini (*Documento 47*).

175. Despacho n. 201 de Rampolla a Jacobini (*Documento 48*).

do cardenal en septiembre de 1884 por la fama de su doctrina, por el celo desplegado en el ejercicio del ministerio pastoral y por una forma de respeto o reconocimiento a la importancia de la sede hispalense.¹⁷⁶

Burgos y Córdoba en 1883

La archidiócesis de Burgos, vacante por el fallecimiento del arzobispo Anastasio Rodrigo Yusto, ocurrido el 30 de abril de 1882, quedó provista con el nombramiento de Saturnino Fernández de Castro, que era obispo de León, y fue nombrado el 15 de marzo de 1883.

Ese mismo día fue nombrado también el nuevo obispo de Córdoba —vacante por el traslado a Sevilla del padre Ceferino González—, que fue Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, obispo de Oviedo. La compleja situación de la diócesis aconsejó el nombramiento del padre Ceferino González, obispo saliente, como administrador apostólico hasta que tomara posesión de ella el nuevo obispo.¹⁷⁷ Al llegar el nuevo obispo, surgió un conflicto con su predecesor debido a algunas irregularidades administrativas, que al nuncio la parecieron bastante graves.¹⁷⁸ Rampolla pidió un detallado informe sobre la cuestión al nuevo obispo, quien prometió enviárselo cuanto antes.¹⁷⁹

La provisión de Barcelona en 1883: protestas de Calvo Valero

El 31 de marzo de 1883 falleció el obispo de Barcelona, José María Urquinaona Bidot, y el 9 de agosto fue nombrado su sucesor, Jaime Catalá Albosa, que era obispo de Cádiz. Pero a este nombramiento se llegó tras larga negociación ya que la Santa Sede quiso en un primer

176. Despacho n. 58601 de Jacobini a Rampolla, Roma 1 agosto 1884 (ASV AN Madrid 528, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 1).

177. Despacho n. 17 de Rampolla a Jacobini (*Documento 27*).

178. Despacho n. 182 de Rampolla a Jacobini (*Documento 46*).

179. Despacho n. 186 de Rampolla a Jacobini, Madrid 16 abril 1884 (ASV AN Madrid 535, tít. VI, rúbr. I, sec. I, n. 23).

momento que a Barcelona fuera el obispo de Urgell, Casañas, persona muy grata al Papa. Pero las gestiones entre el nuncio y el ministro de Gracia y Justicia, Vicente Romero Girón, fueron muy difíciles, debido a la situación política en que se encontraba el ministro. Apenas quedó vacante, corrió el rumor que iría el obispo de Cádiz para dejar aquella diócesis disponible para un obispo de ultramar, que gozaba de apoyos políticos y deseaba venir a España. Aunque Rampolla hizo todo lo posible para que la presentación del rey recayera en Casañas, reconocía que esto era difícil porque el obispo de Urgell era considerado el candidato de los intransigentes, debido a su amistad con el director de «El Correo Catalán». El rey por su parte sugirió el nombre del obispo de Santander Vicente Calvo Valero, pero el nuncio prefirió insinuarle el de Salamanca.¹⁸⁰

La candidatura del obispo de Santander presentaba muchas dificultades y por eso el nuncio sugirió otro candidato que era el obispo de Málaga, Gómez Salazar. Por parte del rey se propuso otro candidato, el obispo de Segorbe, Aguilar Serrat, pero el nuncio no lo quería de ninguna manera por su carácter voluble y sobre todo por su vinculación política con el partido unionista y su amistad con los señores Pidal.¹⁸¹ Parecía que todo estaba a favor del obispo de Málaga, cuando el candidato designado fue Catalá Albosa, preconizado en el consistorio del 9 de agosto de 1883.¹⁸²

La provisión de Barcelona provocó un lamentable incidente entre el obispo de Santander y el nuncio Rampolla. Aquel, dijo, al regresar de Roma que había oído de labios del Papa que él era el candidato para Barcelona pero que el rey se había opuesto. Calvo habló personalmente con Alfonso XIII y tuvo el atrevimiento de echarle en cara que por su culpa no lo habían hecho obispo de Barcelona, a lo que el monarca contestó diciendo que había ocurrido precisamente todo lo contrario, ya que el monarca había pedido su traslado desde Santander hasta Barcelona, pero que el nuncio Rampolla se había opuesto. Entonces Calvo Valero fue a pedirle explicaciones directamente al nuncio y este se molestó mucho como consta en el despacho que envió a Jacobini al

180. Despacho n. 63 de Rampolla a Jacobini (*Documento 29*).

181. Despacho n. 66 de Rampolla a Jacobini (*Documento 30*).

182. Despacho n. 84 de Rampolla a Jacobini (*Documento 84*).

respecto.¹⁸³ La extraña conducta del obispo Calvo Valero molestó todavía más al nuncio porque dicho prelado estuvo en Valencia y Cataluña hablando con los respectivos arzobispos y luego con el de Burgos, contándoles a todos ellos lo que había ocurrido.¹⁸⁴

Las gestiones de Rampolla sobre la provisión de Barcelona, evitando la promoción de Calvo Valero, fueron plenamente aprobadas y elogiadas por el cardenal Jacobini¹⁸⁵ y por ello Rampolla dio las gracias al cardenal Jacobini.¹⁸⁶ Al mismo tiempo, el cardenal secretario de Estado envió una carta personal al obispo Calvo Valero para explicarle que sus quejas por no haber sido trasladado a Barcelona se fundaban sobre un malentendido y para pedirle que se callara y no volviera a hablar del tema y, sobre todo, que no acusara al nuncio Rampolla, ya que este se había comportado muy bien y lo había hecho todo cumpliendo fielmente las instrucciones que se le habían impartido desde Roma.¹⁸⁷ Jacobini escribió también a Rampolla elogiando su gestión y para que no tuviera ningún remordimiento sobre el asunto de Barcelona, ya que su conducta, tanto en ésta como en anteriores circunstancias, había sido correctísima.¹⁸⁸ Pero, dado que Rampolla había quedado muy afectado por las acusaciones que el obispo Calvo Valero lanzaba contra él, el cardenal Jacobini le envió un nuevo despacho¹⁸⁹ y una carta personal y confidencial, repletos de elogios por su actuación.¹⁹⁰ De este modo quedó definitivamente cerrado el caso.

La actitud que el obispo Catalá adoptó en Barcelona desde el comienzo de su pontificado fue muy criticada tanto por el nuncio, como por el Gobierno y por los obispos de Cataluña, pues Catalá había sido trasladado de Cádiz a Barcelona porque el Gobierno confiaba en que este se pondría al lado de la Unión católica, en cambio Catalá se mostró mas favorables a los tradicionalistas y estableció una estrecha amis-

183. Despacho n. 106 de Rampolla a Jacobini (*Documento 33*).

184. Cf. cartas confidenciales entre Rampolla y Jacobini (*Documento 39*).

185. Despacho n. 55109 de Rampolla a Jacobini (*Documento 37*).

186. Despacho n. 119 de Rampolla a Jacobini, Madrid 12 noviembre 1883 (ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8).

187. Carta n. 55108 de Jacobini a Calvo Valero (*Documento 36*).

188. Despacho n. 55108 de Jacobini a Rampolla (*Documento 35*).

189. Despacho n. 55454 de Jacobini a Rampolla (*Documento 43*).

190. *Documento 44*.

tad con Llauder, director de «El Correo Catalán». Algunos obispos de Cataluña y, en concreto, el obispo de Vic y el arzobispo de Tarragona, que eran partidarios de la Unión católica, se disgustaron con la conducta de Catalá.¹⁹¹

Cádiz en 1884

El traslado de Catalá Albosa a Barcelona provocó la vacante de la diócesis gaditana que fue cubierta con el nombramiento de Vicente Calvo Valero, obispo de Santander, hecho el 27 marzo de 1884. Catalá, después de haberse hecho público su traslado a Barcelona, pidió que se le encomendara la administración apostólica de Cádiz y de Ceuta hasta el nombramiento de su sucesor, cosa que el nuncio Rampolla no estaba dispuesto a recomendar ya que tenía bastantes reservas sobre la actuación pastoral de Catalá en Cádiz, hasta el extremo de llegar a decir que tanto el clero como el pueblo estaban satisfechos de que se marchara el obispo.¹⁹² Calvo Valero fue a Cádiz por expreso deseo del rey, que deseaba contentar al mencionado obispo, quien había manifestado su deseo de pasar de Santander a Cádiz. Y en este sentido se hicieron gestiones desde la Casa Real ante el nuncio para conocer la opinión de Rampolla al respecto. Este no solamente no se opuso sino que recomendó el traslado.¹⁹³

Cascajares obispo de Calahorra en 1884

También fue deseo del rey que el nuevo obispo de Calahorra y La Calzada —diócesis vacante por la muerte del obispo Gabino Catalina del Amo, ocurrida el 11 de enero de 1882— fuera Antonio María Cascajares Azara, obispo titular de Dora y prior de las Órdenes Militares en Ciudad Real. En un primer momento, el nuncio Rampolla se opuso a este nombramiento porque no consideraba a Cascajares candidato

191. Carta confidencial de Rampolla a Jacobini de 27 noviembre 1884 (*Documento 51*).

192. Despacho n. 64 de Rampolla a Jacobini (*apéndice...*).

193. Despacho n. 116 de Rampolla a Jacobini (*Documento 40*).

adecuado, ya que le faltaba formación eclesiástica y pericia para el gobierno diocesano. Pero, más tarde cedió ante la insistencia del monarca porque consideraba Calahorra una diócesis pequeña, tranquila y de escasa importancia y, sobre todo, para que saliera de Ciudad Real, donde había tenido problemas desde su llegada con las órdenes militares y por eso había pedido al rey su traslado a otra diócesis menos compleja.¹⁹⁴

Sánchez de Castro a Santander en 1884

Sucesor en Santander de Calvo Valero, trasladado a Cádiz, fue Vicente Santiago Sánchez de Castro, canónigo lectoral de León. Rampolla consideraba a Sánchez de Castro uno de los eclesiásticos españoles más idóneos y merecedor del episcopado por su espíritu eclesiástico, sana doctrina y conducta intachable. Ya en 1870, cuando apenas tenía 40 años, fue propuesto para la diócesis de La Habana, pero el Gobierno se opuso a ello porque lo consideraba carlista. Rampolla lo había propuesto para la administración apostólica de Ciudad Rodrigo y más tarde consiguió que el gobierno y el rey lo aceptaran para Santander. Para ello se valió de una persona de confianza que convenció tanto al monarca como a los miembros del gabinete, si bien este nombramiento estuvo condicionado a la aceptación de la candidatura del padre Martínez Vigil para Oviedo. El nuncio aceptó esta condición porque estaba convencido de que Sánchez de Castro sería uno de los mejores obispos españoles.¹⁹⁵ Después de su consagración, el nuevo obispo de Santander envió una carta de adhesión al Papa, que fue agradecida enviándole la bendición apostólica y animándole a ejercer su ministerio lo mejor posible.¹⁹⁶ Calvo Valero fue administrador apostólico de Santander hasta la llegada del nuevo obispo.¹⁹⁷

194. Despacho n. 116 de Rampolla a Jacobini (*Documento 40*).

195. Despacho n. 162 de Rampolla a Jacobini (*Documento 45*).

196. Despacho n. 58035 de Jacobini a Rampolla, Roma 19 junio 1884 (ASV AN Madrid 522, *tít. II, rúbr. I, sec. I, n. 10*).

197. Despacho n. 157 de Rampolla a Jacobini, Madrid 26 febrero 1884 (ASV SS 249 [1884] 1°).

El P. Martínez Vigil a Oviedo 1884

Para la diócesis de Oviedo, vacante por el traslado de Herrero y Espinosa de los Monteros a Córdoba, fue escogido el padre Ramón Martínez Vigil, O.P., que era procurador de las misiones filipinas en Madrid, y del cual poseía la nunciatura excelentes informes. Tanto Rampolla como el ministro de Justicia se pusieron de acuerdo sobre este candidato y el nuncio amplió la información pudiendo constatar que se trataba de un religioso muy digno para gobernar una diócesis. Sin embargo, por motivos extrínsecos, no le pareció oportuno a Rampolla proponerlo para Oviedo porque Martínez Vigil, que era oriundo de tierras asturianas, había tenido a su padre enfermo de alcoholismo y un hermano suyo sacerdote había apostatado de la religión católica y fallecido en América. Por eso prefería Rampolla que fuese destinado a otra diócesis, y que a Oviedo fuera destinado el auditor de la Rota, Inocencio Pezal Lalandera, eclesiástico instruido, virtuoso y experto en el gobierno diocesano, ya que había sido vicario general de aquella diócesis durante muchos años y vicario capitular durante tres sedes vacantes. Y si bien su edad era más bien avanzada, sin embargo reunía todos los requisitos necesarios para ser obispo, y sobre él no había dificultad alguna ni por parte de la Santa Sede ni del Gobierno.¹⁹⁸ Sin embargo, Rampolla no lo consiguió, ya que supo confidencialmente de la boca misma del rey que el monarca había prometido al marqués de Pidal que Martínez Vigil iría a Oviedo, pues era amigo íntimo suyo y deseada ardientemente este nombramiento. Rampolla hizo nuevas gestiones para que tanto Pidal como el monarca desistieran de este intento, ya que eran muchos los obispos y otros personajes de relieve que pensaban que no era oportuno el nombramiento de Martínez Vigil. Pero, tras la crisis ministerial de finales de enero de 1884 y el nombramiento de Alejandro Pidal y Mon ministro de Fomento del nuevo gobierno que formó Cánovas el 18 de enero de ese año, cuyas insistencias y presiones fueron mayores, no hubo forma de evitarlo, aunque Rampolla insistió hasta el último momento ya que —aunque consideraba que el padre Martínez Vigil podría ser un excelente obispo en otra diócesis— no era oportuno destinarlo a Oviedo, debido a

198. Despacho n. 116 de Rampolla a Jacobini (*Documento 40*).

su íntima amistad con Pidal, lo cual le procuraría problemas y conflictos con el clero y con el pueblo. También el ministro general de los dominicos, padre Larroca, recomendó a Martínez Vigil que no aceptara el nombramiento para Oviedo y Rampolla, por su parte, sugirió a Cánovas que fuera destinado a León. Pero nada se pudo conseguir.¹⁹⁹ Después de su consagración, el nuevo obispo de Oviedo envió una carta de adhesión al Papa, que fue agradecida por el pontífice con la bendición apostólica y animándole a ejercer su ministerio lo mejor posible.²⁰⁰

Spínola a Coria en 1884

La diócesis extremeña de Coria, vacante por el fallecimiento del obispo Pedro Núñez Pernia, ocurrido el 22 de marzo de 1884 —tras una larga y dolorosa enfermedad, que le obligó a vivir retirado, dando ejemplo de aceptación cristiana del dolor—,²⁰¹ quedó cubierta con el nombramiento de Marcelo Spínola Maestre, obispo titular de Milo y auxiliar del cardenal Lluch Garriga, arzobispo de Sevilla, hecho el 10 de noviembre del mismo año. La muerte del obispo de Coria «produjo dolorosa impresión en el ánimo del Papa, ya que el prelado difunto, durante el ejercicio de su ministerio, dio pruebas indudables de filial devoción a la Sede Apostólica y de tierno afecto a la persona del Pontífice».²⁰²

Bryan a Cartagena en 1884

A la diócesis de Cartagena, vacante por la muerte del obispo Diego Mariano Alguacil Rodríguez, acaecida el 10 de enero de 1884, tras

199. Despacho n. 162 de Rampolla a Jacobini (*Documento 45*).

200. Despacho n. 58035 de Jacobini a Rampolla, Roma 19 junio 1884 (ASV AN Madrid 522, *tít. II, rúbr. I, sec. I, n. 10*).

201. Despacho n. 177 de Rampolla a Jacobini, Madrid 26 marzo 1884 (ASV AN Madrid 543, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 12*).

202. Despacho n. 57089 de Jacobini a Rampolla, Roma 9 abril 1884 (ASV AN Madrid 543, *tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 12*).

breve enfermedad,²⁰³ fue destinado el 10 de noviembre del mismo año Tomás Bryan Livermore, que era prelado doméstico de Su Santidad, profesor del seminario de Málaga y examinador sinodal de varias diócesis. Rampolla recomendó este nombramiento porque, además de que se trataba de un candidato que reunía buenas cualidades personales, era tío de la esposa del ministro de Gracia y Justicia, Manuel Silvela, y un eventual rechazo podía desencadenar un conflicto, mientras que su aceptación podría reportar alguna ventaja para la Iglesia. Este obispo pertenecía a una distinguida y rica familia malagueña. Era primo del marqués de Heredia, cónsul pontificio en Málaga y devotísimo a la Santa Sede. Se había educado en Inglaterra y en París, donde estudió ingeniería. Después inició la formación eclesiástica en Madrid y la completó en Roma en el Colegio Romano, habiendo sido durante algún tiempo alumno de la Academia de Nobles Eclesiásticos. Pio IX le nombró prelado doméstico y al regresar a España se retiró a vida privada, lejano de carreras y ambiciones tanto políticas como eclesiásticas. En Málaga fue durante algún tiempo profesor de matemáticas del seminario y director espiritual de las religiosas de la Asunción. Demostró ser siempre un eclesiástico probo y virtuoso, aunque se le desconocían sus cualidades para el gobierno ya que no tuvo nunca cargos parroquiales directos. Estos informes los dieron al nuncio los obispos de Málaga y Pamplona, que conocían bien al candidato. Pero un jesuita, interrogado por Rampolla, dijo que lo consideraba muy mediocre y desde luego que la noticia de su nombramiento como obispo había producido hilaridad y admiración, habida cuenta además de que estaba algo cojo y, por eso, llamaba la atención al caminar. Pero Rampolla, que le había visto en la nunciatura, dijo que este defecto físico no era llamativo. Además, como Bryan era bien conocido en Roma, sobre todo del cardenal Howard, dejó al juicio del cardenal secretario de Estado la decisión definitiva de su nombramiento para obispo de Cartagena, que fue hecho.²⁰⁴

203. La prensa local elogió al virtuoso prelado, que en su larga carrera episcopal dejó muy buen recuerdo en las tres diócesis que gobernó (Despacho n. 143 de Rampolla a Jacobini, Madrid 12 enero 1884 (ASV SS 249 [1884] 3º, f. 22).

204. Despacho n. 162 de Rampolla a Jacobini (*Documento 45*).

APÉNDICE 1

Despacho n. 254 de Cattania Nina

Informa sobre el fallecimiento del obispo de Málaga, Pérez y Martínez Fernández, sobre las dificultades para escoger a su sucesor y sobre la provisión de la archidiócesis de Tarragona.

ASV SS 249 (1848) 1º, ff 273 y 276 (original).

Madrid, 5 noviembre 1878

Per mezzo dei giornali già avrà appresa la notizia della morte del vecchio vescovo di Málaga monsignor Pérez y Martínez Fernández. La malattia che lo ha condotto al sepolcro fu brevissima, e da quanta mi venne riferito, sarebbe passato all'eternità senza l'assistenza di alcuno, essendosi trovato morto nel suo letto la mattina del 27 ottobre scorso. Già da parecchi anni tra vecchiaia e tra per gli acciacchi che ordinariamente la corteggiano, era ridotto a tale da non poter più occuparsi del governo della diocesi. Ieri mi fu partecipata l'elezione del vicario capitolare, avvenuta nella persona del noto monsignor Calvente, sul quale, siccome conosce vostra Eminenza, pesano non lievi accuse. Voglia Iddio fornire prontamente d'un buon pastore quella sventurata diocesi. Per altro trattandosi d'una sede di molta importanza, e ch'è la patria patria dello Canovas, più che mai sono da temersi nella scelta del vescovo gli impegni e gli intrighi.

A proposito di questi impegni ed intrighi, poco fa mi scriveva l'arcivescovo di Siviglia, che »purtroppo la piaga della simonia si è stanziata in Ispagna; e quel che è peggio, perché più difficile a combattere, gli stessi rappresentanti del paese, ed altri in alto luogo posti, si fanno strumento delle ambizioni di certi chierici poco timorati».

So che un deputato alle Cortes ha già raccomandato per Málaga al Ministro di Grazia e Giustizia il vescovo di Guadix, e che a favore del vescovo di Cuenca sta lavorando per lo stesso oggetto il proprio fratello i quale risiede in Málaga. Né l'uno né l'altro di questi due prelati conviene a quella difficile e disordinata diocesi. Il primo conta già 69 anni di età, il secondo è nativo di Málaga; amendue poi mancano della energia dovuta e del necessario prestigio, e da poco tempo occupano le rispettive sedi, giacché il vescovo di Guadix fu preconizzato nel settembre del 1875, e il vescovo di Cuenca nel marzo dell'anno passato.

Il signor Calderón Collantes Ministro di Grazia e Giustizia, col quale ho tenuto una conferenza su questo assunto, pare che finora no siasi fissato sopra di alcun soggetto. Però egli stesso prevede che gli impegni per Málaga saranno molti. Quanto poi alla vacante metropolitana di Tarragona, i ridetto signor ministro sembra disposto a proporre per arcivescovo il prelado di Tortosa o quello di Vic; ma sembra propendere più pel primo e molto giustamente poichè il vescovo di Tortosa da 17 anni occupa questa sede, mentre l'altro da soli tre anni regge la diocesi di Vic.

Per la Chiesa poi che risulterebbe vacante dalla traslazione a Tarragona di uno dei due vescovi menzionati, lo stesso ministro mi ha fatto conoscere l'intenzione

che avrebbe di presentare certo don Francesco Aznar, canonico di Tarragona. La scelta non potrebbe essere migliore, giacché dalle informazioni prese risulta essere l'Aznar un sacerdote di specchiatissima condotta, di grande zelo, prudenza e dottrina. Per altro non è difficile ad avvenire che il ministro cambi di parere e proponga altri soggetti.

Intanto prego vostra Eminenza a volermi dare istruzioni così per Málaga, come per Tarragona, affinché io possa col ministro trattare con tutta sicurezza.

APÉNDICE 2

Despacho n. 255 de Cattania Nina

Informe sobre las gestiones relacionadas con el nombramiento del nuevo obispo de Málaga.

ASV SS 249 (1878) 1º, ff. 291 y 295 (original).

Madrid, 9 noviembre 1878

Reso consapevole degli intrighi ed impegni che si stan facendo per la nomina del nuovo vescovo di Málaga, due altre visite ho fatte al Ministro di Grazia e Giustizia affine di esplorare il terreno e proporre al ministro per quella sede ecclesiastici specchiati e noti in pari tempo per la loro dottrina. Nella prima visita il signor Calderón Collantes mi disse chiaro che il governo (ossia Cánovas giacché in fin dei conti è desso che comanda e dispone) era deciso, invece di nominare un nuovo soggetto per Málaga, di proporre la traslazione colà di altro vescovo; e dopo avermi assicurato che non si pensava né al vescovo di Guadix, né a quello di Cuenca, soggiunse che sua intenzione era di proporre il vescovo di Almería monsignor Orbera y Carrión.

Questi certamente un ottimo prelato, quanto a spirito ecclesiastico e attaccamento alla Santa Sede, ma in pari tempo è assai poco istruito ed oltracciò da soli tre anni occupa quella sede. Feci quindi riflettere al ministro che, a mio avviso, monsignor Orbera non conveniva a Málaga, ed aggiunsi che la traslazioni non soglionsi ammettere se non quando esistano all'uopo ragioni assai valide. A ciò il ministro rispose esistere nel caso una ragione potissima: ed è che divenuta Málaga una città molto importante e popolosa è mestiere di destinare a vescovo della medesima una persona di esperienza e che abbia già fatto le su prove nel governo di altra diocesi.

Non v'ha dubbio in questo v'è del vero perché pel suo commercio e per l'aumento della popolazione Málaga è considerata oggidi una delle primarie città di Spagna, è inoltre la capitale di Andalusia; ma è vero dei pari che volendosi per siffatti motivi la traslazione di un vescovo, questi dev'esser tale aduni in sé tutte le necessarie condizioni. Procurai di persuadere al ministro che la ridetta traslazione non mi pareva necessaria, e gli proposi invece alcuni ecclesiastici di merito e di grande riputazione; per altro in questa conferenza nulla si conchiuse.

Ieri feci una seconda visita al signor Collantes, e non senza mia grande sorpresa seppi da lui confidenzialmente che il presidente del consiglio de' ministri pensava di proporre per Málaga il vescovo di Ávila monsignor Sánchez Carrascosa. Per buona fortuna, il Ministro stesso di Grazia e Giustizia non lo crede atto per quella difficile diocesi. Se si effettuasse siffatta traslazione, certo è che produrrebbe un pessimo effetto: si tratta di un prelato senza merito alcuno, che non gode stima nel pubblico, e che per giunta si portò tanto male, allorché venne discussa nelle camere la tolleranza de' culti in Ispagna. L'eminetissimo cardinal Simeoni e monsignor Rampolla potranno informar vostra Eminenza e farle conoscere chi sia monsignor Sánchez Carrascosa.

Il Ministro di Grazia e Giustizia mi promise di fare del canto suo il possibile per distogliere il presidente da tal presentazione, e soggiunse che qualora insistesse, non vi sarebbe altro rimedio che Roma, valendosi del suo diritto, dichiarasse di non ammettere alcuna traslazione.

Eminenza reverendissima, la nomina de' vescovi si rende sempre più difficile in Ispagna; guai a questa povera nazione si incomincia a indebolirsi l'episcopato, e si fanno entrare nel medesimo persone senza merito alcuno di dottrina e di virtù. Ho voluto informare immediatamente di tutto ciò vostra emminenza per suo governo.

APÉNDICE 3

Despacho n. 268 de Cattania Nina

Informe sobre la situación de la diócesis de Urgell y sobre la conveniencia de nombrar un Administrador Apostólico con carácter episcopal.

ASV AN Madrid 500, tít. VII rúbr. IV, sec. III (minuta).

Madrid, 26 noviembre 1878

Dalle informazioni procacciatemi per diverse vie rile vasi purtroppo che lo stato delle cose religiose nella diocesi di Urgell è deplorabile a causa soprattutto della prolungata assenza del prelato. Infatti i parrochi nella generalità sono negligenti nell'adempimento del loro ufficio, ed in particolare trascurano la predicazione; lo che è tanto più sensibile, perché in nessuna parte della diocesi si danno missioni. Il capitolo stesso della cattedrale non si mostra punto scrupoloso nel soddisfare alle sue obbligazioni non essendo infrequenti le mancanze alla residenza canonica ed all'assistenza al coro.

Il clero è divenuto assai scarso, e sembra inoltre che l'educazione e l'insegnamento nel seminario non siano del tutto quali dovrebbero essere. Il popolo d'Urgel, salvo alcune eccezioni, massime nel sesso femminile, è indifferente, vizioso ed avverso al clero, ond'è che appena si vede qualche uomo frequentare le chiese. A tutto ciò deve

aggiungersi che la persona che oggi governa la diocesi dice, le qualità necessarie all'alto carico che sostiene, né gode la fiducia del clero e del popolo.

Venendo poi a monsignor Caixal, non mi pare probabile che possa ottenersi dall'attuale governo il permesso di rientrare nella sua diocesi; e quand'anche si ottenesse, non credo, per parlare a vostra Eminenza con tutta schiettezza, che il ritorno di lui riuscirebbe a grande vantaggio di quella Chiesa, e v'è da temere altresì che non sarebbe per ricevere troppo buona accoglienza dal clero e dal popolo.

Vero è che il prelado attualmente non ha più tanti nemici nel capitolo come addietro, poiché essendo morti alcuni dei corifei, vennero loro sostituiti individui di creazione del prelado medesimo, epperò ad esso meglio affetti. Nondimeno si afferma che anche coloro del clero che si mostrano più deferenti al proprio vescovo, anziché amarlo lo temono. Del resto è tradizionale nel capitolo d'Urgel lo spirito d'opposizione e resistenza al proprio vescovo, e monsignor Caixal ha dovuto soffrire per questo gravissimi disgusti. Quanto al popolo pare che pochi parimenti siano per lui; invece la grande maggioranza lo odia. Quindi in tale stato di cose il ritorno del prelado non sarebbe forse né opportuno né prudente.

L'idea di un Amministratore Apostolico con carattere episcopale sarebbe a mio giudizio la migliore per provvedere al bene di quella diocesi. Come di cosa mia ne parlai al Signor Ministro di Grazia e Giustizia. Dopo avergli fatto conoscere i gravi inconvenienti che provenivano alla diocesi d'Urgel dalla lunga assenza del proprio pastore, e la necessità di un qualche provvedimento, gli dimandai se, non volendosi consentire al ritorno del prelado, io avrei potuto suggerire alla Santa Sede la nomina di un Amministratore Apostolico, il Ministro mi rispose francamente che per tal nomina non s'incontrerebbe nessuna difficoltà. Anche una seconda volta sono tornato con esso lui sull'argomento, e ne ho avuto la stessa risposta.

Per ciò che aspetta alla persona da scegliersi non vi ha dubbio che bisognerebbe porsi di concerto col Ministro, come si fa anche per i vescovi ausiliari. Sono poi persuaso che effettuata la nomina, il governo non si rifiuterebbe di dare all'Amministratore l'assegno, che ora non paga il prelado; e in tale occasione potrebbe forse procurarsi a quest'ultimo qualche vantaggio, inducendo l'Amministratore a rilasciare a favore di lui una parte del ridetto assegno. Siccome poi la diocesi di Urgel appartiene alla Catalogna, che ha un linguaggio suo proprio, così l'Amministratore dovrebbe essere catalano. Per tale ufficio sarebbe a parer mio sommamente a proposito il signor don Salvatore Casañar canonico cantore di Barcellona. Questi è soggetto senza eccezione, ma disgraziatamente non sembra nelle grazie del governo, ed è perciò a temere che non sarebbe accettato.

Parimente mi è stato proposto certo don Giovanni Battista Grau canonico della metropolitana di Tarragona. Un buon prelado me ne ha fatto i più grandi elogi; ma quando si tratta di vescovi non mi fido delle informazioni d'una sola persona. Al più presto consulterò qualche altro prelado di fiducia e ne la informerò.

Mi sembra d'aver esaurito quanto ella mi ordinava, ed in attesa di comandi, inchinato...

APÉNDICE 4

Despacho reservado n. 269 de Cattani a Nina

Informe sobre las gestiones del Gobierno para conseguir el nombramiento episcopal del sacerdote Jaime Catalá Albosa
ASV SS249 (1878) 1º, ff. 325-325v. (original).

Madrid, 10 diciembre 1878

Mi giunse il telegramma concernente la presentazione de' nuovi vescovi, e poscia il venerato dispaccio 32227 su lo stesso argomento. Appena ricevuto il telegramma ne comunicai il contenuto al Ministro di Grazia e Giustizia, cui parimenti feci in appresso conoscere quanto vostra Eminenza si compiaceva indicarmi nel citato dispaccio relativamente alla sede di Canarias. Fin qui il governo non ha presa alcuna risoluzione, a causa del molto impegno che Cárdenas ha mostrato di prender a favore di don Jaime Catalá amico di lui. L'anzidetto Ministro mi disse, sotto la più grande riserva che quando l'ambasciatore apprese che la Santa Sede avrebbe desiderato che si proponesse altro ecclesiastico per Canarias, si oppose dicendo he ciò non poteva essere, e ch'egli stesso avrebbe scritto a Roma e fatto disparire tutte le difficoltà. Lo stesso Ministro poi mi manifestò parimenti un suo sospetto, ed è che il signor Cárdenas cerchi inoltre di far passare a Sigüenza lo stesso Catalá e inviare a Canarias l'arcipreste Ochoa. Tuttavia mi promise che dal suo canto avrebbe fatto il possibile affinché tale cambiamento non avvenga.

Io ho veduto il signor Cárdenas in questho parlato con esso dei nuovi vescovi, ma non mi ha detto una parola relativa al suo protetto. Ho creduto d'informare di tutto ciò vostra Eminenza cui certamente si sarà già indirizzato l'ambasciatore.

APÉNDICE 5

Despacho n. 276 de Cattani a Nina

Informe sobre la renuncia del obispo de Cádiz, Félix María de Arriete y Llano.
ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúbr. II, sec. II, n. 1 (minuta).

Madrid, 27 diciembre 1878

Ho ricevuto non ha guari da monsignor Arriete vescovo di Cadice una lettera nella quale insiste di nuovo e prega si accetti la sua rinunzia al carico pastorale, di cui lo impossibilitano a soddisfare le obbligazioni le sempre crescenti infermità. E' già

gran tempo che quest'ottimo vescovo desidera ritirarsi in un convento di cappuccini, alla cui religione appartiene. Nell'agosto dell'anno scorso avendo reiterate le preghiere affinché venisse ammessa la sua rinunzia, comunicai la lettera stessa di monsignor Arriete all'eminentissimo cardinal Simeoni, allora Segretario di Stato. Questi non tardò a farmi conoscere che il Santo Padre non era alieno dall'accettare la menzionata rinunzia, ma voleva che prima si assicurasse al prelado un decoroso mantenimento, ed alla Chiesa un degno successore.

Siccome in quell'epoca era stato nominato il nuovo Amministratore Apostolico di Ceuta nella persona di monsignor Pozuelo, eletto pure a tal fine vescovo di Antipatro in partibus, così venne proposto alla Santa Sede di profittare di quella occasione per recare ad effetto ciò che più volte in addietro si era tentato di fare, cioè di riunire Ceuta a Cadice conformemene allo stabilimento concordato, affidando il governo dell'una e dell'altra diocesi al medesimo monsignor Pozuelo. La risposta che n'ebbi da cotesta Segreteria si fu che nulla ostava alla proposta di unione, e ch'io dovessi adoprarmi per effettuarla, procurando in pari tempo venisse ammesso altresì dal governo un vescovo ausiliare per Ceuta a norma dello stesso concordato.

Frattanto saputoasi nella diocesi di Cadice la notizia della rinunzia di monsignor Arriete, il clero non meno che il laicato ne furono commossi e fecero pervenire alla Santa Sede ed anche a questa nunziatura calde istanze affinché non fosse accettata. In seguito di ciò venne sospesa ogni decisione sulla richiesta di rinunzia, e fui incaricato di indurre tanto il prelado quanto il governo a consentire con futura successione. Per altro sopravvenuta la morte del Sommo Pontefice Pio IX di santa memoria, rimasero sospese le negoziazioni, né furono riprese di poi, tanto più che il vescovo di Cadice non avendo insistito di vantaggio, il suo silenzio faceva crederci ch'egli piegatosi alle replicate istanze de' suoi diocesani, avesse depresso ogni pensiero di rinunzia.

Ma purtroppo non è così. Laonde appena mi giunse l'ultima lettera del prelado, procurai di abbocarmi col Signor Ministro di Grazia e Giustizia, e fattogli conoscere che Monsignor Arriete non poteva pei suoi acciacchi continuarsi a reggere la sua diocesi, lo interpellai se il governo consentirebbe alla unione di Ceuta con Cadice, e che monsignor Pozuelo fosse vescovo di amendue le diocesi. Il signor Calderón Collantes lungi dall'opporre la benché minima diffidente di non far parola con esso né di coauditore né d'ausiliare essendo ben persuaso che né l'uno né l'altro si otterrebbe a causa di un nuovo assegno che si dovrebbe apprestare dal governo, dal quale è più difficile di cavar danaro che, come suol dirsi, sangue da una rapa.

Del resto monsignor Arriete essendo risolutamente deciso di ritirarsi dalla diocesi, è inutile parlargli di un coauditore. Per ciò poi che spetta all'ausiliare, non mi sembra, almeno per il momento, che sia necessario. La diocesi di Cadice facilmente si amministra sì perché non molto vasta, sì ancora perché molto comoda. Ceuta poi è così ristretta che non conta neppure 7.200 anime. D'altra parte monsignor Pozuelo è di ancor giovane età e robusto, quindi non gli riuscirà troppo grave di assumere il governo delle due diocesi, inviando a Ceuta un vicario generale.

Vostra Eminenza mi dirà che sprimendosi l'Amministrazione Apostolica di Ceuta, e non sostituendosi colà un vescovo ausiliare, il governo risparmia l'assegno

che oggi paga a monsignor Pozuelo. Ma non è così, poichè dovendosi stabilire per monsignor Arriete un decoroso sostentamento, questo dovrebbe appunto desumersi dall'assegno mentovato.

In fine non devo tacere a vostra Eminenza che un vescovo in Ceuta è veramente sacrificato. Non è che città di presidio, ove sono inviati tutti i malfattori del regno. Il comandante generale di questa piazza d'arme he pieni poteri, ed il vescovo stesso non può neppure uscire di Ceuta senza il permesso del medesimo. Scarsissimo è colà il clero, e il peggiore di tutta Spagna, e non di rado accade che i più perversi e ribelli fra i sacerdoti, sono protetti dal comandante contro l'autorità del prelato. Se dovessi far conoscer per minuto a vostra Eminenza lo stato deplorabile di quel luogo di forzati, non la finirei mai; e partendo oogi la steffetta non posso dilungarmi più oltre.

Portanto la prego di significarmi 1° se Sua Santità si degna accettare la rinunzia del vescovo di Cadice, cui procurerò si assegni antecedentemente un congruo sostentamento, e 2° approvare la unione di ceuta a Cadice sotto il governo di monsignor Pozuelo. Pare certo che il Signor Ministro di Grazia e Giustizia lascerà in breve il posto per passare presidente del Tribunale Supremo di Giustizia; e poichè ora è disposto più che mai alla condiscendenza, sarebbe utile di profittare di siffatta disposizione che fosse non s'incontrerebbe nel successore.

Laonde pregherei vostra Eminenza di farmi conoscere il più presto la volontà del Santo Padre, e se fosse possibile, anche per telegrafo.

APÉNDICE 6

Despacho n. 279. de Cattani a Nina

Informe de nuevo sobre la diócesis de Urgell.
ASV SS249 (1878) 3°, ff. 67-67v (original).

Madrid, 4 enero 1879

Comunicai immediatamente al signor Casañas il contenuto del telegramma in cifra inviatomi da vostra Eminenza il 2 del corrente mese mediante il quale mi si faceva conoscere che Sua Santità esige ch'esso accetti l'Amministrazione Apostolica di Urgel. Finora non ho avuto risposta, però conoscendo la virtù di quel sacerdote, non dubito punto che sarà di piena conformità coi voleri del Santo Padre. Vostra Eminenza con anteriore dispaccio telegrafico parimenti in cifra, in data 18 dicembre ultimo, mi significava che ammessari dal govono la nomina del signos Casañas, o di altro sacerdote catalano fornito delle debite qualità, io dovessi procedere siccome fu fatto per Ceuta. Ora, su tal punto, stimo necessariò consultare vostra Eminenza.

Appena monsignor Pozuelo fu accettato dal governo come Amministratore Apostolico per Ceuta, da questa Nunciatura gli venne trasmesso il relativo decreto di nomina, seguendo presso a poco nella forma del decreto stesso, i termini che precedentemente si erano usati in somigliante circostanza. I ridetti termini per la parte dispositiva sono i seguenti:

«...utendo specialia facultate a Sanctissimo Domino Nostro... benigne nobis concessa, attetisque scientia, prudentia etc. reverendi Domini N.N... decrevimus eundem ad praefatum munus Administratoris Apostolici dioceseos N. in spiritualibus et temporalibus eligere et nominare quemadmodum per praesens decretum nostra manu subscriptum nostroque sigillo obsignatum, ad interim et donec ad Apostolica Sede aliter provideatur eligimus et nominamus, cum omnibus facultatibus et honoribus eidem muneri adnexis.

Mandamus igitur ut omnes ecclesiastici viri, quocumque titulo vel dignitate insigniti, tum fideles dioceseos N. predictum praesbiterum in Apostolicum Administratorem excipinat, eumque debita obedientia et honore prosequantur Contrariis etc.»

Non essendo identico il caso di Ceuta coll'attuale di Urgel, prego vostra Eminenza di volermi dire se i termini quivi riportati siano bastevoli al presente. Devo inoltre avvertire vostra Eminenza che quivi trattasi di un capitolo che pretende godere grandi privilegi che ha dato sempre amari disgusti al proprio prelato. Laonde, forse non sarebbe male si aggiungere qualche espressione che valga meglio a dichiarare il potere che si conferiscono all'Amministratore Apostolico.

Sperando dalla bontà di vostra Eminenza una sollecita risposta, inchinato al bacio della sacra porpora...

APÉNDICE 7

Despacho n. 32863 de Nina a Cattani

Responde al despacho n. 279 sobre la diócesis de Urgell.
ASV SS 249 (1878) 3º, ff. 68-68v. (minuta).

Roma, 10 enero 1879

Col foglio n. 279 vostra Signoria dopo aver mostrato la persuasione che il canonico Casañas, sebbene non avesse ancor risposto al telegramma che gli notificava l'ingiunzione del santo Padre di accettare l'Amministrazione di Urgel, avrebbe certamente obbedito ai voleri di Sua Santità, m'interpella sul modo di seguire le istruzioni datele di procedere nella nomina di tale Amministratore come fu fatto per quello di Ceuta. A tale scopo mi comunica la parte dispositiva del decreto di nomina rilasciato nel caso di monsignor Pozuelo e chiede se i termini quivi riportati siano bastevoli nel caso presente.

Mi affretto a significarle che le frasi del decreto devono appropriarsi alle circostanze attuali. Perciò nella parte narrativa ella indicherà che il Santo Padre non potendo più a lungo permettere che la diocesi di Urgel rimanga priva della presenza del suo vescovo, e dei vantaggi che derivano al gregge dalla presenza del proprio pastore ha risoluto per adempiere il debito del suo apostolico ministero di destinarvi un amministratore con pieni e liberi poteri tanto nello spirituale che nel temporale, e che partecipato questo proposito a monsignor Caixal, questo prelado la cui devozione alla Santa Sede è a tutti ben nota, le disposizioni che piacesse al Santo Padre di prendere la diocesi di Urgel.

Ciò premesso ella aggiungerà che la Santità Sua le ha commesso di spedire apposito decreto pel quale si conferisce al signor Casañas l'ufficio di amministratore apostolico coi poteri sovra enunciati; e poscia nella parte dispositiva adopererà press'a poco i termini da lei trascritti, facendo però espressa menzione del capitolo cattedrale nell'ordine che darà al clero ed al popolo della diocesi di Urgel di accogliere, rispettare ed obbedire l'Amministratore Apostolico. Questi sono i punti che ella dovrà far rilevare nel suo decreto, e specialmente la clausola relativa alle facoltà di monsignor Casañas deve esser tale da escludere qualunque pretesto d'ingerenza nel governo della diocesi per part di monsignor Caixal. Confidando che in tal modo si provvederà senza alcun inconveniente al buon adamiamento della diocesi di Urgel attenderò ch'ella coi processi canonici per la provvista delle altre sedi, mi invii anche gli atti per far promuovere il canonico Casañas ad una sede vescovile "in partibus infidelium".

Intanto travandomi di averle annunziato per telegrafo che il Santo Padre accetta la rinuzia del vescovo di Cadice, e la nomina di monsignor Pozuelo a successore di esso, con l'incarico di proseguire nell'amministrazione di Ceuta, non ho bisogno di dare altra risposta al foglio da lei tramessi col. n. 278.

Ed accudandole qui il regolare ricevimento degli altri precedenti di lei figli NN. i 265 e 266, ed assicurandola di aver fatto tenere alla sacra Congregazione del Concilio il piego relativo ai concorsi per la diocesi di Málaga, la ringrazio dell'invio fattomi dell'*Epoca* e del *Siglo futuro*, ne'quali si parla del significato della decorazione concessa dal Santo Padre al signor Cárdenas, e con sensi della più distinta stima mi confermo.

APÉNDICE 8

Despacho n. 286 de Cattani a Nina

Envía el proceso canónico del Administrador Apostólico de Urgell, Salvador Casañas.

ASV, SS 249 (2879) 3º, f. 73 (original).

Madrid, 14 enero 1879

Il processo del signor don Salvatore Casañas nominato amministratore apostolico di Urgel non dovendo passare né pel ministero di Grazia e Giustizia, né per la così detta Agenzia de *preces* si ha potuto compiere con tutta sollecitudine, ed ho l'onore di trasmetterlo qui unito a vostra Eminenza. Profittopoi di quest'incontro per rammentarle che il Breve col quale il signor Casañas sarà nominato vescovo in partibus infidelium non deve passare, come si fa delle Bolle apostoliche, per la via governativa, né esser soggetto al regio *exequatur*, laonde la prego di farlo a suo tempo pervenire direttamente a questa Nunziatura. Fo altresì notare che i Brevi coi quali vennero nominati vescovi i due amministratori apostolici di Ceuta, furono rilsasciati liberi da ogni spesa.

Mi si è promesso che al signor Casañas si darà l'intero assegno vescovile, cioè 4.000 scudi, rimettendo al medesimo d'apprestare il congruo e decoroso sostentamento a monsignor Caixal. finora non ho ricevuta su tal punto la comunicazione ufficiale, ma non dubito che verrà.

P.S. Ricevuto in questo momento il N. 32863, e ne rendo infinite grazie.

APÉNDICE 9

Despacho n. 292 de Cattani a Nina

Sobre los nombramientos de los nuevos obispos de Cádiz y de Canarias.

ASV AN Madrid 499, tít. VII, rúb. I, sec. II, n. 1 (minuta).

Madrid, 25 enero 1879

Non può negarsi il signor Catalá abbia agito con molta destrezza, e che con egual destrezza sia stato servito dai suoi amici e protettori ottenendo di cambiare la sede vescovile di Canarias, alla quale era sul punto d'esser preconizzato, con l'altra molto più importante di Cadice. Gli auguro ben di cuore che Dio gliela mandi buona; però è pericoloso d'entrare nell'ovile del Signore per vie non tutte del rette. Si è fatto credere, come rilevasi dal telegramma di vostra Eminenza dei 23 del corrente che il governo desiderasse tal cambio, ma in realtà il desiderio fu unicamente del signor Catalá. Io avea trattato questo affare nel massimo segreto col passato ministro di Grazia e Giustizia, appunto perché temeva qualche intrigo qualora ne trape- lasse sentore al di fuori. Ma disgraziatamente la risposta di vostra Eminenza con cui si approvava la proposta di monsignor Pozuelo pel vescovato di Cadice, giunse troppo tardi, cioè quando il signor Calderón Collantes avea cessato d'essere ministro.

Quindi fui costretto di far conoscere le confidenzile negoziazioni avute col medesimo per sapere se ad esse si confermasse pure il successore. Però non potendo massime in que' primi giorni trattare direttamente col nuovo ministro, dovetti co-

municare l'affare col capo della sezione ecclesiastica del Dicastero di Grazia e Giustizia, il qual capo è amicissimo del Catalá. Ciò bastò perché questi ne fosse immediatamente informato, e si trattasse di comune accordo il desiderato cambio.

Ieri, avendo ricevuto il telegramma di vostra Eminenza, parlai dell'affare col signor Cánovas presidente del Consiglio de' Ministri, e mi disse e repeté più volte ch'egli non avea vero impegno pel cambio; che il nuovo ministro di Grazia e Giustizia gliene avea bensì parlato, ma per l'uno che per l'altro, ed aggiunge ancora ch'egli non avea telegrafato né dato ordine di telegrafare, ma che tuttostante tutto ciò, siccome il Santo Padre secondo l'espressione del telegramma di vostra Eminenza non dissente al cambio, così manifestai al signor Cánovas che dalla Santa Sede si ammette la nuova proposta colle condizioni peraltro espresso nello stesso telegramma, le quali dal signor presidente furono trovate giustissime.

Non v'è poi necessità di far conoscere il cambio al monsignor Pozuelo, perché egli non sa affatto che si trattasse del suo passaggio a Cadice. Dal resto son ben sicuro che volentieri si trasferirà a Canarias per liberarsi da Ceuta ove la sua situazione è vermaente insostenibile.

Infine devo avvertire vostra Eminenza che effettuando si il proposto cambio, l'affare andrà per le lunghe essendo necessario anzi tutto che il vescovo di Cadice mandi al governo la sua rinunzia per l'ammissione della quale molte formalità si devono compiere. Ammessa poi formalmente la detta rinunzia dal governo e dalla Santa Sede dovrà farsi una nuova presentazione Reale a favore di Catalá, ed altra a favore di monsignor Pozuelo.

Questo è quanto dovea significare a vostra Eminenza in risposta al mentovato telegramma, e inchinato al bacio della sacra porpora con tutto l'ossequio mi ripeto...

APÉNDICE 10

Despacho n. 296 de Cattani a Nina

Informe sobre la asignación económica que el Estado concederá al Administrador Apostólico de Urgell.

ASV AN Madrid 500, tít. VII, rúbr. IV, sec. III (minuta).

Madrid, 27 enero 1879

Dal Ministero di Grazia e Giustizia ho già conseguita la dichiarazione in iscritto che al nuovo Amministratore Apostolico della diocesi di Urgel, quando abbia preso possesso del carico, verrà somministrato l'intero assegno dovuto al vescovo, a condizione peraltro che lo stesso Amministratore provveda al decoroso sostentamento di monsignor Caixal. Ora appunto monsignor Casañas mi chiede qual parte del ridetto assegno debbasi da lui cedere al vescovo pel suo mantenimento. Su tal punto mi sono astenuto dal rispondere, parendomi che appartenga allo stesso Santo Padre di deci-

dere siffatta questione. Per tale effetto devo significarle che l'annuo assegno del prelado di Urgel è di 4.000 duros, o meglio di 29 mila franchi, dei quali ritenendo il governo annualmente la quarta parte non romangono che franchi 15 mila. Al proposto dubbio mi prendo la libertà d'aggiurgene un secondo.

Questo governo per lo spazio di 4 o 5 anni nulla ha pagato al vescovo d'Urgel appropriandosi ingiustamente l'assegno dovuto al medesimo. In questa circostanza ho l'intenzione di far qualche tentativo per ottenere, se non tutto, una parte almeno della somma arretrata. E qualora le mie pratiche non riuscissero del tutto indarno, amerei che ella si degnassi farmi sapere chi debba in tal caso godere la somma arretrata, e se e in quali proporzioni si deva dividere fra il vescovo e l'amministratore.

In attesa di risposta di vostra Eminenza, inchinato al bacio della sacra porpra...

APÉNDICE 11

Despacho n. 299 de Cattani a Nina

Informe sobre las supuestas demostraciones de algunos obispos en contra del nombramiento del nuevo Administrador Apostólico de Urgell, José Casañas.

ASV AN 500, tít. VII, úbr. IV, sec. III (minuta).

Madrid, 27 enero 1879

Senza timore d'ingannarmi credo di poter senza ritardo rispondere al venerato dispaccio di vostra Eminenza n. 33069 rassicurandola intorno ai timori che si sono fatti concepire, che qualche vescovo, affezionati alla causa di Don Carlos abbia la intenzione di richiamarsi al governo contra la nomina del nuovo Amministratore Apostolico della diocesi di Urgel. Non tema vostra Eminenza ché nessuno de' vescovi di Spagna si opporrà ad una misura presa dalla Santa Sede, e molto meno quelli tra loro reputati per carlisti, i quali, bisogna pur dirlo a lode della verità, come sone i più zelanti e i più dotti, sono altresì i più affezionati e devoti alla Santa Sede.

Tuttavia non traslascierò di fare indagini per scoprire se si prepari alcuna dimostrazione nel senso indicatomi da vostra Eminenza. Per altro mi pare che se qualche vescovo avesse in animo di lamentarsi della presa disposizione, l'avrebbe fatto già, almeno confidenzialmente, con questa nunziatura. Eppure nelle molte lettere ricevute da questi prelati dal momento in cui fu resa di pubblica ragione la nomina dell'amministratore, non ho trovata la benché meno ma allusione intorno alla medesima. Ciò che posso dirle in proposito della nomina dell'amministratore di Urgel di è che dai gionarli liberali si è profittato di questa occasione per denigrare la fama di monsignor Caixal facendolo comprarire alle disposizioni di Sua Santità e s'è detto anco che il Santo Padre non volle riceverlo in udienza e che lo ha confinato in un convento.

APÉNDICE 12

Despacho n. 331 de Cattani a Nina

Sobre la Administración Apostólica de Ceuta.
ASV SS 249(1879) 1º, ff. 197-198 (original).

Madrid, 9 abril 1879

L'amministrazione apostolica di Ceuta è tuttavia nelle mani di monsignor Pozuelo, ad onta che dal giorno della sua preconizzazione per la diocesi di Canarias, non riceva dal governo l'emolumento di amministratore. Io stesso pregai il prelado di ritenerla, almeno fintantoché avessi saputo da vostra Eminenza se la Santa Sede fosse o no favorevole alla soppressione di questa meschina diocesi, nello scopo di tentare il ristabilimento della Solsonese.

Ora il medesimo monsignor Pozuelo mi scrive quanto appresso: «Sarebbe del mio interesse particolare di lasciare il più presto questa amministrazione apostolica; però il mio proprio interesse deve esser subordinato al bene di questa Chiesa, il quale esige che l'amministrazione prosegua fino al mese di luglio esclusivamente. Il collegio-seminario fondato dal mio antecessore e migliorato e aumentato da me, occupa la parte inferiore dal Palazzo Episcopale, e conviene che fino agli ultimi giorni di giugno, termine del corso ecclesiastico, rimanga nello stato in che ora si trova, senza mutazioni, le quale sono inevitabili in un cambiamento di governo e di abitatori.»

Le cose son per guisa pure disposte, che agli alunni di alcuni classi prestano prima servizio alla cattedrale assistendo al coro e poscia vengono al collegio a ricever la lezione. I professori sono parimenti nella più parte canonici, venuti quà a mia istanza. Dallo sconvolgimento del seminario ne risulterebbe altresì lo sconvolgimento della cattedrale, epperò insisto nell'accennare alla convenienza che rimangano le cose come stanno durante il mese di giugno. Il mio successore non avendo da viver qui, né avendo conoscenza di questo luogo del tutto speciale e molto difficile, potrebbe, indotto da male informazioni, appigliarsi a misur inconvenienti che sarebbero funesti al collegio, precisamente nell'epoca più interessante ch'è la più vicina agli esami.

«In ogni modo desidero sapere colla possibile sollecitudine le disposizioni che si vogliono prendere per regolarli nello sgombero della casa e nella nomina del governatore ecclesiastico. Quà tutto offre difficoltà, per i pochi elementi con cui può contarsi, poichè oltre esser scarsi i sacerdoti, pochi di essi servono a qualche cosa.»

Fin qui monsignor Pozuelo. In quanto a me, non scorgo certamente inconvenienza né difficoltà alcuna che l'attuale prelado conservi per poco più di altri due mesi, cioè fino al termine dell'anno ecclesiastico, l'amministrazione di Ceuta; anzi il mantenimento dello stato presente pel tempo accennato, mi sembra di non lieve vantaggio per quella Chiesa.

D'altra parte monsignor Catalá cui l'amministrazione di Ceuta non apporta che dispendio e cure, non può lamentarsi, qualora per un paio di mesi gliene sia differito

il possesso. Per ciò poi che spetta al governo, son persuaso che non farà la minima opposizione.

Tuttavia io non voglio risolvere su tal punto, senza prima aver consultato vostra Eminenza di favorirmi una risposta al più presto possibile su talr argomento, come altresì sull'altro di cui le parlai nel mio foglio n. 318 e che concerne la proposta della soppressione della diocesi di Ceuta, sostetueno ad essa la diocesi di Solsona.

APÉNDICE 13

Despacho n. 335 de Cattani a Nina

Informe sobre el obispo prior de las Órdenes Militares, que desea retirarse a la vida privada.

ASV SS 249(1879) 1º, ff. 192-192v. (original).

Madrid, 11 abril 1879

Credo sia mio dovere prevenire vostra Eminenza che monsignor vescovo di Dora, priore dei quattro ordini militari, mi ha scritto manifestandomi l'intenzioni che ha di ritirarsi a vita privata. E' desso un ottimo prelado di molta scienza e virtù, ma dipoca salut. Egli accettò a malincuore e unicamente per obbedienza il vescovato, convinto che non gli avrebbe procurato altro che amarezze e disgusti, come diffati è avvenuto e avviene continuamente.

Malgrado le mille promesse del governo egli è sprovvisto di mezzi; senza episcopio, senza una casa conveniente per seminario, ed una chiesa parrocchiale ben meschina serve da cattedrale. Il vescovo non ha la nomina di nessuna dignità, prebenda o beneficio. Tutto appartiene al re, che si avvale per gli affari del priorato del Tribunale dei 4 Ordini composto di secolari, i quali non fanno che inceppare l'autorità del vescovo, ed opporre continui ostacoli al governo della diocesi. Pertanto, stanco di lottare, monsignor Guisasola, ha inviato un'istanza al re per impetrare il permesso di umiliare ai piedi del Santo Padre la rinunzia della diocesi; affinché, sciolto dal vincolo di essa, e senza pretendere pensione alcuna dal pubblico tesoro, possa tornare alla vita privata.

Il prelado nel trasmettermi copia della mentovata istanza, si esprime in questi termini: «Vostra Eccellenza sa molto bene, e meglio ancora lo sanno gli Eminentissimi cardinale Simeone e arcivescovo di priorato, persuaso siccome era, che mi stava riservato un avvenire tristissimo e sopra modo angustioso. Le pene che ho sofferto ne' due anni che sto quà son tante, che se avessi commesso qualche delitto, già sarebbe stato ben espiato.»

Se il prelado persiste nella presa risoluzione di rinunziare, sarà molto difficile di dargli un buon successore. Nessun ecclesiastico di senno vorrà sobbarcarsi ad un

carico che non frutta altro che dispiaceri, e nel quale non può farsi quasi nulla di bene.

L'unico vantaggio che potrebbe ritrarsi dalla rinuncia d'indurre al governo a mantenere le promesse da lui fatte, e disporre le cose per modo che il vescovo sia più libero nel governo della diocesi.

APÉNDICE 14

Despacho n. 371 de Cattani a Nina

Informe sobre el estado de la prelatura «nullius» de Ciudad Real.
ASV SS 249 (1879) 2º, ff. 284-287v. (original).

Madrid, 26 julio 1879

Persitiendo monsignor Guisasola, vescovo priore di Ciudad Real nella presa risoluzione di rinunciare, stimo ben fatto (ad onta ch'egli non abbia tuttavia ottenuto da Sua Maestà il re l'autorizzazione che a tal effetto si esige) di informare vostra Eminenza sullo stato delle cose di quella Chiesa, affinché dalla Santa Sede possano a su tempo prendersi quelle misure che si stimeranno necessarie e più confacenti per rimediare ai disordini ivi esistenti, ed ovviare alle tante difficoltà cui trovasi esposto il prelado di quella diocesi.

Anzi tutto è da avvertire che il governo non ha soddisfatto ad alcuna delle assunte obbligazioni nella erezione del priorato. Son già tre anni che si eresse in cattedrale di Santa Maria di Ciudad Real, ed è ancora nel medesimo stato di quando era parrocchia; con un coro meschino e talmente ristretto, che i canonici e beneficiati a mala pena si possono muovere, ed inoltre vi manca lo stallo del prelado. Neppure v'è sala capitolare, né archivio, non v'è segreteria, né altro luogo infine che una semplice sacrestia, nella quale tutto sta sossopra e confuso. Siffatto stato di perturbazione e disordine anarchico non può non essere di fatali conseguenze per i primordi d'una Chiesa.

Neppure esiste il seminario, né v'ha speranza tampoco di conseguirlo, consicché ridotto il clero a grandissima penuria, non può il prelado empir le vacanze, ed è necessitato, non senza grave ansietà di coscienza, destinare o tollerare per la direzione delle parrocchie, o per l'esercizio del confessionario sacerdoti ingnoranti, a tal punto da non saper leggere il latino, e la cui morale condotta talvolta non è la più edificante.

A causa della deficienza d'archivio e di ogni sorta di antecedenti sull'amministrazione ecclesiastica, e stante la impossibilità di trasportare gli archivi delle soppresse vicarie per la mancanza del sito ove collocarli, e de' mezzi onde effettuare la traslazione e il conveniente ordinamento, la risoluzione degli affari concernenti il governo della diocesi è non solo difficile, ma impossibile.

Parimenti manca il palazzo per l'abitazione del prelado e de' suoi familiari, e per gli uffizi indispensabili in una residenza vescovile. Monsignor Guisasaola dopo aver abitato per quattro mesi, e in modo abbastanza umiliante in una casa insoportabile nella stagione estiva, è passato ad occuparne altra che il governo ha preso in affitto; ma anche siffatta abitazione è soverchiamente ristretta, oscura e di condizioni insalubri. Oltre a ciò, non ostante che sia stata riedificata da poco tempo, sono comparse nele pareti di essa tali, che ne riuscirebbe rischiosa la dimora nel prossimo inverno, qualora cadesse molta neve. E siccome, malgrado le fatte diligenze, non è possibile trovare altra casa in quella popolazione, il prelado s'incontrerà nell'alternativa di affrontare qualsiasi pericolo, ovvero di licenziare i suoi familiari, riducendosi esso in una casa privata, o in un albergo come un semplice prete.

Ma oltre queste difficoltà materiali, ve n'ha altre morali assai peggiori. Con decreto del 1° agosto 1876 Sua Maestà il re creò un consiglio degli ordini militari (ad onta che di esso non si faccia menzione alcuna nella Bolla «Ad Apostolicam» di erezione del priorato), conferendo al medesimo parecchie attribuzioni. Ora i componenti siffatto consiglio, ed in generale i cavalieri degli ordini menzionati, hanno idee e pretese di tal natura che sono e saranno sempre un germe di continui disgusti, e una perenne occasione di querele e lotte, se il vescovo priore, com'è suo debito, vuol attenersi a quanto è stabilito nella citata Bolla e sostenere il decoro della sua dignità.

I ridetti signori invocano a pro loro antiche costituzioni pontificie e vari privilegi, che seppure un tempo furono invigore, oggidì al certo sono aboliti; si reputano i padroni della chiesa priorale e superiore al prelado e al capitolo, né contenti che il tribunale degli ordini si appropri il titolo di metropolitano, che gli fu dato incidentalmente nel citato decreto reale, attribuiscono eziandio il titolo medesimo al consiglio, e financo se lo arroga bene spesso il suo presidente non solo, ma anche la moglie di costui (ciò che è sommamente ridicolo, del pari che offensivo ed umiliante pel vescovo priore), viene chiamata *metropolitana*. Avviene poi non di rado, che non paghi del titolo, pretendono quei signori esercitare attribuzioni, che neanche i veri metropolitani s'ebbero giammai sopra le Chiese dei loro suffraganei.

Siffatto traviamiento d'idee, e sì grande esagerazione di diritti si manifestarono per la prima volta al celebrarsi la cerimonia colla quale, conforme al preseritto nella Bolla «Ad Apostolicam» il prelado dovea esser insignito della croce di cavaliere degli ordini militari. In occasione di tal cerimonia il prelado fu sorpreso con una certa formula di giuramento secondo la quale ci dovea obbligarsi a prestar obbedienza non solamente al tribunale, per la semplice ragione che esercita in appello la giurisdizione contenziosa, ma anche al consiglio, per competergli, come affermavasi, l'esercizio della governativa nell'ordine ecclesiastiche, in nome del Gran Maestro. Cotal giuramento che il presidente, in vista della ritrosia del prelado in emetterlo, osò affermare essersi concertato coll'eminentissimo cardinal Moreno (ciò che era falso), poté eludersi dal prelado medesimo, con aggiungere la riserva »in quanto non si opponga alla Bolla Ad Apostolicam«.

Poscia si pretese che il vescovo priore non potesse direttamente rivolgersi al ministero di grazia e giustizia per gli affari ecclesiastici, ma che dovesse farlo per mezzo del consiglio; per altro a tal pretesa oppose il prelado una resistenza inflessi-

bile. Si voleva ancora che la rinuncia dei benefici del priorato si facesse innanzi al Gran Maestro limitandosi il prelato ad una semplice informazione; pero questi sostenne la buona disciplina.

Allorquando recossi non ha molto il monarca a Ciudad Real, la deputazione de' cavalieri degli ordini militari, la quale lo precedette per riceverlo in quella cattedrale, fece stampare in suo proprio nome e senza contare affatto col prelato né col capitolo, inviti pel «Te Deum» che non già dalla deputazione, ma dal capitolo e prelato si era di sposto precedentemente doversi cantare dalla cappella priorale. La circolazione di quegli inviti poté impedirsi.

Per altro, il decano del tribunale coll'anzidetta deputazione da esso lui presieduta, recossi a casa del prelato, manifestando strane pretese, e fra queste che il prelato medesimo rivestito degli abiti pontificali dovesse consegnar a lui, come decano, l'aspersorio alla porta della chiesa, affinché egli stesso lo porgesse al re nel suo ingresso nel tempio, affermando esser ciò conforme al cerimoniale degli ordini, e lo osservava altresì il cavaliere maestro di cerimonie, che quei signori avevano condotto seco loro nell'intento che esercitasse l'ufficio di cerimoniere nell'atto di ricevimento del monarca. Questa pretesa ridicola per parte d'un semplice laico, essendo stata rigettata, siccome era naturale, dal vescovo priore, destossi una calorosa discussione, nella quale furono emesse idee insensate intorno alla costituzione e regime di quella diocesi-priorato. E poiché il prelato vedeva quei cavalieri ostinati nelle loro pretese, dichiarò risolutamente che si sarebbe astenuto dall'andare alla chiesa; e fu allora che si cedette protestandosi per altro dal decano esser suo il diritto e che cedeva unicamente per deferenza e cortesia, autorizzando il vescovo a presentare l'aspersorio al re. Da risposta del prelato fu quale doveva essere, cioè ch'egli l'avrebbe presentato non per delegazione, bensì usando del diritto che gli compete e compiendo al proprio dovere.

Terminato così questo sgradevole incidente, comparve in un giornale di Ciudadreal (molto addetto ai cavalieri, e se ne presume il perché) un articolo in cui, fra le altre inesattezze si diceva, che il vescovo priore qual delegato del decano, e per un atto di deferenza per sua parte, avea presentato l'aspersorio al monarca alla sua entrata nella chiesa. Si procurò dal prelato, per mezzo del suo segretario di far rettificare questa ed altre simiglianti asserzioni; ma ricusandosi dal redattore di detto giornale d'inserire la comunicata rettifica, dovette questa pubblicarsi nel bollettino ecclesiastico. Però siffatta pubblicazione dié luogo ad una polemica di giornali, la quale durò molto tempo. Argomento di essa fu ciò che è, e non è il vescovo-priore.

In tal discussione, dai partigiani esagerati degli ordini militari si emisero tali principi e teorie così azzardose, che data la opportunità, condurrebbero senza dubbio a un nuovo scisma. Si è detto che l'attuale prelato è vescovo in Dora, ma non in CiudadReal, nel cui territorio non è altro che un mero priore dipendente dal consiglio degli ordini. Si è trattato di determinare con inqualificabile audacia ciò che gli corrisponde come priore, e nel concetto di vescovo, riducendolo in ordine a quest'ultima qualifica, alla nullità; e mentre gli si negava qualsiasi giurisdizione propria, era desso intitolato suffraganeo del consiglio, e a questo davasi il nome di metropolitano nominato da Sua Maestà, che per ciò si considera come papa in quel

territorio, siccome si permise di dire in presenza dello stesso prelado una delle persone piu qualificate fra i cavalieri degli ordini.

In conformità con siffatti principi, né il sostenitore della ridetta polemica in favore degli ordini, né il decano di cui quegli è eco, danno al prelado il nome di vescovo-priore, ma lo chiamano semplicemente Piores la qual denominazione in quella provincia si dà ai semplici parrochi.

Non si è mancato ancora di qualificare di tirannica l'autorità del prelado, interpretandosi la sua resistenza alle pretese del decano come un atto di superbia inconciliabile colla umiltà e carità evangelica, e con queste ed altre cose di simil genere che si vanno propalando, il popolo ignorante e semplice non può formarsi un concetto molto favorevole della persona del suo attuale prelado, ne un'idea troppo giusta di ciò che egli è e rappresenta.

Perimenti, una dignità capitolare della cattedrale medesima di CiudadReal, antico fratello degli ordini, pubblicò alcun tempo intietro un opuscolo, interpretando la Bolla «Ad Apostolicam», e stravolgendola per farle dire ciò che in realtà non dice, e quest'opuscolo fu stampato e messo in vendita senza esserne punto intesa l'autorità diocesana, e dedicato al consiglio degli ordini, cui l'autore dà il titolo di Altezza, e di «Muy poderoso Señor». Di quest'opuscolo stimo ben fatto trasmettere un esemplare a vostra eminenza. Ultimamente ancora, in occasione delle elezioni per le camere, avvenne altro abuso per parte del menzionato signor decano. Mentre il prelado inculeava ai suoi sacerdoti che si astenessero dal prender parte attiva alle ridette elezioni, conoscendo per esperienza i grandi pregiudizi che seguono dall'immischiarsi in siffatte lotte, il citato decano si prese la libertà di scrivere ai curati, colla qualifica della sua dignità e del suo carico, ed interpretando la sua posizione ufficiale, affinché prendessero interesse per un certo candidato a lui divoto.

Da tutte queste cose e da molte altre che si omettono, si deduce abbastanza chiaramente, siccome si esprime il medesimo monsignor Guisasola, che gli ordini militari, malgrado la Bolla «Ad Apostolicam» continueranno ad esser un elemento di perturbazione nell'ordine ecclesiastico; che il vescovo priore, non rassegnandosi ad esser un vicario del tribunale e consiglio dei medesimi, sarà costretto a vivere in una lotta incessante, e fors'anco soccombere, abbeverato disgusti ed amarezze; chi gli sarà necessario mettere da parte il pastorale e non lasciar la penna convertendosi in un giornalista; e che cospirandosi ad umiliarlo di mille maniere, non potrà mai conciliarsi fra suoi diocesani la stima e la considerazione che gli corrispondono, e che gli sono indispensabili per soddisfare con felice esito la sua importante e difficile missione.

Al presente sarà ben difficile porre un rimedio radicale ai disordini esistenti. Porse gli avvenimenti che van maturando apriranno a ciò la via.

Intanto qualora dovesse procedersi alla nomina di un nuovo vescovo priore, bisognerebbe almeno profittare della circostanza per far dichiarare che il consiglio degli ordini non ha alcuna giurisdizione spirituale nel priorato, né autorità sul prelado.

Oltracciò poi sarà indispensabile assicurarsi prima della persona che si vuol presentare; poichè mi consta che i signori del consiglio faranno di tutto perché il nuovo

vescovo priore sia scelto dal clero appartenente agli ordini militari, ed hanno in vista precisamente il sacerdote don Pietro Maria Torrecilla y Navalón, arciprete della chiesa priorale di CiudadReal, e autore dell'opuscolo di sopra citato. Dalle informazioni che ho, tal nomina sarebbe una vera disgrazia per quella Chiesa.

APÉNDICE 15

Despacho n. 393. de Cattani a Nina

Informa sobre el P. Corrugedo designado para la diócesis de Nueva Cáceres en las Islas Filipinas.

ASV AN Madrid 503. tit. X, rúbr. II, sec. I, n. 2 (minuta).

Madrid, 1 octubre 1879

Raccolte le richieste informazioni intorno al padre Giuseppe Corrugedo, provinciale degli agostiniani calzati nelle isole Filippine, mi affretto a rispondere al venerato foglio di vostra eminenza n. 36820.

Primieramente devo avvertire che il detto religioso è stato proposto al governo dal generale Moriones governatore di quelle Isole, e indicato pure pel primo d'arcivescovo di Manila in una da lui trasmessa al governo medesimo e a questa nunziatura, proponendo vari soggetti da lui riputati idonei per occupare la vacante sede di Nuova Cáceres. Ho poi interpellato sull'anzidetto padre il procuratore generale degli stessi agostiniani calzati, residente in Madrid, persona rispettabilissima e degna di fede. Egli fa i più begli elogi del padre Corrugedo, asserendo esser dotato di molto spirito religioso, di grande zelo, di molta dottrina, e che di più è valente predicatore.

Per altro il padre procuratore dei domenicani di quelle stesse Isole, ottimo religioso, dimorante in questa capitale, quantunque lodi molto la condotta e dottrina, ed anche lo zelo del padre provinciale degli agostiniani, tuttavia opina che la nomina di lui a vescovo della Nuova Cáceres non produrrebbe del tutto buon effetto a causa di un fatto di cui la memoria è troppo fresca. Il fatto è il seguente.

Il padre Roca domenicano, che, se non erro, è al presente segretario del padre ministro generale, nominato ora son pochi mesi, visitatore apostolico delle comunità religiose nelle isole Filippine, riconosciuto con tale qualifica da questo governo, recossi colà per adempiere l'ufficio commessogli. Ora il padre Corrugedo da principio non solo rifiutò di riconoscere il visitatore, ma di più si adoperò presso il generale Moriones, affinché non gli permettesse di compiere tal missione. Fortanamente gli sforzi del Corrugedo rimasero senza effetto, poiché al padre Roca venne fatto di persuadere lo stesso governatore generale a desistere da qualsiasi opposizione.

A lode poi del vero devo aggiungere che anche la resistenza del padre Corrugedo cessò appena gli fu fatto riflettere che nella sua condotta sarebbe incorso nelle

censure fulminate nella Bolla «Apostolicae Sedis» ed anzi procurò nel miglior modo possibile di riparare lo scandalo dato. Dal tutto insieme pare che la resistenza di questo padre fosse in buona fede, e provenisse da manco di prudenza. Checchessia, sembra che per questo fatto sia restata un moco di ruggine fra il padre Corrugedo e i padri domenicani, e che a questi la nomina di lui non sarebbe del tutto gradita. Dal resto, se il padre Roca trovasi in Roma, vostra eminenza potrebbe interpellarlo in proposito.

Si ammetta poi o no la proposta del mentovato padre Corrugedo, tutti si accordano nel dire che sarebbe molto conveniente che il nuovo vescovo fosse dell'ordine agostiniano, il quale nell'episcopato delle Filippine non ha alcun rappresentante. Di tal avviso è anche l'arcivescovo di Manila, il quale giudica che il detto ordine religioso dovrebbe dare il nuovo vescovo, affinché anche il ministero episcopale, così si esprime, come onore o come onere sia diviso fra tutti.

Prima di chiudere la presente, reputo mio dovere di fare conoscere a vostra eminenza che da questo signor ministro di grazia e giustizia mi si è mossa qualche lagnanza per la eseguita preconizzazione di monsignor Casañas alla sede di Urgel, senza che prima fossero state compiute tutte quelle formalità che sogliono compiersi, e ch'egli reputa indispensabili nelle nomine dei vescovi, affinché rimangano salvi i così detti diritti della corona.

Io gli feci bellamente riflettere che si lagnava a torto, poiché io spesso l'avea prevenuto del desiderio manifestato dal Santo Padre di effettuare la ridetta preconizzazione nel passato concistoro, ed egli medesimo, senza opporre la minima difficoltà avea consentito, affrettando ancora per tale effetto la reale presentazione.

Non è quindi improbabile che, a salvaguardia delle così dette regalie, delle quali sopra tutto il consiglio di stato è tenacissimo mantentore, si chieda a vostra eminenza prima della spedizione delle Bolle a favore del signor Casañas, una dichiarazione, che per le avvenute omissioni, non s'intendono in alcun modo violati i diritti e privilegi della corona.

Pieno di umile ossequio le bacio umilissimamente le mani.

APÉNDICE 16

Despacho n. 126 de Bianchi a Jacobini

Informa sobre los nuevos obispos auxiliares de Zaragoza y Sevilla.
ASV AN Madrid 516, tít. VII, rúbr. III, n. 2 (minuta).

Madrid, 7 Julio 1881

D'eminentissimo arcivescovo di Saragoza e l'arcivescovo di Siviglia hanno mostrato desiderio di ottenere un vescovo ausiliare in vista della vastità delle loro diocesi

e della salute che ossia per l'età ossia per malattia in ambedue non è floridissima. Questo desiderio dei menzionati prelati è già venuto a cognizione del ministro di grazia e giustizia, il quale in genere lo ha ben accolto e sembra che non incontri difficoltà per dare ai due ausiliari la consueta dotazione, tuttoché per quello di Saragoza non sia stabilita nel preventivo dello stato. Il prelodato ministro parlandomi di ciò mi avrebbe pure indicata una persona che il governo avrebbe in vista per la scelta dell'ausiliare di Siviglia.

Intanto prima di trattare dei soggetti da scegliere ho giudicato opportuno di comunicare al ministro una mia nota basata sopra le istruzioni date al mio predecessore il cardinal Simeoni col dispaccio n. 17237 del 31 gennaio 1876 nella quale come vedrà vostra eminenza nell'annessa copia ho dovuto dimostraragli che la corona non ha il diritto di presentazione, e che tutt'al più il governo può raccomandare al Santo Padre la persona che presentata dal vescovo titolare incontra il suo gradimento. Intanto ho scritto pure agli stessi prelati perché dirigessero a Sua Santità la domanda presentando il candidato che amerebbero venisse scelto dalla stessa Santità Sua.

Io dal canto mio non mancherò di prender le più esatte informazioni sopra i soggetti appena ne conoscere i nomi. Frattanto perché vostra eminenza possa conoscere quali siano quelle relative ad un certo Calvente Salazar, segretario del defunto vescovo di Málaga, il quale gode i favori del signor Cánovas, che a quanto pare si agita molto per ottenere la mitra come mi consta per avermene parlato in favore il sullodato signor ministro, è bene che sappia che costui fin dal 1874 veniva designato da monsignor Elia Bianchi all'eminentissimo cardinal Franchi come ecclesiastico di mala fama ed assai intrigante, autore d'un furto dei fondi beneficiari accaduto nella diocesi di Málaga dietro informazioni prese da persone sicure; e l'eminentissimo Cattani nella sua lettera dell'11 maggio 1878 dopo aver detto esser pubblica e fondata la voce che in Málaga si commettevano simonie nella destinazione delle parrocchie, parlando della parte che vi avea il signor Calvente diceva: «Del resto l'accusa di mercimonio nelle cose della Chiesa nella diocesi di Málaga è antica e pesa principalmente sopra il canonico dottorale monsignor Calvente che è pure segretario di quel prelado e che anzi si può dire che è il vero vescovo della diocesi. Di tale accusa a carico di monsignor Calvente esistono documenti in quest'archivio ed alcuni son dell'epoca di vostra eminenza. Piaccia a Dio che anche a causa di questo monsignore non abbia in breve la Santa Sede a trovarsi in imbarazzi.»

Per assicurarmi tanto della verità di quelle voci di cui si parla di sopra, quanto se la condotta del Calvente tuttavia seguitasse ad esser riprovevole, mi son diretto a persona superiore ad ogni eccezione, e disgraziatamente la risposta conferma con tutta segretezza le date informazioni. Mi permetto qui di far osservare che non ostante le surriferite informazioni forse per aiuto di qualche agente costui ottenne di esser nominato protonotario apostolico.

APÉNDICE 17

Despacho n. 270 de Bianchi a Jacobini

Gestiones para el nombramiento del nuevo patriarca de las Indias y del nuevo arzobispo de Valladolid.

ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 13 (minuta).

Madrid, 29 junio 1881

Dopo avere questo governo abbandonato il disegno di presentare il vescovo di Orihuela qual successore del cardinal Benavides nella dignità di patriarca delle Indie, corse voce, come accennai nel mio rispettoso foglio n. 267, che sarebbe stato presentato per la menzionata dignità o il vescovo di Cadice, o il vescovo di Salamanca, o l'ausiliare del cardinale arcivescovo di Toledo. E riguardo alla presentazione del vescovo di Cadice la voce corsa prendeva consistenza. Nondimeno io era assicurato dal ministro di grazia e giustizia che non si era presa ancora una determinazione definitiva, e nel caso mi sarebbe stata anticipatamente comunicata.

Ieri infatti nella conferenza ch'ebbi col prelodato ministro, questi mi confidò il desiderio di Sua Maestà Cattolica di presentare monsignor Giuseppe Moreno Mazon, vescovo di Cuenca qual successore dell'eminentissimo Benavides, interessandomi in pari tempo a parteciparlo tosto a l'eminenza vostra per conoscere se il soggetto sia di soddisfazione al Santo Padre.

I precedenti di questo prelado, secondo la testimonianza di persone degne di fede, sono buoni. Egli, a dir vero, spende le sue amorevoli cure intorno al gregge affidatogli con molto senno e dolcezza, e prende grande interesse pel suo seminario. Per altro non è dotato di un carattere forte, che sarebbe necessario nella persona che dovrà succedere al cardinal Benavides, per riparare i gravi inconvenienti che vi sono tanto in Corte quanto nell'esercito, riguardo specialmente ai cappellani, che in punto di moralità lasciano molto a desiderare.

Nella stessa conferenza il predetto ministro mi significò altresì esser volontà del re e del governo di presentare nella vacante archidiocesi di Valladolid monsignor Benedetto Sanz y Flores, vescovo di Oviedo, come uno de' più antichi prelati di Spagna. A giudizio de' buoni sembra egli degno di questa promozione, e si spera che nello zelo e pietà emulerà il suo virtuoso antecessore.

Prego pertanto l'eminenza vostra a volersi degnare di farmi conoscere se piaccia a Sua Santità la scelta de' due menzionati soggetti affinché io possa farne consapevole il signor ministro di grazia e giustizia e nel caso questa scelta sia accetta alla Santa Sede, si dia seguito agli atti necessari in siffatte traslazioni.

APÉNDICE 18

Despacho n. 272 de Bianchi a Jacobini

Sobre la dimisión del obispo de Ávila y el nombramiento del sucesor.

ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. II. n. 3 (minuta).

Madrid, 6 julio 1881

Col venerato dispaccio de' 5 del passato mese l'eminenza vostra si compiacque significarmi il viaggio fatto in Francia ed in Inghilterra da monsignor Giuseppe Carrascosa, vescovo di Ávila, la favorevole accoglienza quivi da lui incontrata presso il cardinale Newman, e la determinazione ch'egli avea presa di ritirarsi fra i preti dell'Oratorio. In pari tempo ella mi ordinava di esaminare lo stato di quella diocesi, somministrarne dettagliate informazioni, manifestare il mio parere se fosse conveniente accettare la rinuncia al vescovato del prelodato vescovo, e significando altresì quali sarebbero le idee del governo in proposito e se questo sarebbe disposto a stabilire, qualora si dimettesse il menzionato prelado, una pensione pel conveniente di lui mantenimento.

Non mancai di eseguire con la maggior premura gli ordini ricevuti dall'eminenza vostra. Benché da una lettera de l'arcivescovo di Valladolid, di felice memoria, che qui unita le rassegno, mi fosse noto lo stato poco normale della diocesi di Avila; tuttavia per esserne meglio informato e per maggior tranquillità di mia coscienza, scrissi tosto al vicario capitolare dell'archidiocesi di Valladolid, pregandolo a darmi esatto e coscienzioso ragguglio sullo stato dell'amministrazione di quella diocesi. Dalla sua risposta, avuta con molto ritardo, che mi fo un dovere di trasmettere qui annessa, l'eminenza vostra ben conoscerà in quale stato si trovi quella disgraziata diocesi la quale, per così dire, da due anni e più è priva del suo pastore.

Laonde a mio debole avviso sarebbe conveniente accettare senza indugio la rinuncia di quel prelado. Da informazioni prese da questo cardinale arcivescovo di Toledo, e da altre persone degne di fede e in grado di portar giudizio tanto sullo stato dell'amministrazione di quella diocesi, quanto sulle condizioni di salute di monsignor Carrascosa, posso assicurare l'eminenza vostra che tutti convengono sulla convenienza non solo di accettare tale rinuncia, ma altresì di consigliare quel prelado a dimettersi. Dirò anzi che buona parte di cattolici di Avila è già disposta ad inviare una supplica al Santo Padre affinché si degni di provvedere all'abbandonata diocesi.

In tale stato di cose ho fatto tutte le pratiche possibili presso questo iverno per corrispondere ai venerati ordini di vostra eminenza. E ieri finalmente mi riuscì d'aver assicurazione dal ministro di grazia e giustizia che, qualora da Sua Santità sia accettata la rinuncia del prelodato vescovo, il governo è disposto ad acordargli una conveniente pensione, ed a presentare qual suo successore il vescovo ausiliare del cardinale

arcivesovo di Toledo, a seconda del mio desiderio e della mia indicazione. Il che mi affrettai di recare a conoscenza dell'eminenza vostra col mio telegramma in cifra.

In verità, non si potea scegliere per quella diocesi miglior soggetto. Poiché monsignor Ciriaco Sancha Nervás ha date prove le più evidenti del suo sapere, della sua prudenza, della sua esemplarissima condotta, della sua pietà, del suo zelo e della sua sincera devozione ed attaccamento alla Santa Sede ed all'augusta persona del Santo Padre.

Predo pertanto che tale scelta sarà ben accetta a Sua Santità ed all'eminenza vostra.

APÉNDICE 19

Carta particular de Bianchi a Jacobini

Le consulta sobre si tiene la facultad para consagrar nuevos obispos.

ASV AN Madrid 510 (minuta).

Madrid, 11 septiembre 1881

Ben conosco la somma bontà di animo dell'eminenza vostra e la benevolenza onde le piace onorarmi; e perciò ardisco di esporre quanto avevo in animo di fare dopo l'ultimo concistoro quasi appena giunto in questa capitale. E' noto all'eminenza vostra che i nunzi apostolici, specialmente in Spagna, son richiesti dai molti vescovi preconizzati a celebrare la loro consacrazione. L'istesso illustre mio predecessore, poco prima di partire da Madrid e quando ero già giunto, consacro il vescovo di Avana. Ed io pure a preghiera di due vescovi promisi loro di consacrarli nella certezza che si fosse usata nelle Bolle la formola generale «vel a quocumque episcopo communionem habente cum Sancta Sede».

Se non ché essendo nelle Bolle «esclusivamente indicati ad hoc i propri metropolitani», non potei compiere questa sacra cerimonia. Il che produsse nell'animo di tutti una non buona impressione, non sapendosi a che attribuire tale innovazione. Credetti sulle prime esser questa una misura generale. Ma essendosi ora annunciata dai giornali la consacrazione di monsignor arcivescovo di Vienna fatta dal nunzio apostolico presso quella Corte, del vescovo di Goyas in Rio de Janeiro dall'Internunzio apostolico e del coadiutore del vescovo di Strasburgo fatta da monsignor Mermillod, si son fatti commenti sulla eccezione che si è fatta per me.

Ho creduto bene dover ciò esporre all'eminenza vostra con questo mio rispettoso foglio particolare, ed ho fiducia che la mia osservazione sarà presa in buon senso; poi ché non per altro fine sono mosso a farla, che per decoro di questa nunziatura.

Spero altresì che, merce i suoi buoni uffici, non si farà per l'avvenire tale eccezione, che cioè non saranno «esclusivamente» indicati i metropolitani.

E professandolene anticipatamente la mia più viva riconoscenza, m'inchino al bacio della sacra porpora ed ho l'alto onore di raffermarmi con profondissimo ossequio.

APÉNDICE 20

Despacho n. 300 de Bianchi a Jacobini

Informa sobre la intención del obispo de Ávila de ir a Roma.
ASV AN Madrid 514, tit. VII, rúbr. II, sec. II, n. 3 (minuta).

Madrid, 26 septiembre 1881

L'eminantissimo Floreno, arcivescovo di Toledo, mi ha poc'anzi partecipata la risoluzione presa dal vescovo di Avila di recarsi quanto prima in Roma per ottenere dal Santo Padre che il suo segretario monsignor Luigi González, in caso non si insista per la sua dimissione, com'egli spera, sia nominato suo coadiutore, o mero vescovo della medesima dioessi, qualora sia egli obbligato a rinunciare al vescovado. Il prelodato cardinale ha appresa questa notizia da una lettera di monsignor Carrascosa scritta, non ha guari, da Londra ad un suo fratello residente in Madrid, nella quale aggiunge che la sua proposta sarà in ogni caso bene accolta dalla Santa Sede, avendo in Roma il González intime relazioni con persone che sono in grado di giovarlo. Dice altresì che il medesimo è molto stimato in questa nunziatura; il che è totalmente falso; anzi esiste in questo archivio un processo contro di lui, dal quale consta che la sua vita non è stata mai esemplare, e che sono, direi quasi, pessimi i suoi costumi. M'affretto pertanto a darne riservato ragguaglio, affinché non sia in alcun modo accettata la proposta di monsignor Carrascosa: ciò porterebbe maggior danno a quella disgraziata diocesi.

E' voce pubblica in Avila che lo stato pessimo in cui si trova l'amministrazione di quella diocesi deve ripetersi dal predetto monsignore, il quale d'accordo con i parenti di monsignor Carrascosa usa a proprio talento ed a suo profitto dei molti fondi più ivi esistenti. Mi si riferisce altresì da persone degnissime di fede e dall'istesso cardinale Moreno, che il González nutre fiducia certa di riuscire nell'intento, potendo spendere (senza che io dica di più in proposito) buona somma di danaro in Roma.

Un sacerdote poi che giunge ora da Avila mi dice pure che monsignor Carrasco ha dato ordine al vicario generale della diocesi di sloggiare prontamente dal palazzo vescovile e tenerlo preparato per altra persona, ch'egli erede sia il González. Pare poi che questi sia stato chiamato da monsignor Carrascosa in Francia perché l'accompagni nel suo viaggio a Roma.

Da tutto ciò ella ben comprende quale sia lo scopo di monsignor Carrascosa, o meglio de' suoi parenti nella suaccennata proposta. Qualora fosse questa accettata (il che io non posso giammai credere), non v'ha dubbio che avverrebbe un grave

scandale in quella diocesi, poiché tante monsignor Carrascosa per la sua infermità di mente, quanto il suo segretario per cattiva condotta non godono buona fama ne presso il clero, né presso que' buoni fedeli.

Laonde prego nuovamente l'eminenza vostra ad insister per la dimissione di quel prelato, al quale è stata già nel caso «definitivamente» destinata dal governo la solita conveniente pensione.

Ripeto che non potea segliersi a suo successore miglior soggetto di monsignor Ciriaco Sancha y Hervás, auxiliare dell'eminentissimo cardinal Moreno, della cui prudenza, pietà eretto sapere diedi notizia col mio rispettoso foglio n. 272 de' 6 luglio decorso.

APÉNDICE 21

Despacho n. 303 de Bianchi a Jacobini

Informa sobre la presentación del obispo dimisionario de Vitoria, Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, para la diócesis de Oviedo.

ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 14 (minuta).

Madrid, 4 octubre 1881

Fin dal 7 luglio decorso in cui l'eminenza vostra si degnava di parteciparmi con telegramma in cifra non esser si incontrata difficoltà di accettare la domanda fatta al Santo Padre da cotesto ambasciatore in nome di Sua Maestà Cattolica di promuovere il vescovo di Oviedo ad arcivescovo di Valladolid, mi sono a tutt'uomo adoperato affinché fosse presentato per quella sede un degno soggetto. Varie persone mi sono state indicate dal ministro di grazia e giustizia; ma non sembrandomi affatto degne dalle informazioni prese, ho procurato con tutta prudenza di fargli comprendere che nessuna di queste sarebbe accetta a Sua Santità. Finalmente si è pensato a monsignor Sebastiano Herrero y Espinosa, vescovo dimissionario di Vittoria. Se non che sapendo io che questi avea avuto giusto motivo di rinunziar al vescovado, credetti bene di scriver tosto al medesimo pregandolo a dirmi confidenzialmente se, non esistendo tuttavia un tal motivo, sarebbe disposto ad accettare un altro vescovado.

Mi rispose che le cause note solamente al Santo Padre ed a me, che lo obbligarono a dimettersi, più non esistevano; nondimeno amava meglio di vivere una vita privata e tranquilla. Ne resi consapevole il prelodato signor ministro, il quale mi soggiunse che, avendo monsignor Herrero molti beni di fortuna, ed avendo dato prove del suo zelo e generosità, presterebbe certo buoni servigi in quella diocesi, e spenderebbe molto del suo peculio a favore del gran tempio sacro chiamato di «Covadonga», che si sta costruendo, e pel quale l'istesso governo ha assegnato una buona somma, essendo un monumento antichissimo che ricorda un fatto storico in onore della

cattolica Spagna. Ed è anche questo vivo desiderio di Sua Maestà manifestato già all'istesso monsignor Herrero nel suo recente viaggio per la Galizia ed Andalusia.

Dietro tale insistenza, scrissi di nuovo a monsignor Herrero, pregandolo a recarsi in Madrid per poter meglio conoscere i suoi sentimenti in proposito. E gli trovai qui da due giorni ed a viva voce mi ha dichiarato che, qualora questa proposta piaccia al Santo Padre, non sarebbe alieno dal sottoporsi al nuovo e grave peso, sperando nella grazia di Dio benedetto che lo assista nel governo della diocesi. Io intanto compio il dovere di recar tutto ciò a conoscenza dell'eminenza vostra, e la prego in pari tempo a compiacersi di comunicarmi le venerate disposizioni del Santo Padre.

Mi permetto solo di significare che, a mio debole e sommesso avviso, potrà tale scelta tornare utile alla diocesi di Oviedo non solo per la ragione accenata dal signor ministro di grazia e giustizia, ma eziandio perché il prelodato vescovo mi sembra adorno di ottime qualità. Egli non ha che 58 anni, e gode così buona salute ch'è in grado di servire per molti altri anni alla Chiesa.

Riguardo alla sua condotta morale nulla vi è stato mai da censurare. Ha menato sempre vita esemplarissima ed ha dato attestati ben manifesti della sua pietà, del suo sapere, della sua devozione ed attaccamento alla Santa Sede ed all'augusta persona del Santo Padre. Spero anch'io che darà prova della sua generosità a favore della detta chiesa di Covadonga, del seminario e di altre opere pie.

Prego infine l'eminenza vostra a degnarsi di farmi conoscere il risultato delle pratiche per la dimissione del vescovo di Avila, contro cui mi giungono continuamente reclami da quella abbandonata diocesi.

APÉNDICE 22

Despacho n. 315 de Bianchi a Jacobini

Informa sobre la presentación de varios eclesiásticos a diócesis vacantes, sobre el traslado de algunos obispos y sobre las pensiones concedidas a los obispos dimisionarios de Ávila y Tenerife.

ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 7 (minuta).

Madrid, 5 noviembre 1881

Dopo diverse conferenze avute col ministro di grazia e giustizia sulla presentazione di buoni ecclesiastici per le sedi vescovili vacanti, e dopo aver durata non poca fatica per escludere quattro soggetti proposti e caldamente raccomandati da alti personaggi, i quali dalle informazioni prese mi parvero affatto indegni, finalmente mi sono stati indicati dal prelodato ministro alcuni sacerdoti che a giudizio di persone di retta coscienza sembra che non siano del tutto indegni.

Il primo, presentato per la diocesi di Vic vacante per la morte di monsignor Colomer y Mestreo, è un certo don Ferdinando Hüé y Gutiérrez, di anni 48, dottore in teologia e licenziato in giurisprudenza, canonico dottorale della chiesa cattedrale di Cadice, professore di diritto canonico in quel seminario e da molti anni vicario generale della stessa diocesi. Il vescovo di Cadice tanto a voce come per iscritto si lodava moltissimo della sua condotta morale, del suo sapere, della sua pietà e somma prudenza, della quale ha dato prova nel governo di quella diocesi. Ho chiesto anche da altre buone persone dettagliate informazioni sul conto di lui, e mi si conferma da tutti il giudizio che ne porta il suo prelado. Taonde credo che questa scelta sarà per riuscir grata a Sua Santità ed all'eminenza vostra.

L'altro sacerdote, proposto per la diocesi di Tuy (la quale resterà vacante per la traslazione chiesta da quel prelado), è il decano della chiesa metropolitana di Burgos, don Giuseppe Maria Cascajares. Ed ecco quanto scrivono di lui l'arcivescovo di Toledo e l'arcivescovo di Burgos. Il primo asserisce che il Cascajares non ha molti anni, fu arcidiacono della metropolitana di Toledo, ed ivi meno una vita esemplare, non lasciando di compiere i propri doveri. Aggiunge però che non ha scienza, e gli sarebbe necessaria una straordinaria applicazione allo studio prima di esser promosso all'alta dignità episcopale, non essendo dotato di molto talento, e quel ch'è piu, essendo entrato in età ben avanzata nella milizia ecclesiastica. Ha un fratello generale dell'esercito, dalla cui influenza deve ripetersi tutta la sua carriera; il quale inoltre da lungo tempo sta a tutt'uomo adoperandosi affinché sia nominato vescovo. Con chiude il prelodato eminentissimo che quantunque il Cascajares abbia sufficiente istruzione come semplice sacerdote, non l'ha tuttavia per poter adempiere ai doveri inerenti alla dignità cui si vorrebbe elevare.

Monsignore arcivescovo di Burgos, quanto alla scienza, è dell'istesso parere. Dice di conoscerlo solo da tre anni, e gli sembra esser un ecclesiastico di buona vita, e tutto dedicato al confessionale. V'ha anche nell'archivio di questa nunziatura una lettera del defunto virtuosissimo cardinal arcivescovo di Saragozza, colla quale dando ragguaglio sulle qualità di questo sacerdote afferma, riguardo alla sua condotta morale, quanto hanno asserito il cardinal Moreno e l'arcivescovo di Burgos. Osserva però, che essendo stato per molti anni soldato, ed avendo tardi abbracciato lo stato ecclesiastico, non ha potuto far regolarmente gli studi teologici, e non può quindi avere scienza sufficiente per essere nominato vescovo. Teme altresì che il carattere di lui molto volubile e certe sue antiche relazioni politiche potrebbero «in circostanza offrire qualche pericolo».

Io dal canto mio non ho mancato di fare al signor ministro di grazia e giustizia tutte quelle osservazioni che mi sembravano all'uopo necessarie, facendogli anche intendere che per difetto di scienza non sarebbe certo l'indicato soggetto bene accetto alla Santa Sede, e potrebbe non essere confermata tale proposta.

Dopo aver esposto il retto giudizio dei prelodati arcivescovi sopra questo delicato assunto, non mi pare necessario che io manifesti il mio sentimento in proposito. La eminenza vostra nella sua somma prudenza e saviezza saprà bene giudicare se convenga o no accettare siffatta proposta.

Monsignor vescovo di Tuy ha domandato istantemente, per mezzo del cardi-

nal arcivescovo di Compostella, d'essere traslato alla diocesi di Cuenca, che resterà vacante per la promozione di quel prelato al patriarcato delle Indie. Il motivo che lo induce ad implorare dal Santo Padre questa grazia si è che il clima di Tuy pregiudica assaissimo alla sua salute. In verità la sua domanda è giusta; e perciò egli spera che sarà favorevolmente accolta da Sua Santità e dall'eminenza vostra. Questo governo non v'incontra difficoltà; ma dubitando che egli sia carlista, prima di dare il suo pieno assenso vuole assumere esatte informazioni intorno alla sua condotta politica.

Intanto son lieto di poter assicurare vostra eminenza che questo governo ha già determinato si assegni la conveniente solita pensione ai due vescovi dimissionari di Avila e Tenerife.

Saranno presentati per la diocesi di Avila monsignor vescovo ausiliare dell'eminentissimo cardinal Moreno, per quella di Tenerife il vescovo ausiliare del defunto cardinale arcivescovo di Saragozza, e per l'altra vacante di Oviedo monsignor vescovo dimissionario di Vittoria.

APÉNDICE 23

Despacho n. 335 de Bianchi a Jacobini

Informa sobre la presentación del canónico penitenciario de la Catedral de Barcelona, José Morgades Gili, para obispo de Vic.

ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8 (minuta).

Madrid, 18 diciembre 1881

Il sacerdote Ferdinando Hüé y Gutiérrez, ammesso dal Santo Padre per la vacante sede vacante di Vic (siccome l'eminenza vostra si compiaceva di significarmi col suo venerato dispaccio N. 46733), a cagione dell'idioma catalano che ivi generalmente si parla, e che questi ignora affatto, fu proposto dal governo per occupare invece la sede vescovile di Tuy; il che a suo tempo non mancai di recare a conoscenza dell'eminenza vostra col mio rispettoso telegramma in cifra de' 26 decorso mese. Nella fiducia che l'augusto Pontefice si degni accettare questa nuova proposta che a me sembra ben giusta e prudente, viene ora presentato dal ministro di grazia e giustizia un ottimo sacerdote del la provincia di Catalogna per la menzionata sede di Vic.

E' questi don Giuseppe Morgades y Gili, di anni 50 circa, canonico penitenziere della cattedrale di Barcellona, che in altre circostanze fu più volte indicato dai miei illustri antecessori; ma per le sue idee, come dicono troppo ultramontane non si tenne mai conto di siffatta indicazione. Egli invero è un sacerdote di somma pietà, di condotta esemplarissima ed altamente stimato da tutti i buoni. E' ben nota la sua

illimitata devozione ed attaccamento alla Santa Sede ed all'augusta persona del Santo Padre; e ne ha date prove nei vari pellegrinaggi spagnuoli a Roma, di cui si può dire che è stato sempre il principale promotore. E' molto versato in scienze teologiche ed in diritto canonico; e riguardo alla sua prudenza non v'ha luogo a dubitare. Il vescovo di Barcellona nel somministrare le richieste informazioni manifesta il dispiacere di perdere il suo miglior cooperatore, al quale ha affidato sempre i più delicati affari della sua diocesi.

Pertanto io sono d'avviso che la Santità di Nostro Signore approverà con sua piena soddisfazione questa proposta, come pure sono di parere che sarà ammessa la traslazione di monsignor vescovo Priore di Ciudad Real alla vacante sede di Orihue-
la per il motivo accennato nello stesso mio telegramma del 26 novembre.

APÉNDICE 24

Despacho n. 344 de Bianchi a Jacobini

Comunica que el sacerdote José Morgades Gili, candidato para la diocesis de VIC, no quiere aceptar el nombramiento.

ASV AN Madrid 514, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 8 (minuta).

Madrid, 4 enero 1882

Mentre tutti i buoni son lietissimi della proposta fatta dal governo, dietro mia insinuazione, dell'ottimo sacerdote don Giuseppe Morgades y Gili per vescovo della vacante sede di Vic, questi invece, appena avutane notizia mi ha scritto una lettera colla quale mi prega e scongiura caldamente ad adoperarmi tanto presso la Santa Sede quanto presso il governo, affinché non abbia effetto l'indicata proposta, non potendo egli accettare sì alta dignità. I motivi che a ciò l'inducono, secondo espone nella menzionata lettera, sono il timore che il clima di Vic pregiudichi alla sua malferma salute, il danno che ne pati rebbero le molte opere di carità ch'egli sta praticando nella città di Barcellona, ed altre ragioni per le quali non si reputa idoneo a governare una diocesi. In questo medesimo senso ha scritto al signor ministro di grazia e giustizia.

Ricevo anche una lettera del vescovo di Barcellona, colla quale questo buon prelato levando a cielo il prelodato sacerdote per la sua pietà, per il suo zelo e per la sua sincera devozione verso la zanta Sede e verso l'augusto Capo della Chiesa, mi si raccomanda affinché non sia privato di un sacerdote, ch'è per lui il miglior cooperatore che abbia nella sua diocesi. A giudizio del signor ministro di grazia e giustizia ed a mio debole avviso, ciò prova ad evidenza che non potea scegliersi migliore sacerdote per occupare la sede di Vic.

Laonde, d'accordo col prelodato ministro ho creduto bene di rispondere al vescovo di Barcellona ed al canonico Morgades che gli addotti motivi non mi possono indurre a secondare il loro desiderio, che anzi mi sono argomento di maggiore speranza che i fedeli di quella diocesi si rallegeranno di avere sì tenero padre e sì vigilante pastore. Quanto al clima, credo, che non sia giusto il manifestato timore, poiché so bene che quell'aria è molto salubre. Ho significato inoltre che il Santo Padre si è già degnato di accogliere siffatta proposta, come l'eminenza vostra si compiace parteciparmi col suo venerato dispaccio del 29 dicembre ultimo (senza numero); e perciò è forza ora conformarsi alla volontà del Signore. Nutro fiducia che saranno accettati i miei consigli.

Nondimeno nel caso che il vescovo di Barcellona, o lo stesso canonico Morgades ricorra all'eminenza vostra, esponendo le stesse ragioni, mi fo lecito di pregarla a considerare che per i tristi tempi che corrono non è egli facile molto trovare in Spagna sacerdoti degni come il signor Morgades di esser elevati alla dignità episcopale, e che v'ha altresì il pericolo di veder spesso proposti soggetti affatto indegni, e che Dio sa quanta fatica si deve durare per escluderli. Devo inoltre recare a conoscenza di vostra eminenza che il ministro di grazia e giustizia m'ha dichiarato che non accetterà per quella diocesi altro sacerdote che fosse indicato dal vescovo di Barcellona. Poiché sembra che il solo Morgades, dotato di singolare prudenza e molto pratico nel maneggio degli affari, potrà rispondere ai comuni desideri di pacificare specialmente il clero, che vive in discordia con gran scandalo di tutti i fedeli.

Scuso in fine il ricevimento del suo venerato dispaccio del 27 del mese scorso, senza numero, assicurandola che il governo non mancherà di stabilire, come ha promesso, un congruo assegno per la conveniente sussistenza di monsignor Carrascosa e del vescovo dimissionario di Tenerife, al quale sarebbe bene lasciar l'amministrazione di quella sede fino al possesso del successore, per la stessa ragione per cui Sua Santità di degnò accordare questa grazia al vescovo dimissionario di Avila. E in tal caso prego la eminenza vostra a compiacersi di partecipamelo quanto prima per norma di quel capitolo della chiesa cattedrale.

APÉNDICE 25

Despacho n. 8 de Rampolla a Jacobini

Traslado del obispo de Córdoba, fray Ceferino González, al arzobispado de Sevilla.

ASV AN Madrid 541, tít. VII, rúbr. II. sec. I, n. 1 (minuta).

Madrid, 19 febrero 1883

Appena ricevuto il telegramma dell'eminenza vostra col quale mi partecipava l'accettazione per parte della Santa Sede della traslazione di monsignor Zeffirino

González alla sede metropolitana di Siviglia, mi son dato tosto la premura di compiere il relativo processo canonico che rinetterò colla prossima staffetta.

Questa nomina, com'era da prevedersi, non ha incontrato in Siviglia un pieno gradimento, anzi io ritengo ehe se il nuovo arcivescovo non procederà con tutto il tatto e coi più delicati riguardi, sarà per trovarsi in una posizione ben difficile. Monsignor González quanto a scienza, purità di costumi, devozione alla Santa Sede non ammette eccezione veruna. Benché egli abbia un ottimo cuore, gli viene nondimeno imputato il suo procedere alquanto duro, le forme brusche e severe, la poca pratica ed attitudine al governo, per le quali cause, mi si dice, non lasci egli in Cordova molte simpatie.

Inoltre monsignor Gonzalez è da tutti conosciuto come persona bene affetta alla regnante dinastia, e perciò invisa alla parte carlista. Ora è da aversi presente ehe la diocesi di Siviglia, oltremodo vasta ed importante, trovasi da molto tempo quasi in istato di abbandono; vi sono popoli che da 40 anni circa non vedono il loro prelado, molto guasti sono i costumi in tutte le classi e nominatamente ne lle alte, né mancano elementi di discordia nel clero e nelle popolazioni, specialmente nella classe aristocratica, a motivo delle diverse tendenze politiche. Una persona assai devota alla Santa Sede venuta a bella posta a Madrid mi ha fatto presente la disgustosa impressione che da una parte della popolaiole di Siviglia si è provata per questa scelta.

In questa nunziatura, appena verificatasi la vacanza di detta sede, erano venute numerosissime petizioni a favore di Monsignor Spinola, vescovo titolare di Milo ed ausiliare del defunto cardinale Lluç. L'eminentissimo Bianchi, mio antecessore, sembra che non facesse gran conto delle petizioni, sia perhé giustamente sembravagli inammissibile la promozione di un semplice vescovo titolare e di recente data ad una delle primarie sedi di Spagna, sia perhé conosceva che le trattative per la provvista di Sivigli avevano luogo in Roma. In effetto il personaggio di cui ho fatto sopra menzione a avendo conosciuto essersi definitivamente accettata la nomina di Monsignor González per Siviglia, è venuto a rappresentarmi la convenienza grandissima che il novello arcivescovo ritenesse per suo ausiliare il prelodato vescovo di Milo con che potrebbe facilmente conciliarsi i due partiti opposti e vincere le difficoltà che incontrerebbe.

Aggiungeva esser lo Spinola nobile di nascita, di belle maniere, pio, zelante e fornito di altre egregie qualità tra le quali emergono la prudenza e la modestia, e per ciò amatissimo in Siviglia da tutti i partiti. Valendosi il detto signore delle sue influenze, ed anche da me incoraggiato, ha iniziato pratiche presso il governo e gli amici del nuovo arcivescovo per raggiungere questo scopo, adciunendo il vivissimo e generale desiderio della popolazione, non esclusa la classe ufficiale, la magistratura e l'esercito. Mi è sembrato molto opportuno secondare un sì lodevole divisamento, mercé cui verrebbero appagati i voti della popolazione sivigliana, impedito nuove divisioni ed assicurato a monsignor González l'appoggio morale di tutti i partiti.

Mi sono quindi giovato dell'opera d'un religioso domenicano che trovasi in intimi rapporti con Monsignor González, il quale mi ha fatto sperare che questi si piegherebbe a qualunque suggerimento della Santa Sede. Siffatta disposizione mi viene

anche confermata da una lettera confidenziale scritta dal detto prelado al marchese di Pidal, suo intimo amico, della quale rimetto copia a vostra eminenza affinché se Sua Santità nella sua sapienza credesse bene insistere su questo oggetto, possa avere una sufficiente guarentigia che la sua parola non resterebbe priva di effetto.

APÉNDICE 26

Despacho n. 16 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre la presentación del padre Tomás Cámara Castro para obispo auxiliar del cardenal Moreno, arzobispo de Toledo.
ASV SS 249 (1883) 3, ff. 33-33v (original).

Madrid 1 marzo 1883

Eminenza Reverendissima.

Questo eminentissimo cardinale arcivescovo di Toledo fra qualche giorno sarà per supplicare la santità di nostro Signore perché si degni accordargli un novello vescovo ausiliare in surrogazione a testé defunto monsignor Bux y Loras. Egli presenterà, come è di costume, una terna di candidati ed il governo di Sua Maestà cattolica per mezzo di cotesta ambasciata raccomanderà il primo dei detti soggetti, che è pure il preferito dall'eminentissimo Moreno. E' questi un tal padre Camara religioso agostiniano, persona molto pia ed istruita non solo nelle scienze sacre, ma ancora nelle naturali: il medesimo ha pubblicato, non è guari, una delle più belle confutazioni dell'empio libro del Draper altamente commendata dall'accademia di scienze morali di Madrid. Quantunque sia ancora giovine di età, non avendo raggiunto gli anni quaranta, nondimeno l'eminentissimo cardinale arcivescovo lo ritiene assai utile per le esigenze di questa capitale, ove oltre allo zelo ed alle virtù sacerdotali fa mestieri il prestigio della scienza onde conciliarsi il rispetto di tutte le classi. Qualora la santità di nostro Signore si degnasse aderire alla istanza dell'eminentissimo Moreno, supplico l'eminenza vostra reverendissima che me ne die avviso per telegrafo affinché si possa colla maggiore sollecitudine compilare il processo canonico e rimettersi costà prima del prossimo concistoro, secondo il vivo desiderio espressomi dal prelodato cardinale.

APÉNDICE 27

Despacho n. 17 de Rampolla a Jacobini

Sobre la administración Provisional de la diócesis de Córdoba ante el próximo traslado del obispo Ceferino González al arzobispado de Sevilla.

ASV SS 249 (1883) 3º, ff. 40-41 (original).

Madrid, 1 marzo 1883

Eminenza Reverendissima.

Non è guari si è presentato alla nunziatura un degno ecclesiastico inviato da monsignor González, attuale vescovo di Cordova, per intrattenermi sopra vari negozi. Tra le altre cose in nome dell'anzidetto prelado mi disse essere cosa oltre modo desiderabile che nella prossima vacanza della sede di Cordova se ne commettesse al medesimo monsignor González l'amministrazione apostolica provvisoria, temendosi gravi sconcerti dalla devoluzione della giurisdizione al capitolo, e mi aggiunse che tal desiderio era comune eziandio a vari capitolari, cui saprebbe grave che la maggioranza diesso capitolo perturbasse la concordia conservatasi felicemente sino al presente.

Non posso occultare all'eminenza vostra reverendissima che nel trasmetterle siffatta dimanda non mi sentirei punto inclinato ad appoggiarla, sia perché osservo che da qualche tempo nelle traslazioni qui verificatesi si sono affacciati simili timori per impedire la elezione dei vicarii capitolari, privando così i capitoli di un diritto sanzionato dal Tridentino e praticato universalmente in tutta la Chiesa, sia perché le analoghe disposizioni adottate da Sua Santità per le diocesi di Toledo e di Cuenca hanno prodotto del malumore nei rispettivi capitoli i quali, oltre a lamentare la privazione di un tal diritto, vedono a malincuore che li governi un prelado già trasferitosi in altra diocesi. Debbo tuttavia manifestarle che nel caso di Córdoba, il temuto pericolo potrebbe forse avere alcun fondamento, poiché la stessa preghiera mi viene ora premurosamente rinnovata da un distinto canonico di questa cattedrale, che vi esercitò già l'ufficio di vicario capitolare innanzi alla elezione dell'attuale vescovo e che io conosco personalmente, allegandomi in nome suo e di altri colleghi essere quasi necessario che monsignor González conservi l'amministrazione apostolica di detta diocesi sino al possesso del successore affinché in vista delle speciali circostanze in cui trovasi quel capitolo non venga alterata la pace. Qua ora pertanto la Santità di nostro Signore nella sua sapienza credesse espediente di annuire a tali istanze, prego l'eminenza vostra a volermelo significare per premettere le pratiche opportune presso il signor ministro di grazia e giustizia. Si potrebbe poi in questa ipotesi mitigare alquanto il disgusto che sarà per provarne la maggioranza del capitolo, qualora si ingiungesse a monsignor González di non prendere possesso della nuova diocesi di Siviglia se non quando sarà per installarsi in Cordova il suo successore.

APÉNDICE 28

Despacho n. 37 de Rampolla a Jacobini

Sobre la comunicación que debe darse a los obispos, relativa al traslado a otra sede.

ASV AN Madrid 545, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 5 (minuta).

Madrid, 21 abril 1883

A togliere delle irregolarità che solevano quì aver luogo in occasione delle traslazioni dei vescovi, dopo ripetute pratiche prima dal cardinal Barili di santa memoria nel 1867 e quindi nel 1875 dall'eminentissimo Simeoni, miei degnissimi predecessori, fu concordato con questo reale governo il modo da tenersi per comunicare ufficialmente ai vescovi spagnuoli la loro traslazione ad altre sedi. Il detto accordo consiste in ciò che la preconizzazione dei prelati per altre chiese si comunichi con breve nota della Segreteria di Stato in uno agli atti del concistoro a codesto ambasciatore di Spagna, il quale dal canto suo ne darà ufficiale partecipazione al ministro di grazia e giustizia questi poi, dietro i concerti preventivi presi col nunzio apostolico, ne rimetterà tosto la notizia ai vescovi trasferiti affinché senza aspettare le bolle cessino dall'esercizio della giurisdizione e contemporaneamente dal numzio si invierà ai medesimi la comunicazione direttagli dalla congregazione concistoriale a forma delle prescrizioni del pontefice Urbano VIII.

Siffatto metodo dal dicembre del 1875 sino al presente si è osservato colla maggiore precisione ed esattezza, e dall'archivio della nunziatura ho potuto rilevare che prevenuta la concistoriale da un analogo ufficio di codesta Segreteria di Stato immediatamente dopo il concistoro soleva spedire ai nunzii miei predecessori i relativi decreti di traslazione. Per non esserci ora adempiute tali formalità mi sono trovato in una posizione alquanto imbarazzante di fronte al signor ministro di grazia e giustizia. L'eminenza vostra in seguito del mio telegramma dei 14 di marzo conosce che costui si ricusò decisamente a lasciare a monsignor González, trasferito a Siviglia, la amministrazione provvisoria di Córdoba, allegando la scrupolosa esecuzione del concordato e la inconvenienza di privare i capitoli di un antico e precipuo loro diritto. Frattanto, per la omissione delle accennate formalità il prelodato monsignor González per circa un mese dopo l'ultimo concistoro si è diportato qual vescovo di Cordova, ha emesso degli atti di qualche rilievo ed ha anche diretto al ministro di grazia e giustizia purecchie comunicazioni di officio. Non avendo avuto questi occasione di vedermi, sia per le feste pasquali e le cerimonie di corte, sia per una leggera malattia che mi ha obbligato per qualche settimana a non uscire di casa, mi ha indirizzata una lettera confidenziale ove amaramente si lagnava che il vescovo di Cordova si ingeriva da un mese dopo il concistoro nella amministrazione di detta diocesi, malgrado il rifiuto di lui e quasi a dispetto del governo. Mi fu agevole giustificare pienamente la condotta di questo prelado, ricordando al signor ministro quali formalità si richie-

dessero per dichiarare la vacanza di una diocesi il cui vescovo fosse ad altra sede trasferito. Il signor ministro mi ha replicato deplorando vivamente il ritardo notevole infrapposto alla esecuzione delle concordate formalità ed invitandomi a compiere il più presto possibile. Da ciò l'eminenza vostra reverendissima comprenderà l'imbarazzo in cui mi son trovato, non essendomi ancora pervenuti i decreti concistoriali, e non convenendomi in verun modo dargli a conoscere il ritardo dei medesimi, onde non ingerirgli il sospetto di complicità della Santa Sede nel fatto da lui deplorato. Dal quale imbarazzo mi ha ora liberata la rizposta che vostra eminenza si è compiaciuta dare al mio telegramma di ieri l'altro, per la quale le rendo le più vive azioni di grazie.

Nella fiducia che vostra eminenza si degnerà dargli ordini opportuni perchè siffatto ritardo nell'invio dei decreti concistoriali non accada più nell'avvenire.

APÉNDICE 29

Despacho n. 63 de Rampolla a Jacobini

Sobre la provisión de la sede episcopal de Barcelona.
 ASV AN Madrid 541, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n. 4 (minuta).

Madrid, 15 junio 1883

Il telegramma in cifra direttomi dell'eminenza vostra in data di ieri, mi invita a sollecitare la provvista della sede di Barcellona ed a far sì che la scelta possa cadere sul vescovo di Urgell, persona gradita a Sua Santità. Io già da molto tempo avrei desiderato ragguagliare vostra eminenza intorno alle pratiche intraprese per la provvista delle sede vacanti e specialmentedi Barcellona, importantissima fra tutte le altre, se questo ministro di grazia e giustizia non avesse con mille pretesti declinato sino al presente di corrispondere alle mie reiterate e vive premure. In principio, allorchando gliene feci parla, e ciò fu nel mese di aprile, mi disse che essendo egli oltremodo occupato nel riorganizzare il personale dei tribunali di prima istanza, non avrebbe potuto trattare meco per allora alcun affare ecclesiastico.

Poco appreso rinnovai le preghiere in vista della prossimità del concistoro ed il prelodato ministro, attaccato senza tregua nelle camere ed intento tutto alla propria difesa, mi esortò ad aver pazienza per qualche altra settimana, poiché ai primi del corrente mese si sarebbe egli esclusivamente dedicato a trattare delle nomine dei vescovi e di altre vertenze ecclesiastiche tuttora pendenti. Seguitando però gli attacchi verso di lui nel parlamento, per quanto lo abbia fatto non mi riuscì mai di vederlo. Mi rivolsi alcune volte ad alcuni impiegati suoi subalterni per ricordargli la promessa fattami, e così potei finalmente ottenere que fosse fissata una conferenza pel principio della scorsa settimana; se non che allora appunto il ministro vivamente combattuto dai suoi avversari politici, si dichiarò ammalato.

Confesso a vostra eminenza che questo assieme di circostanze mi ha tenuto oltremodo angustiato, prevedendo la difficoltà di poter giungere a prendere gli accordi preventivi col governo sulla nomina dei vescovi per farne la preconizzazione nel prossimo concistoro. Onde ieri, nelle ore del mattino mi recai, senza previo avviso, in casa del ministro, il quale mi ricevette gentilmente, e dopo aver preso notizia della sua salute, gli dissi che essendo imminente la celebrazione del concistoro non vi era più tempo da perdere per provvedere alle sedi vacanti, principalmente a Barcellona, poichè le gravi condizioni in cui trovavasi questa diocesi, come in generale tutta la provincia di Catalogna, reclamano imperiosamente la presenza di un vescovo atto a ricondurre la calma.

Aggiunsi che io molto a tal uopo aveva fatto con le istruzioni riservate dirette recentemente all'episcopato, le quali cominciavano a produrre il loro frutto; ma che l'opera mia sarebbe spesa indarno, se non fosse coadiuvata anche dal governo mercè la scelta di buoni vescovi quali nelle critiche circostanze presenti si convengono. Il ministro fu meco molto esplicito nell'assicurarmi delle sue ottime intenzioni; e che oggi lunedì avrebbe manifestate a Sua Maestà le sue proposte e che, appera conosciute le intenzioni del re, avrebbe chiesto un consiglio di ministri speciale per ottenere il consenso sulle candidature, e quindi venerdì o sabato al più tardi me ne darebbe comunicazione.

Malgrado questi indagi frappostimi dal signor Romero Girón, io fin dai primi giorni della mia gestione in questa nunziatura, grandemente preoccupato della grave difficoltà di scegliere buoni vescovi a causa della presente scissura e profonda agitazione dei cattolici e degli elementi poco sani che trovansi alla direzione del governo, ho studiato il modo di poter esercitare alcuna influenza diretta sulle provviste dei vescovati, senza comparire e senza averne l'aria d'imporre la mia volontà, anzi mostrandomi piuttosto deferente all'altrui, influenza che soprattutto mi avrebbe dovuto giovare per allontanare senza conflitto soggetti indegni nel caso che venissero proposti per la dignità episcopale.

Per mezzo d'un personaggio col quale ebbi intime relazioni nella mia antecedente dimora in Ispagna, cui è riuscito procurarmi amichevoli rapporti con un egregio gentiluomo ed alto funzionario di palazzo, che sta continuamente al lato del re e ne gode la piena fiducia. Ci vediamo spessissimo, l'ho invitato anche a pranzo insieme al cardinal Moreno e a varii altri prelati spagnuoli di passaggio per Madrid in occasione delle nozze della infanta Maria della Paz, e ci trattiamo ormai colla maggiore cordialità e confidenza. Sua Maestà ha appreso con grande soddisfazione tutto ciò e se ne serve talora per farmi sapere alcuna cosa, come io del pari adopero i buoni officii di costui per far giungere a conoscenza del sovrano quanto mi interessa che egli sappia.

Ma tale mediazione è specialuente diretta di comune accordo a procurare buone scelte di vescovi e che si eliminino candidature inaccettabili alla Santa Sede prima che vi intervenga il governo. Io aveva detto a Sua Maestà da me medesimo e gli ho fatto poscia più volte ripetere che sarebbe sotto ogni rapporto utile e vantaggioso per la Chiesa come per la monarchia che nella scelta dei vescovi apparisse più l'intervento della sua azione diretta, di quello che l'ingerenza dei ministri, fonte di molti mali.

Ho dichiarato ancora che il mio scopo non è già di inporre soggetti avversi alla regnante dinastia, né di favorire determinate persone, ma unicamente di cooperare a che si scelgano degni ed idonei pastori, quali la Chiesa richiede ed io ho l'obbligo di esigere, senza tralasciare per questo di mostrarmi deferente fin dove mi è dato ai giusti desideri di Sua Maestà e far sì che i candidati per l'episcopato siano ancora di suo gradimento. Il re è rimasto assai ben impressionato di tale mia attitudine, come mi ha riferito un grande di Spagna che Sua Maestà tiene in alta stima e suole spesso consultare.

Appena vacata pertanto la sede di Barcellona, si sparse qui la voce che si pensava alla traslazione del vescovo di Cadice, per lasciare questa sede ad un prelato d'oltremare in favore del quale si facevano delle gestioni da personaggio influenti. E certo il governo e la corte sarebbero assai propensi a tal combinazione. L'alto funzionario di palazzo, di cui ho sopra parlato, moltissime volte ha tenuto meco proposito di tale provvista, e fin da principio meco passando in rivista alcuni soggetti che si potrebbero indicare al re, erami riuscito col metodo dell'esclusioni di fermare l'attenzione di Sua Maestà su Monsignor Casañas, vescovo di Urgel. Dicevo che questo prelato conosce molto bene il suo paese, è generalmente amato, di carattere piuttosto mite e soave, non ha compromessi politici; anzi nel trattare la questione di Andorra aveva dato argomento di molto tatto e prudenza, di che lo stesso governo erane rimasto oltremodo soddisfatto.

Non posso nondimeno occultare a vostra eminenza che nel raccomandare tale elezione, era persuaso che difficilmente si sarebbe accettata. Poiché il vescovo di Urgel è il candidato degli intransigenti, legato in amicizia col direttore del Correo Catalán, poco grato agli unionisti e specialmente al direttore del Diario di Barcellona, col quale essendo canonico in questa città stessa ebbe delle polemiche; di guisa che il detto partito, benché costituisca la minoranza, farebbe del tutto, come sta facendo, per impedire siffatta nomina. Non ho traslaciato io in vista di tale opposizione di far assicurare Sua Maestà che al vescovo di Urgel avevo dato io stesso degli opportuni avvertimenti onde diportarsi colla maggiore imparzialità verso tutti nel caso che venisse nominato per Barcellona.

Trascorsi parecchi giorni, il re per mezzo dell'indicato personaggio mi fece dire che desiderava conoscere il mio parere intorno al vescovo di Santander, che egli di propria iniziativa avrebbe visto con piacere in Barcellona. Gli feci rispondere esser questi un egregio prelato che anch'io stimava ed amava molto, oltremodo attivo e zelante, abbastanza istruito; ma essendo molto giovane e di carattere piuttosto ardente e forte, non lo reputava a proposito per quella sede nelle eccezionali circostanze presenti della medesima, che richieggono evidentemente un prelato calmo e conciliatore.

La poca probabilità di riuscire nella elezione di Monsignor Casañas mi suggerì la precauzione di mettere in vista del re un altro buon candidato pel caso che il primo non si volesse accettare, e dopo aver tutto maturamente ponderato, affacciai il nome dell'ottimo vescovo di Salamanca, allegando il precedente che anche il defunto cardinale Lluçh da questa sede era stato trasferito a Barcellona. La sera poi del pranzo di corte dato in onore dei sovrani di Portogallo, mi valse dell'opportunità della parola

direttami dal re Alfonso nel circolo, per portare tosto il discorso sulla nomina del vescovo di Barcellona.

Come il giorno avanti i detti sovrani erano stati in Toledo, chiesi al re se fosse rimasto contento di quella gita, per la quale il cardinal Moreno aveva mostrato tanto gradimento. Aggiunsi che questo porporato era inoltre molto riconoscente a Sua Maestà per aver tolte le difficoltà opposte alla nomina del padre Cámara per ausiliare di Toledo, della quale Sua Maestà doveva altresì restar ben soddisfatta trattandosi di persona pia ed istruita. Soggiunse il re che ne era del pari contento e che l'opposizione era venuta unicamente dal ministro di grazia e giustizia. Replicaì che ora mi aspettava da Sua Maestà simile provvedimento per la sede di Barcellona, la quale nelle attuali difficili circostanze ha bisogno d'un prelado di grande autorità e prestigio per potersi conciliare la stima di tutti, come anche di modi soavi e concilianti onde porre termine alle scissure.

Il re mi accennò subito il vescovo di Santander. Gli risposi che conosceva bene ed apprezzava questo prelado, ma non mi sembrava molto a proposito per Barcellona, perché troppo giovane e di carattere molto vivo ed ardente. Ripresse Sua Maestà il vescovo di Urgel essersi doportato assai bene nell'affare di Andorra, nel quale dimostrò prudenza e tatto. Replicaì io immediatamente poter essere costui un eccellente vescovo di Barcellona, come anche l'attuale vescovo di Salamanca, del quale misi in rilievo le belle qualità ed i meriti, concludendo che io, del resto, voleva lasciare in tale nomina la iniziativa tutta a Sua Maestà, nella sicurezza che partendo da lui direttamente corrisponderebbe all'importanza ed al bisogno della sede. Il resorridendo con molta amabilità, mi congedò e mi disse che desiderava far cosa grata al Santo Padre.

Mi sono anche occupato di altre nomine e combinazioni rispetto alle altre sedi vacanti, ma poiché tuttora non ho potuto raggiungere un risultato definitivo, mi astengo dal farne parola all'eminenza vostra, riservandomi di farne oggetto di un ulteriore rapporto.

Questo è quanto mi son creduto in dovere di rassegnare a vostra eminenza in risposta al suo telegramma di ieri.

APÉNDICE 30

Despacho n. 66 de Rampolla a Jacobini

Sobre la provisión del obispado de Barcelona.
ASV AN Madrid 541, tt. VII, rúbr. II, sec. I, n. 4 (minuta).

Madrid, 3 julio 1885

Facendo seguito al mio ossequioso foglio distinto col n. 63, mi reco a doverosa premura rassegnare all'eminenza vostra gli ulteriori ragguagli intorno alle pratiche

da me intrapresse per la provvista della sede di Barcellona, secondo i desideri della Santità di Nostro Signori da vostra eminenza manifestandomi.

Stando agli accordi presi col ministro di grazia e giustizia doveva io essere invitato per una conferenza appena egli si fosse messo d'accordo col re e col consiglio dei ministri sulla scelta da farsi dei candidati per le sedi vacanti. Attesi invano due giorni, e poichè la stampa officiosa affermava colla maggiore asseveranza essere stato deciso di trasferire alla sede di Barcellona il vescovo di Santander, onde prevenire un conflitto, ma che mi si annunziasse ufficialmente tal proposta, ho creduto opportuno rivolgermi riservatamente al re a mezzo del canale che ho già indicato a vostra eminenza per dissuaderlo ad insistere nella detta traslazione. Mi recai infatti all'istnate dal detto personaggio, gli feci presente la penosa impressione ricevuta dalle ripetute asserzioni della stampa officiosa riguardo alla designazione del vescovo di Santander per Barcellona, e gli accennai anche i motivi per cui per parte della Santa Sede non si sarebbe potuto accettare siffatta proposta.

E certamente non si potrebbe far cosa più arrischiata e diretta ad aumentare la discordia che inviare a Barcellona questo prelato giovane, di carattere impetuoso, abbastanza compromesso in faccia al partito intransigente e per ciò stesso inviso alla gran maggioranza di quei fedeli. A questo si aggiunga attribuirsi dai barcellonesi l'attitudine poco prudente presa dal loro defunto prelato contro il noto pellegrinaggio nazionale, cagione principale del conflitto appunto ai consigli del vescovo di Santander, di cui narrasi in quella circostanza esserri recato in abito di semplice prete in Barcellona per spingere Monsignor Urquinaona sì sconsigliato passo. Finalmente essendo il vescovo di Santander andaluso di origine, sarebbe per ciò solamente antipatico ai catalani, atteso quell'antagonismo naturale che spesso ancor volendosi non si può vincere, poichè è da sapere che il carattere andaluso e il catalano sono del tutto opposti, ed al defunto vescovo Urquinaona, per confessione dei suoi stessi amici, tra le belle doti onde era adorno, molto pregiudizio recarono le sue scappate andaluse, fino al punto di procacciargli il soprannome di andaluso, con che veniva designato anco dai chierichetti delle sacrestie.

Il prelodato personaggio assunse volentieri l'incarico di far presenti immediatamente a Sua Maestà queste mie osservazioni, dirette non ad offendere la persona del prelodato vescovo, per cui io nutro particolare stima ed affetto, ma unicamente a far rilevare che la sua traslazione a Barcellona nelle attuali circostanze non è affatto indicata. Per la qual cosa era duopo pensare o al vescovo di Urgel, o nel caso di impossibilità che si potesse accettare dal governo questo soggetto, al vescovo di Salamanca. Dopo poche ore n'ebbi in risposta una gentilissima lettera in cui mi si diceva che Sua Maestà, avendo piena fiducia in me, avrebbe proposto l'indomani nel consiglio dei ministri il vescovo di Salamanca ed avrebbe procurato di vincere la opposizione che alcuno di essi farebbe. Quindi mi avrebbe fatto chiamare avendo desiderio di vedermi.

Due giorni appresso l'anzidetto personaggio si recò da me per farmi conoscere che alla proposta fatta da Sua Maestà di trasferire a Barcellona il vescovo di Salamanca, non uno o più ministri, ma tutti insieme si erano levati contro siffattamente da farnelo desistere. Che ciò rincreceva vivamente a Sua Maestà, e però desiderava ve-

derni l'indomani alle 2 pomeridiane per informarmene egli stesso. Feci ringraziare Sua Maestà per la somma bontà usatami ed entrando in discorso col medesimo personaggio sopra di un altro degno soggetto gradito alle due parti, ci occorse ad ambedue contenporaneamente monsignor Salazar, vescovo di Málaga, e candidato che io già teneva in serbo e per li stima che ne ho e ne hanno avuta tutti i nunzi miei predecessori, e per le indicazioni ricevute dai vari catalani ben intenzionati ed alieni dal conflitto.

E'infatti monsignor Salazar istruito e virtuosissimo prelato. Fu professore di teologia prina in Toledo e poi in Valenza, e si distinse in modo da esser noverato tra i teologi del concilio vaticano; non ha verun compromesso che lo renda sospetto ed invisio ai due partiti in conflitto; è di indole dolce, caritatevole ed umile sopramaniera; benché valenzano di origine ha il carattere formale dei castigliani che ugualmente rifugge dalla leggerezza andalusa e dalla durezza catalana. Fu già vescovo di Sigüenza ed accettò l'episcopato quasi per forza. Sotto il governo del signor Cánovas essendosi sollevata la popolazione di un villaggio della sua diocesi contro le autorità governative, fu mandato per pacificarla e vi riuscì egregiamente. In una parola è un uomo apostolico, pieno di carità ed incapace di farsi strumento di qualsivoglia politica.

Questo assieme di bellissime doti nella deplorabile situazione presente lo renderebbero per fermo un eccellente prelato per Barcellona. Incontrandoci pertanto entranbi in queste stesse idee, restammo d'accordo di farne al re la indicazione affinché questi, di propria iniziativa lo proponesse ai ministri al luogo del vescovo di Santander. L'indomani, poco prima che io mi recassi all'udienza di Sua Maestà, il sullodato personaggio venne per avvertirmi che avendo egli parlato al re di monsignore Salazar per la sede di Barcellona come soggetto che meritasse tutta la fiducia, erassene mostrata contenta, e che in sguito dell'abboccamento che avrebbe avuto con me, avrebbe fatto chiamare il ministro di grazia e giustizia per parlarne tosto inconsigli ed effettuare la nomina.

L'udienza che poche ore dopo ebbi da Sua Maestà, udienza graziosissima, mise il suggello a questo accordo preventivo, quantunque il re mi mostrasse forse maggior piacere che la Santa Sede accettasse per Barcellona il vescovo di Segorbe monsignor Aguilar. Conoscendo bene questo prelato fin dala prima dimora in Ispagna, allorchando egli era semplice sacerdote, non esitai a pregare a Sua Maestà a voler preferie nella scelta il vescovo di Málaga. Poiché monsignor Aguilar, quantunque virtuosissimo ed istruito, è di carattere molto volubile e quel che più molesta a quel che più molesta altamente compromesso nell'ardente dissidio a favore del partito alfonsino, essendo sempre stato addetto ai signori Pidal e collaboratore con essi in un loro giornale di opposizione al «Siglo futuro». Avendo aderito il re alla mia preghiera colla maggiore amabilità, gliene resi le più vive azioni di grazie ed aggiunsi che avrei tosto ragguagliato il Santo Padre per mezzo di vostra eminenza di questo suo tratto sommamente cortese e deferente.

Sua Maestà è stato leale nella sua promessa; poiché avendo visto il signor Sagasta, il quale come presidente del consiglio si reca da lui tutti i giorni, gli dette subito l'incarico di parlarne nel suo regio nome ai suoi colleghi e preparare il decreto per la

sollecita nomina di monsignor Salazar per Barcellona. Il decreto in effetto fu preparato e ieri mattina il ministro di grazia e giustizia lo portava alla firma del re. Se non che per impegni assunti verso altro candidato, o più probabilmente, perché punto di non aver lui esercitata alcuna influenza nella detta nomina, affacciò al re della difficoltà con che ottiene di farla sospendere. Ieri stesso, nelle ore pomeridiane mi recai al ministero di grazia e giustizia per sollecitare la conclusione dell'affare, allegando la somma urgenza in vista della prossimità del concistoro.

Il ministro con certa aria grave cominciò un discorso che si sforzava fa dipendere da molto remote premesse per venire in fine a dirmi che il governo è grandemente interessato nella scelta del vescovo di Barcellona in vista della eccezionale situazione di questa diocesi, e che stando alle informazioni sinora avute non avrebbe potuto accettare il Salazar, e primieramente perché non è uomo di tal carattere da tenere a dovere il clero catalano; in secondo luogo perché gli si è fatto supporre che abbia rapporti intimi col signor Nocedal. Lascio immaginare a vostra eminenza la disgustosa sorpresa che provai a tale comunicazione; nondimeno gli risposi qualunque possa essere l'interesse del governo per la provvista dell'anzidetta sede, essere maggiore quello della Santa Sede, la quale non potrebbe giammai accettare alcun candidato il quale non presenti tutte le guarentigie che offre pienamente il vescovo di Málaga; la proposizione di questo prelato, quantunque da me accettata, non esser partita da me, ma da Sua Maestà e però non dover ingerire verun sospetto al ministro. Il ritenere per uomo di poco carattere questo egregio prelato smentersi dal fatto che egli, malgrado le grande opposizione di tutto il clero diocesano, è riuscito per primo ad obbligarlo agli esercizi spirituali; le idee intrasigenti che gli si attribuivano smentersi parimenti dagli atti pubblicati da monsignor Salazar nel suo bollettino ecclesiastico a proposito della «Unione Cattolica», dei quali avrei rimesso un esemplare perché prendesse conoscenza.

Conchiusi dicendo che a tutelare i propri interessi doveva bastare al governo di Sua Maestà la guarentigia che gli porge la Santa Sede ed il suo rappresentante, mercé la linea di condotta tracciata all'episcopato spagnuolo, nella certezza che questo non sarà mai per dipartirsene; al qual proposito lo invitai a leggere la mia circolare già resa pubblica dal cardinal arcivescovo di Compostella, la quale la stessa sera sarebbe comparsa nei giornali della capitale. Il signor Romero Girón, mostrandosi ben soddisfatto di questa notizia, mi disse che nel consiglio dei ministri che avrebbe avuto luogo l'indomani si sarebbe presa una risoluzione definitiva. Mi accennò ancora che nel caso della traslazione del vescovo di Málaga a Barcellona, si sarebbe probabilmente proposto a surrogarlo il vescovo di Santander.

Non mi opposi a tal divisamento, quantunque non prendessi alcun impegno, opinando che monsignor Calvo, intelligente, virtuoso e zelantissimo prelato, generalment amato nell'Andalusia, luogo suo natale, può fare maggior bene in Málaga, che nell'estremo nord della Spagna.

Quanto alle altre sedi vacanti, già vanno in voga dei candidati inaccettabili, ed a mio avviso torna conto che per ora non se ne faccia la provvista.

Continuando le pratiche confidenziali presso il re, mi sforzerò per preparare il terreno per provvedere più vantaggiosamente le dette sedi.

APÉNDICE 31

Despacho n. 8 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre la entrevista mantenida con el ministro de Gracia y Justicia, Romero Girón, relativa a las gestiones que está haciendo el Gobierno para acercarse a los liberales mas cualificados del Congreso para modificar la política religiosa. Comenta las dificultades que encuentra para los nombramientos de obispos porque el Gobierno presenta candidatos inaceptables.

ASV AN Madrid 539, *tít. VI, rúbr. II, sec. I, n. 3* (minuta).

San Ildefonso de la Granja, 14 agosto 1883

Da una conferenza avuta col signor Romero Girón il giorno avanti alla mia partenza da Madrid potei confermarmi nell'opinione che tentandosi ora dal governo un ravvicinamento cogli elementi più liberali della camera dovrebbe modificarsi la sua attitudine rispetto alla politica ecclesiastica. Il signor ministro di grazia e giustizia cominciò dal dichiararmi che era inevitabile alla prossima apertura delle camere la presentazione del nuovo progetto di legge sul matrimonio civile, e che il governo inoltre si proponeva di chiedere la sopresione di alcune diocesi ed una revisione del concordato. Questo linguaggio secco e risoluto, non potei dire all'eminenza vostra reverendissima qual penosa impressione mi cagionasse. Risposi al signor ministro in termini non meno franchi e chiari, che quanto al progetto sul matrimonio civile, la santa sede in nessun caso potrebbe tollerare alcuna legge che offenda le massime e le dottrine dommatiche della chiesa, e che però se il governo non vorrà affrontare le conseguenze di un serio conflitto dovrà presentare un progetto che non offendendo tali massime e tali dottrine possa essere ammesso dalla Santa Sede. L'antieriore promessa fattami su tal proposito dal signor ministro essermi di guarentigia che si porrebbe alle camere una soluzione soddisfacente. Egli soggiunse che già aveva abbozzato il suo lavoro e che dopo avere inteso il parere dei suoi colleghi, sarebbe venuto alla Granja per conferire meco. Quanto al divisamento di rivedere il concordato, che il ministro appoggiava sulla necessità di procedere alla circoscrizione delle diocesi ed al nuovo ordinamento parrocchiale, che per parte della autorità ecclesiastica affermava non essere stati mai eseguiti, mi fu agevole rispondere che la colpa ne ricadeva esclusivamente sul governo da cui sono provenuti gli indugi, non potendosi in nessun modo imputare alla santa sede, se dopo 32 anni le disposizioni del concordato su gli anzidetti punti non siano state eseguite. Aggiunsi che da parte mia, era io non solo disposto ma oltremodo desideroso di compiere siffatte disposizioni nel più breve tempo possibile e che trovandomi a tal uopo già fornito delle necessarie facultà non altro restavami che invitare il governo a darmi in questo che esso rappresenta qual oggetto di lagnanze, una facile prova del suo buon volere. Il signor ministro si provò allora a rivolgere la colpa sopra gli ordinari e nominatamente sul cardinale

Moreno, ma dopo le mie asserzioni contrarie alle sue, che fu duopo comprovare colla testimonianza degli ufficiali subalterni del ministero chiamati dal signor Girón perchè gli dessero una smentita innanzi a me, risultò che il nuovo ordinamento parrocchiale secondo le basi stabilite nel concordato rimane in sospeso per indolenza del medesimo governo nel prendere ad esame i relativi progetti già presentati da una buona parte degli ordinari diocesani, ma più dalla sua renitenza ad accrescere il fondo del culto, che sarebbe inevitabile conseguenza della nuova organizzazione ecclesiastica. Dopo ciò, il signor ministro alla mia presenza ordinò lo studio di sì importante affare manifestando l'intenzione di condurlo a termine sollecitamente, ed io gli manifestai essere in tutto e per tutto disposto a secondare la sua opera in quel che si riferisce alla fedele esecuzione del concordato, ma non essermi del pari possibile prestargli la mia cooperazione ove mi venisse essa richiesta per la soppressione delle diocesi esistenti o per iniziare trattative tendenti alla revisione di questo solenne patto, sul quale oggi riposa la legislazione canonica della Spagna.

Un altro non lieve indizio delle sue sinistre intenzioni il signor Romero Girón me lo porse nel mettermi innanzi dei nomi di candidati per le sedi vescovili vacanti che egli intende presentare. Mi accennò tre soggetti affatto inaccettabili per la loro leggerezza e poco edificante condotta, anzi uno di essi è qui noto come simoniacò, perchè trovandosi in qualità di vicario generale in una di queste diocesi per lunghi anni fece gran mercato di benefici ecclesiastici. Non fa mestieri ch'io dica alla eminenza vostra di avere espresse le mie meraviglie al signor ministro a cagione della indicazione fattami di candidati altre volte rigettati dai nunzi miei predecessori per essere sforniti delle necessarie qualità, facendogli in pari tempo ben chiaramente comprendere che, salvo sempre il giudizio che nella sua suprema autorità e sapienza ne sarebbe per portare la santità di nostro Signore, in questa delicatissima materia della scelta dei sacri pastori della chiesa io non avrei atto giammai eccezione nelle opinioni politiche dei candidati se contrarie o favorevoli della presente situazione, ma nell'esigere quel complesso di qualità intorno alla dottrina ed ai costumi che i sacri canoni richiedono, sarei siffattamente fermo da rendere inutile qualunque tentativo per indurmi a cedere o a transigere. Invitai quindi il signor ministro a presentare altri soggetti ed io stesso gli accennai un individuo che sapevo stare nella sua nota, e del quale avevo eccellenti informazioni. Rimanemmo che recandosi egli alla Granja per trattenersi qualche settimana, tratterebbe meco anche della provvista delle sedi vacanti se mi viene ora consentito dall'eminenza vostra esternarle la mia debole opinione rispetto alle vertenze religiose pendenti, io, tutto considerato e tenendo presenti le condizioni politiche della Spagna ritengo che il maggior vantaggio che si possa pel momento conseguire è quello di prender tempo e differirne la soluzione, aspettando che vengano altri uomini al governo, cosa non difficile ad accadere; allora si potrà dire di aver salvato il matrimonio canonico e la integrità del concordato nuovamente minacciata. Quanto alla provvisione delle sedi vacanti è anche a mio avviso da preferirsi che rimangano più lungamente governate da vicari capitolari di quello che rette da prelati i quali non riscotendo la stima e la fiducia del clero e del popolo, colle tendenze che oggi dominano di divisione, potrebbero preparare alla chiesa in questo sventurato paese un avvenire ancora più triste.

APÉNDICE 32

Despacho de Rampolla a Jacobini

El nuevo obispo de Barcelona, Jaime Catalá Albosa, solicita la administración provisional de sus dos anteriores diócesis de Cádiz y Ceuta.

ASV SS 249 (1884) 1º, f. 22-22v (original).

San Ildefonso de la Granja, 15 agosto 1883

Monsignor Catalá, trasferito nel concistoro dei 9 del corrente dalla sede di Cadice a quella di Barcellona, mi ha scritto chiedendo di poter ritenere l'amministrazione provvisoria tanto della diocesi di Cadice quanto dell'altra di Ceuta, che ricevette per decreto di questa nunziatura colla previa intelligenza del governo di Sua Maestà, fino a tanto che non sarà nominato il suo successore. La ragione che egli adduce per ottenere dalla Santa Sede siffatta grazia è il pericolo che scorge nella nomina di un vicario capitolare la quale, a quanto egli afferma, sarebbe per cadere o in persona inetta o in persona a lui decisamente avversa. Ed in vero, dalle notizie che ho ricevuto da varie parti, monsignor Catalá, malgrado la sua abilità nel maneggiarsi colle autorità governative, non ha saputo conciliarsi l'amore e la stima del clero, il quale da manifesti segni di contento per l'avvenuta traslazione dell'anzidetto prelato.

Già ebbi occasione di accennare alla eminenza vostra reverendissima come simili concessioni fatte in precedenza dalla Santa Sede ad alcuni prelati spagnuoli, le quali si vorrebbero estendere sempre più con discapito delle disposizioni del diritto comune, hanno prodotto nei capitoli un profondo risentimento, e che per tal motivo ultimamente il signor Romero Girón non volle in nessun modo consentire che il nuovo arcivescovo di Siviglia ritenesse provvisoriamente l'amministrazione della chiesa di Cordova, dalla quale veniva trasferito. Pertanto, qualora le relazioni che passano tra monsignor Catalá ed il governo di Sua Maestà non forzassero il ministro di grazia e giustizia a contraddirsi per compiacerlo, ritengo che questi sarebbe per opporsi del pari alla dimanda ora inoltrata da quel prelato.

L'eminenza vostra nell'alta sua sapienza mi dirà il più presto possibile qual condotta debba io tenere in questo affare, avvertendola che siccome monsignor Catalá, ottenne l'amministrazione dell'altra diocesi di Ceuta per disposizione speciale della Santa Sede, così la sua giurisdizione per sé non cesserebbe colla traslazione di lui a Barcellona, quantunque la distanza che corre tra questi due punti ne renda difficile e poco conveniente l'esercizio. Quindi l'eminenza vostra si compiacerà ancora significarmi se il prelodato monsignor Catalá debba continuare tuttora come amministratore della diocesi di Ceuta, ovvero se dovendo cessare appena avrà avuto effetto la sua traslazione a Barcellona se ne dovrà commettere il governo ad altra persona, sia questa il vicario capitolare di Cadice sia altro soggetto di maggiore fiducia, sino a tanto che non abbia avuto luogo la nomina del nuovo vescovo di questa stessa diocesi.

APÉNDICE 33

Despacho n. 106 de Rampolla a Jacobini

Sobre las pretensiones del obispo de Santander, Vicente Calvo Valero, de ser trasladado al obispado de Barcelona.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (minuta).

Madrid, 17 octubre 1885

Monsignor Calvo vescovo di Santander reduce da Roma è venuto direttamente a Madrid e presentatosi in particolare udienza a Sua Maestà il re gli ha detto di avere udito dalla bocca medesima di Sua Santità essere stato lui il candidato che volevasi dalla Santa Sede per la diocesi di Barcellona testé provveduta nella persona di monsignor Catalá, e l'opposizione essere venuta unicamente da parte del governo spagnuolo. Al che Sua Maestà, come era ben naturale, rispose essere accaduto anzi il contrario che, cioè, egli ed il suo governo avevano insistito per la traslazione di esso monsignor Calvo a Barcellona e che la Santa Sede per mezzo della nunziatura si era opposta.

Monsignor vescovo di Santander ha avuto la poca delicatezza di venirmi con aria di offeso a ripetere in faccia la pretesa affermazione di Sua Santità in opposizione all'asserto del re, per lasciarmi indi da stesso inferire che oltre l'avergli io fatta una manifesta ingiustizia, aveva in pari tempo doppiamente mentito ed alla Santità di nostro Signore ed a Sua Maestà Cattolica, se pure non ardisi dare all'uno o l'altro la smentita. Le feci, dopo ciò, rilevare a monsignor Calvo la grave offesa che esso mi lanciava col solo supporre capace di mancare ai più elementari doveri, mi astenni nondimeno dal porre in dubbio la sua veracità nel riferire esattamente quanto dal labbro augusto del santo padre gli fu dato per ventura ascoltare, preferendo ammettere sia in questo senza sua colpa incorso qualche equivoco o malinteso. Non iscorgo per ciò stesso il bisogno di rassegnare alla Eminenza vostra reverendissima ulteriori schiarimenti sulla condotta da me tenuta e su quantaltro è occorso intorno all'accennato negozio, avendolo pienamente eseguito coi miei ossequiosi rapporti n. 63 e 66, ai quali pure si riferiscono le venerate risposte di vostra eminenza contenute nei fogli n. 53654 e 53794 con cui si compiaceva manifestarmi l'alta degnazione di Sua Santità nell'approvare il mio operato. Mi sarei ancora ben volentieri astenuto dal richiamare l'attenzione di vostra eminenza su questo disgustoso incidente, ove si trattasse soltanto della mia persona che tanto poco vale, e non piuttosto del grande discredito che indi ne deriva alla rappresentanza pontificia che per sovrana benignità del santo padre mi è stata confidata. Poiché all'eminenza vostra è facile comprendere che sotto il peso di una tale accusa procedente da un vescovo reduce da Roma ed appoggiato alla parola del capo augusto della Chiesa accusa fattami innanzi alla corte, al governo, all'episcopato ed al popolo spagnuolo, essendo ben certo che monsignor Calvo nel suo interesse farà di tutto per divulgarla, mi mancherebbe per lo meno quel pubblico credito e buona

estimazione, senza di che non potrei compiere gli alti doveri della missione affidatami

APÉNDICE 34

Despacho n. 107 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre la primera entrevista con el nuevo jefe del Gobierno, Posada Herrera, sobre las cuestiones religiosas pendientes, y con los nuevos ministros de Estado, Ruíz Gómez, y de Gracia y Justicia, Linares Rivas.

ASV AN Madrid 534, tít. V, rúbr. II, sec. III, n. 6 (minuta).

Madrid, 18 octubre 1883

Il primo giudizio qui formato sul nuovo ministero, giudizio del tutto svantaggioso, rappresentava la impressione ricevutasi generalmente dalla pubblica opinione. In palazzo, tranne il re, tutti ne erano grandemente preoccupati. La regina Isabella, dalla quale in questi giorni ebbi una particolare udienza, al primo vedermi se ne uscì in questa esclamazione: che ministero! e poi soggiunse: «mio figlio mi dice che non vi è da temere, ma io non me ne fido». Parlandomi del ministro della guerra mi disse: «E' un birbone, peggiore dello stesso Serrano.» Ed in vero era già noto al re come il signor López Domínguez sia stato quegli che in gran parte ha influito negli ultimi sollevamenti dell'esercito e nel propagare il malumore contro il generale Martínez Campos, ed appunto per ciò lo ha scelto a ministro della guerra nella fiducia che soddisfatte le brame di lui coll'essere assunto al potere, cesserà dal cospirare. Un personaggio intimo del re, e forse iniatomi dallo stesso per tranquillizzarmi, mi ha manifestato essere stato tale il divisamento di Sua Maestà, e che allo stesso signor Cánovas era piaciuto; del resto, il menzionato López Domínguez dicesi essere soldato di qualche valore, ma senza principi, pel quale il mantenersi fedele o no dipenderà solo dall'utile di chi l'una o l'altra attitudine potrà essergli feconda.

Ad acerescere le apprensioni ha contribuito altresì la stampa radicale e progressista chiedendo fra le altre al nuovo ministero appena formato la revoca del noto decreto del signor Cárdenas e la ripristinazione della legge sul matrimonio civile.

A prevenire un danno così grave alla religione ed a tranquillizzarmi per quanto fosse possibile ho creduto mio dovere di visitare ed abboccarmi immediatamente col presidente del consiglio e con tutti è singoli i nuovi ministri allo scopo di guadagnarmene gli animi e rafforzare la reciproca fiducia.

La prima visita la feci al signor Posada Herrera appena mi venne ufficialmente comunicata la notizia della formazione del nuovo gabinetto. Egli mi ricevette all'istante e colla più squisita cortesia si trattenne meco lungamente. Dopo averlo felicitato per l'alta destinazione meritata, gli dissi che l'opinione formatasi intorno alle tendenze del nuovo ministero avrebbero dovuto tenermi preoccupato, se la per-

sona di lui scelta a presidente non mi ispirasse la maggiore fiducia, che resterebbe del tutto inalterata la esistente cordialità tra il governo di Sua Maestà e la Santa Sede. Aggiunti che i sentimenti di concordia, onde e animato la Santità di nostro Signore sono a tutti noti; che la missione a me affidata dallo stesso era eminentemente pacifica, e che l'attitudine dell'episcopato e del clero spagnuolo dopo le solenni manifestazioni della Santa Sede, non doveva ispirare al governo punto sollecitudine nella piena certezza che ove non vengono lesi gli interessi religiosi, la Chiesa si terrà affatto estranea alle lotte ed alle alternazioni dei partiti politici. Il signor presidente mi disse che egli era stato in Roma primo ambasciatore del governo della reggenza e ricordava con gratitudine la benevola accoglienza ricevuta da Pio IX dal cardinale Antonelli, e se non potè presentare le sue credenziali, non fu per fatto della Santa Sede, ma per la intemperanza dei radicali di Madrid. Ricordò a tal uopo gli attentati commessi allora contro la nunziatura, pei quali concepì la sua consorte tanta pena che ne morì. Aggiunse che quando il signor Sagasta l'invitò nel 1881 ad accettare la presidenza della camera, egli vi pose per condizione che non si facesse ingiuria alla Chiesa; e che da ciò medesimo potessi io trarre argomento per conoscere quali siano ora i suoi intendimenti.

A giustificare in certo modo la parte da lui presa nella passata rivoluzione accennò delicatamente ad alcuni difetti della regina Isabella, dicendomi che la Spagna non è come le altre nazioni, le quali avendo un grande ideale da raggiungere poco o nulla si curano dei costumi dei propri sovrani, ove questi li spingono al conseguimento di quello come è avvenuto della Italia rispetto a Vittorio Emanuele e della Francia rispetto a Napoleone; in Ispagna farsi gran vanto della condotta privata dei re e non tollerarsi in corte le influenze delle favorite. Mi raccontò a questo proposito come interpellato da Pio IX di santa memoria, quando caduta la regina Isabella si andava in cerca di un sovrano per la Spagna, quale secondo il suo avviso sarebbe da preferarsi, rispondesse seccamente: «Santo Padre, un re di buoni costumi», e che appunto il re Alfonso in questi giorni intrattenendosi con esso lui gli ha ricordato questo suo celebre detto. Passando quindi alla sua presente politica ed allo scopo che si propone conseguire nel governo, mi si manifestò nei seguenti termini: «Io sono cattolico, dinastico e democratico, perchè appunto questi tre elementi, il cattolicesimo, la monarchia e la democrazia costituiscono la nazione spagnuola, però il primo che si immedesima colla storia di Spagna è il principale vincolo di unione e sarebbe un grave errore dimenticarlo. Io mi sforzerò quindi di conciliare tutti e tre questi elementi che riconosco essenziali pel bene della patria; non mi nascondo le difficoltà, ma spero di riuscirvi.» Dopo ciò, nei termini più espliciti mi assicurò che sotto il suo governo non vi sarebbe da temere una politica avversa alla religione cattolica, e che si sarebbe sempre mantenuta la migliore armonia colla Santa Sede. Nel prendere atto di così soddisfacenti dichiarazioni gli dissi che in quella che mi cagionavano la maggiore soddisfazione costituivano per me la più solida guarentigia che dal nuovo governo avrei potuto ricevere, e che quindi gli chiedevo mi autorizzasse a rappresentarle alla Santità di nostro Signore nella sicurezza di fargli cosa grada. I signor Posada vi consentì bel volentieri. Gli domandai in seguito se vi fosse alcun cambio imminente nella ambasciata di Spagna presso la Santa Sede nel quale caso gli raccomandavo

caldamente che la scelta cadesse sopra un soggetto di cui il santo padre potesse restarne pienamente soddisfatto. I signor presidente mi disse che nelle vedute del governo non entrava il cambio del signor Groizard, tranne il caso che questi insistesse tenacemente nella rinunzia, e che verificandosi un tal caso mi assicurava si designerebbe un successore secondo i desideri del santo padre. Lo intrattenni ancora sopra altri argomenti che mi astengo dal menzionare per brevità, ed in modo speciale lo interessai per la buona scelta del futuro vescovo di Oviedo sua patria. Non ho bisogno di dire a vostra eminenza reverendissima che uscii ottimamente impressionato dalla accoglienza e dalle manifestazioni fattemi dal signor Posada Herrera. E' uomo anziano, calmo, ragionatore, non nemico del clero e benché opportunista in politica, conserva un buon fondo di religione. Fu educato in casa del celebre cardinale guanzo arcivescovo di Toledo, e tuttora si scorgono in lui le orme della buona educazione ricevuta nella prima età.

Il giorno appresso mentre secondo gli usi di questa corte stava per recarmi a fare la prima visita al signor Ruíz Gómez ministro di stato, fui contro la mia aspettazione prevenuto dallo stesso con una cortesia veramente squisita. Mi disse che era la prima visita che esso faceva, ed era venuto da me a bella posta per darmi prova dei suoi sentimenti cattolici e del suo profondo rispetto pel santo padre. Posso assicurare vostra eminenza che questo onore non è stato concesso a nessuno dei rappresentanti delle potenze straniere, anzi alcuni di essi neppure sono stati dal nuovo ministro sinora ricevuti, a causa delle sue straordinarie occupazioni.

Il giorno appresso sono andato a restituirgli la visita al ministero di stato, e fui ricevuto immediatamente. In queste due conversazioni che sono state oltremodo espansive il signor ministro mi ha ripetuto più volte colla maggiore osservanza che egli farà quanto potrà per compiacermi in tutto e per mantenere meco la più intima e cordiale intelligenza, proponendosi di prendere sempre di comune accordo in tutte le questioni che potessero insorgere colla Santa Sede. La regina Isabella mi aveva già detto che il signor Ruíz Gómez è una brava persona. Egli passa qui per grande oratore ed era membro del consiglio di stato. Concittadino ed amico strettissimo del signor Posada Herrera gli ha procacciato credo anche con qualche sua questo alto posto. Presenta le apparenze di persona modesta e seria, di forme forse più cordiali che diplomatiche e di fondo buono. Mi ha manifestato il programma che intende seguire nella politica estera, programma a mio avviso, abbastanza sano ed opportuno.

Non mi metterò in nessuna avventura, mi ha egli detto, altri di maggior talento potrebbe forse stimare conveniente mettervisi; ma non già io. Eviterò con ogni studio gli attriti ed i conflitti indistintamente con tutti i governi, e farò una politica esclusivamente industriale e commerciale, l'unica politica vantaggiosa al mio paese che ha tanto bisogno di pace e di calma. Quanto alla Francia voglio anche con essa promuovere le più strette relazioni di amicizia, che riconosco indispensabili per la buona vicinanza, e pei danni che una rottura potrebbe cagionarci. Ma Francia è repubblica e Spagna è monarchia, onde la buona amicizia non deve alterare la diversa costituzione di due stati; e però qualora si voglia sinceramente da quella la nostra amicizia mi limiterò a chiedere per indispensabile condizione che si cessi colà dal

conspirare contro l'esistenza della monarchia spagnuola. Il signor ministro mi ha accennato ancora alle cause che hanno influito nell'ultimo conflitto con Francia. Questa nazione era avvezza ad esercitare in Ispagna per mezzo dei suoi ambasciatori una principale influenza; oggi con un re stretto dal vincolo di parentela alla casa di Austria e per necessità poco amante del governo repubblicano, ha visto non senza gelosia scemare tanto la sua influenza, quanto acerescersi quella delle rivali potenze del nord. Il viaggio del re non poteva non inasprire maggiormente la situazione. Approvando questa savia condotta del tutto pacifica che il signor ministro si propone intraprendere, e corrispondendo con uguale cordialità alla sua, gli ho offerto spontaneamente tutta la mia cooperazione presso i miei colleghi del corpo diplomatico allo scopo di mantenere con esso lui le migliori relazioni personali ed appianare le difficoltà nei frequenti attriti e divergenze che sogliono accadere, attesa la troppa suscettibilità umana. Alludeva specialmente al signor barone des Michel ambasciatore di Francia, di carattere suscettibilissimo, il quale sta meco invottimi rapporti e mi mostra della deferenza. Il signor Ruíz Gómez ha accettato con viva gratitudine questa mia amichevole esibizione.

Col ministro di grazia e giustizia erano precedute delle pratiche scambievoli per mezzo di alcuni ecclesiastici che frequentano la nunziatura, e circa dieci giorni prima della sua nomina il signor Linares Rivas desiderava vedermi. Però cominciandosi a mettere al pubblico la sua candidatura per delicatezza se ne astenne. Appena nominato ne fece dare all'istante le più ampie assicurazioni per mezzo degli indicati soggetti intorno alla sua maniera di vedere nelle questioni religiose, premunendomi in certo modo contro le eccitazioni intemperanti della stampa. Fui a trovarlo ieri l'altro e poche ore dopo venne egli alla nunziatura a restituirmi subito la visita. In ambedue i colloqui fu oltremodo amabile e deferente. Accolse con pieno assentimento le mie manifestazioni intorno ai molti danni privi di verun vantaggio, che proverebbero alla Spagna e come nazione e come governo dai conflitti religiosi; questi essere di natura tale da commuovere il paese, nè al ministero tal commozione ad altro approderebbe, se non a preparare il cammino ai conservatori, la politica devota della Santa Sede essere quella di non far politica a favore delle razzialità, ma di mirare unicamente al bene generale della Chiesa se questo stesso bene essere altresì fecondo di vantaggi per la società civile, perché questa è basata sull'ordine, e l'ordine non può sussistere, senza moralità, nè è la moralità dei popoli senza religione. Soprattutto raccomandavo al nuovo ministro la buona scelta dei vescovi, e gli feci rilevare un errore facile ad entrare nella mente degli uomini politici. Si crede, gli dissi, che un vescovo di carattere debole, di poca dottrina e di qualità personali mediocri si possa più facilmente piegar agli interessi dello stato. Ma in fatto avvenne che un prelado di tal taglia non goda la stima ed il prestigio dei popoli, la sua autorità si fa quindi sentire debolissimamente e per tal modo il governo che si credeva servirsene di strumento resta deluso nelle sue speranze. Al contrario un prelado di rilevate doti, di dottrina, di pietà, di prudenza, esercita un gran peso sulle popolazioni, e la sua autorità morale rispettata per convincimento è il più efficace sostegno della stessa autorità civile che si impone spesso colla sola (...). Mantenesse delle idee politiche di certi ecclesiastici di gran merito nella sicurezza che questi seguiranno sempre le tracce

e le indicazioni della Santa Sede, indicazioni e tracce che il governo di Sua Maestà oramai conosce abbastanza. Il signor ministro mi seguì conformemente in quest'ordine di idee. Mi chiede innanzi tutto il favore che rappresentassi al santo padre che egli prima di ministro è cattolico, e che non verrebbe mai meno alla sua professione. Quanto ai vescovi procurerebbe di fare buone scelte e cominciò dal chiedermi alcune indicazioni per le sedi vacanti, aggiungendo cortesissimamente che non intendeva farle da se solo, ma col mio concorso. Per dir tutto in una parola, dopo una lunga conversazione cagione di rafforzare la comune fiducia, mi disse che egli non sottoscriverebbe un tal decreto in materia religiosa senza il previo accordo colla Santa Sede; e ciò ha ripetuto in seguito ad altri prelati residenti in questa corte. Lo ne ringraziai vivissimamente assicurandolo che dal canto mio, salve sempre le questioni di principio, in ogni altra cosa farei del tutto per compiacerlo dentro i limiti del mio dovere. Profittando quindi della favorevole occasione, ed uscendo dalle generali, gli dissi, che a mio avviso l'unica questione che certamente provocherebbe un grave conflitto tra la Santa Sede ed il governo di Sua Maestà è quella del matrimonio civile. Che bisogno il sovrano di venire a questo passo fecondo di conseguenze gravissime. Vi è forse spinto dalla necessità che ne sentono le popolazioni tutte cattoliche ovvero dall'opposizione parlamentare? Oggi appunto che questa opposizione la quale promoveva siffatta legge come mezzo di scuotere il caduto ministero, è giunto essa medesima alla direzione del governo? Essere quindi necessario che mi tranquillizzasse sopra un punto di così alto interesse. Il signor ministro riconobbe che per la Spagna non è necessario il matrimonio civile, che il governo non deve tampoco preoccuparsi molto della opposizione, che potrebbe soltanto provenire dai pochi repubblicani. Nondimeno scorge la necessità di correggere l'errore commesso dal signor Cárdenas per avere derogato ad una legge per mezzo di un semplice decreto, e però ritiene inevitabili il ritornaci sopra. Ebbene gli risposi mi limito a chiedere che si faccia del tutto per differire tale soluzione e nel caso di inevitabile necessità nulla si faccia che offenda i principi della Chiesa cattolica. Il signor ministro mi dette tosto formale promessa che differirebbe fin che si può, e quan'ancora giungesse un tal caso procederebbe di accordo colla Santa Sede.

Tutti gli altri ministri con cui mi sono abbocato mi hanno del pari confermate le migliori disposizioni di stare in buoni rapporti colla Santa Sede, dandomi in varie guise a dividere che la politica interna del presente governo sarà di conciliazione tra i vari elementi del partito liberale e democratico allo scopo di dilatare le basi della monarchia costituzionale, e non mai diretta ad offendere il sentimento religioso della nazione.

Riconosco che tali dichiarazioni più facili a farsi che a mantenersi non tolgano quanto v'ha di critico e pericoloso sulla situazione; pur nondimeno debbo dire francamente che nel nuovo ministero ho incontrato una accoglienza spontaneamente cordiale e desiderosa di concordia, la quale mi fa concepire certa fiducia di poter temporeggiare ancora temporeggiando, ove non succeda una catastrofe, portare infatta la questione religiosa pendente ad un nuovo gabinetto di principi conservatori.

APÉNDICE 35

Despacho n. 55108 de Jacobini a Rampolla

Le comunica el envío de una carta dirigida al obispo de Santander, Vicente Calvo para explicarle las gestiones relativas al nombramiento del nuevo obispo de Barcelona y la conducta observada por el nuncio.
ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (original).

Roma, 26 octubre 1883

Mi è stato di vero rammarico l'apprender dal foglio di vostra signoria n. 106 le querele che le hanno mosso monsignor Calvo, vescovo di Santander, riguardo alla provvista della sede vescovile di Barcellona. Siccome quelle querele poggiano unicamente sopra un malinteso, non ho voluto mancare di renderne avvertito quel prelato, al quale perciò ho scritto la lettera che qui le unisco senza chiuderla, ond'ella dopo averne presa cognizione, ne fermi il sigillo, e la invii al destino.

Da essa ella vedrà che io dichiaro recisamente com'è la schietta veriti, non avere ella ombra di colpa in siffatto malinteso, poichè da lei sono state trasmesse le più accurate informazioni, e sono state eseguite esattissimamente le istruzioni comunicatele. Ognuno quindi deve renderle giustizia e persuadersi che, come in ogni altra circostanza, così anche in questa, la sua attitudine è stata correttissima.

Nella fiducia pertanto che presso queste dilucidazio ni il disgustoso incidente non avrà altro seguito, torno a confermarmi con sensi della più distinta stima.

APÉNDICE 36

Despacho n. 55108 de Jacobini a Vicente Calvo Valero, obispo de Santander

Le explica que ha habido un malentendido en el nombramiento del nuevo obispo de Barcelona y que el nuncio ha actuado correctamente, y le pide que no vuelva a hablar más del asunto.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (copia).

Roma, 26 octubre 1883

Dopo il piacere che ho provato nel vedere qui in Roma la signoria vostra nel recente suo viaggio a questa capitale, ho appreso che ritornato in patria abbia ella mosso querela per ciò che sarebbe avvenuto nella circostanza di doversi provvedere

la sede vescovile di Barcellona vacata per morte di monsignor Urquinaona. Peraltro i motivi di tali di lei lagnanze poggiano semplicemente sopra un malinteso, e perciò la prego a voler porre la cosa in tacere, e non accagionerà alcuno di quanto è avvenuto nel la circostanza su esposta. Meno di ogni altro poi si deve attribuire ombra di colpa in proposito allo specchiatissimo prelato, che con tanta abilità e dignità rappresenta la Santa Sede in cotesto regno. Poiché egli, come in ogni altra occorrenza, anche in questa della provvista di Barcellona è stato accuratissimo nell'informare la Santa Sede ed esattissimo nell'attenersi alle istruzioni comunicategli per ordine del Santo Padre.

Dopo ciò, nella persuasione che non si avrà più a parlare di questo incidente, con sensi della più distinta stima passo a confermarmi...

APÉNDICE 37

Despacho n. 55109 de Jacobini a Rampolla

Le felicita por las gestiones realizades con motivo del nombramiento del nuevo obispo de Barcelona.

ASV AN Madrid 533, tit. V, rúbr. I, sec. I, n. 8 (original).

Roma, 26 de octubre 1883

Nel leggere il rapporto di vostra signoria distinto col n. 108 ebbi a constatare che all'incarico affidatole seppe ella dar seguite con particolare sollecitudine, e che le relative pratiche furono condette con tale prudente riserva da togliere l'adito ad ogni idea di pressione, esercitata dalla rappresentanza pontificia. E con pari soddisfazione potei rilevare che l'esito definitivo dei suoi passi sarà indubbiamente conforme ai nostri desiderii.

Quindi è che di tutto buon grado ed estesamente rendo elogio a quella intelligente attività da lei spiegata in questa occasione, che venne a riaffermare le speranze in essa riposte, e le porgo i dovuti ringraziamenti per la notizia datamene, mentre con sensi della più distinta stima mi confermo.

APENDICE 38

Despacho n. 55108 de Jacobini a Rampolla

Lamenta la actitud del obispo de Santander Vicente CalvoValero a raiz del nombramiento del nuevo obispo de Barcelona y felicita al nuncio por el modo como ha llevado el asunto y por su actuación al

frente de la nunciatura que merece aprobación y elogios por parte del Papa.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (original).

Roma, 27 octubre 1883

Sono restato assai dispiacente dell'operato del vescovo di Santander. Le rinvio la risposta di ufficio per lei, ed una lettera per il vescovo. Se non le sembrasse sufficiente questo nostro passo, e se per lei volesse un nostro dispaccio più esplicito per farne anche uso qualora le circostanze lo esigessero, me lo scriva francamente.

Dalla lettera del vescovo rileverà che diciamo esservi un malinteso. Potrebbe essere che il Sante Padre non avendo ben presenti i nomi pronunziati nell'occasione della provvista della sede di Barcellona, abbia nel momento dell'udienza scambiato il nome del vescovo di Santander con quello del vescovo di Málaga. Perciò ho usato la frase generale nella lettera del vescovo.

Ho letto con grandissimo interesse il rapporto sul colloquio con i nuovi ministri; il Santo Padre ne è rimasto assai soddisfatto e domani le risponderò d'ufficio.

Mi saluti i suoi della nunziatura; il Santo Padre è pienamente contento della di lei attività, premura e prudenza nel trattare i delicati affari della nunziatura.

Con sensi della più distinta ed affettuosa stima ho il piacere di confermarmi...

APÈNDICE 39

Cartas confidenciales de Rampolla a Jacobini

Sobre la conducta del obispo de Santader.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (minuta).

I

Madrid, 29 octubre 1883

Facendo seguito alla mia confidenciale del 12 del corrente, affinché l'eminenza vostra reverendissima sia pienamente informata su ciò che riguarda il disgustoso incidente del vescovo di Santander, mi do la premura di rimetterle copia dell'ufficio che il prelodato vescovo dopo avere ricevuto il telegramma di vostra eminenza in data del 16 nel quale gli diceva che il santo padre non ha niente contrario alla sua traslazione a Cadice, ha diretto al ministro di grazia e giustizia. Questi poi, appoggiato a tale comunicazione e senza veruna mia ulteriore intervento, ha sottoposto alla firma del re, l'analogo decreto, come l'eminenza vostra potrà rilevare dall'annesso brano della «Correspondencia».

II

Madrid, 21 noviembre 1883

... dal mio rapporto di officio l'eminenza vostra è venuta già a conoscenza del disgustoso incidente del vescovo di Santander. Questo prelato che erasi allontanato dalla Spagna senza darmene il minimo sentore benché mi avesse scritto per altro oggetto alla vigilia della sua partenza, al ritorno ha fatto un lungo giro per Valenza e Catalogna abbozzandosi coi due rispettivi arcivescovi e quindi quello di Burgos. Venuto alla nunziatura, inconsapevole io di quanto egli ravvolgeva sul suo animo, mi feci incontro per abbracciarlo, ma esso col mostrarsi ritroso a tale atto di cordialità e col suo contegno sostenuto mi mostrò chiaramente di non gradirlo; nondimeno ha divulgato per Madrid che da me era stato accolto freddamente. Questa mattina un alto personaggio di corte è venuto a tenermi parola su questa pretesa fredda accoglienza fatta al vescovo di Santander. Lo stesso mi ha fatto delicatamente comprendere essere necessario che si faccia la luce sulla asserzione del prelodato vescovo rispetto alle parole udite in Roma dal santo padre. Io ripeto nuovamente alla eminenza vostra colla franchezza mia consueta che quanto alla mia persona non deve essere questa oggetto della minima preoccupazione per la Santa Sede, che anzi qualora nell'occorso potesse esservi per ventura alcun motivo di imbarazzo, io le dichiaro sincerissimamente che col massimo piacere e senza affacciare pretensione veruna sono disposto a rassegnare al santo padre la rappresentanza pontificia che si è degnato confidarmi, continuando a nutrire più vivamente verso di lui quei sentimenti inalterabile di venerazione, di amore e di gratitudine che tanto gli debbo.

III

Madrid, 29 novembre 1883

All'annesso dispaccio di officio unisco questa mia confidenziale coll'unico intento di rendere alla eminenza vostra la ragione del telegramma direttale lunedì scorso e ragguagliarla, come è mio dovere, su le conseguenze che ha portato seco l'incidente del vescovo di Santander. Per quanto sia stata soddisfacente per me l'attitudine del principe imperiale, altrettanto penoso mi è riuscito il contegno tenuto verso di me dal re Alfonso sabato sera in cui mi fu mestiere recarmi al pranzo di corte. Nella lunga conversazione di circa due ore che ebbe luogo dopo detto pranzo, il re fece il giro della sala parlando con tutti i miei colleghi del corpo diplomatico e cogli altri invitati; a me però, quantunque per ben tre volte mi passasse innanzi, non disse nè una parola nè un saluto. Ammetto facilmente che ciò possa attribuirsi ad una distrazione, ma non posso nascondere a vostra eminenza che avendo presente l'accaduto rispetto al prelodato vescovo di Santander, ne ricevete una ben dolorosa impressione.

IV

Madrid 1 dicembre 1883

A continuazione della mia particolare del 19 dello scorso mese, mi credo in dovere di far conoscere alla eminenza vostra reverendissima che ieri sera trovandomi al ballo dato in palazzo in onore del principe imperiale di Germania i re Alfonso all'entrare nella sala ove io attendevo col corpo diplomatico, mi rivolse un saluto e mi strinse la mano conformandosi a ciò che praticarono meco prima di lui la regina sua sposa il prelodato principe e la regina madre. Dal signor Groizard ho potuto poi sapere che tanto Sua Maestà il re, quanto il governo e qualche altro personaggio l'avevano interrogato sull'incidente del vescovo di Santander per sapere se il santo padre fosse stato veramente favorevole, come quel prelado asseriva, alla traslazione di lui a Barcellona e rilevare così la supposta ingiustizia da me commessa. L'ambasciatore, benchè ignaro dell'accaduto, rispose che non riteneva fondata l'asserzione di monsignor Calvo e che il santo padre in vista di speciali circostanze poteva averlo giudicato poco a proposito per Barcellona. Mi confidò avergli soggiunto i re che non gli mancava indizio per sospettare della costui leggerezza avendo raccontata la stessa cosa diversamente a varie persone.

V

Madrid 21 dicembre 1883

Compiuto questo primo dovere, adempio anche l'altro di accusarle ricevimento della sua lettera confidenziale del 3 corrente, per la quale rendo a vostra eminenza le più distinte grazie. Essa mi porge un nuovo argomento che certo non mi faceva bisogno della somma bontà e indulgenza così del santo padre, come della eminenza vostra verso di me. Io le ne resto gratissimo e la prego di volere umiliare altresì al medesimo santo padre i sensi di tutta la mia riconoscenza. La penosa situazione che mi credetti in dovere di esporre a vostra eminenza non fu cagione che io perdessi un solo istante la tranquillità di spirito e la calma nel giudicare in cosa, che risguardava più che la mia persona, l'onore della Santa Sede. Del resto, io sono sempre pronto a rassegnarmi ai supremi voleri del santo padre, ma non posso astenermi dal fare rilevare a vostra eminenza che qui son pochi coloro che credono al malinteso occorso nell'incidente del vescovo di Santander, che la risposta data da questo prelado alla lettera di vostra eminenza, nella quale gli raccomandava il silenzio, è stata dallo stesso comunicata al signor Pidal e circola come un suo trionfo ed un monumento di dignità episcopale. Lo stesso signor Pidal ieri l'altro mi disse colla sua solita franchezza, essere stato lui l'autore della proposta traslazione di monsignor Calvo a Barcellona; che prima di recarsi in Roma il re gli aveva parlato di tale incidente mettendo in dubbio la mia veridicità e che le spiegazioni avute costì da vostra eminenza in proposito non lo avevano appagato. Amo sperare che la lettera della eminenza vostra al signor Groizard oltre le aperture confidenziali fatte a cotesto incaricato di affari di Spagna, saranno per modificare siffatto stato di cose.

APÉNDICE 40

Despacho n. 116 de Rampolla a Jacobini

Gestiones para los nombramientos de obispos de las diócesis vacantes.

ASV AN Madrid 541, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n.5 (minuta).

Madrid, 10 noviembre 1883

Appena nominato il ministro di grazia e giustizia, coll'intento di non dare troppo agio a maneggi ed intrighi, cosa frequente in Ispagna quando trattasi di conferire una dignità ecclesiastica, mi affrettai ad interessarlo per provvedere al più tosto possibile alle quattro sedi vacanti, che sono León, Cadice, Oviedo e Calahorra. Io stesso feci alcuna indicazione al signor Linares Rivas che accolse egli con molta bontà e mi promise che se ne occuperebbe subito.

Le voci che bentosto si divulgarono intorno ad un candidato favorito dal ministro, che è canonico magistrale di Compostella, un tal Fernández Zunziónegui, voci che presto si convertirono nella certezza della irremovibile decisione nel voler vescovo ad ogni costo questo ecclesiastico a lui legato coi legami di antica ed intima amicizia, mi posero nel più penoso imbarazzo, tanto maggiore in quanto che da una parte nell'anzidetto canonico magistrale concorrono delle rilevanti qualità esteriori, specialmente come oratore sacro di molto merito, e dall'altra il considerare che un rifiuto deciso fin dal principio al nuovo ministro in cosa che esso promuoveva col più vivo interesse e con una vera passione sarebbe stato fecondo di tristissime conseguenze.

Anche Sua Maestà il re, dopo aver autorizzato il Linares Rivas a proporre per una delle anzidette sedi, il magistrale di Compostella mi fece pregare privatamente che non mi opponessi a tale nomina temendosi che offeso il ministro pel rifiuto potess aggravare la mano contro la Chiesa. Anche l'eminentissimo Moreno, nel farmi gli elogi di questo ecclesiastico come buon predicatore sembrava inclinarmi ad ammetterlo per evitare mali maggiori. In sostanza questi passa per ecclesiastico colto, di buona fama e di esteriore presenza, ma di carattere alquanto leggero, non assai ben visto dal suo ordinaro, quantunque lo abbia scelto ad amministratore diocesano per quel che riguarda la parte economica.

Nel 1868, dopo la rivoluzione di settembre, pubblicò un opuscolo diretto ad esortare il clero a diffidare del nuovo governo che produsse pessimo effetto, e fu obbligato a pubblicare subito una specie di ritrattazione dicendo meglio il suo concetto ed affermando le sane dottrine. Motivi segreti che riguardano la condotta morale a me noti per informizioni attinte immediatamente a fonti autorevoli mi hanno posto nella ineluttabile necessità di impedirgli ad ogni modo l'accesso alla dignità vescovile. Procurai che il ministro mi facesse nota la sua intenzione e mi era giovato indirettamente di due suoi intimi amici e dello stesso suo fratello onde dissuaderlo;

ma tutto riuscì indarno. Finalmente da lui stesso fui invitato ad una conferenza dalla quale, benché consapevole della dolorosa situazione in cui mi sarei trovato, non credetti opportuno esimermi e mi vi recai immediatamente.

Mi disse il ministro che era stato incaricato da Sua Maestà di trattare meco per la provvista delle sedi vacanti, e che per darmi prova di quanto egli apprezzava le mie indicazioni, aveva proposto un soggetto da me raccomandato per la sede di León e che Sua Maestà lo aveva ammesso in principio, ma che prima desiderava tenerlo per brevissimo tempo nella sua reale cappella onde purgarsi di alcuna taccia di carlismo che gli si faceva. Dopo di che soggiunse che egli nel proporre i soggetti pel vescovato usava ogni possibile diligenza per assicurarsi in antenenza delle qualità canoniche necessarie, ma non intendeva in nessun modo pregiudicare la buona estimazione dei medesimi, intendendo con ciò significarmi che non ammetterebbe facilmente un rifiuto. Quindi venne alla proposta del menzionato magistrato, dicendomi che egli lo conosceva intimamente ed era testimone superiore a qualunque eccezione delle sacerdotali virtù onde è fornito, di modo che qualunque cosa gli si potesse addurre in contra non esitava a qualificarla per calunnia.

Stimo opera troppo prolissa e superflua riferire minutamente all'eminenza vostra la discussione che ebbi in proposito col ministro per una intera ora, che mi studiavo di mantenere sempre nei termini della maggiore cordialità. In sostanza lo convinsi che in quella occasione nessuno più di me poteva esser desideroso e interessato a compiacerlo. Si trattava di rendere un segnalato servizio ad un ministro nuovo da me molto stimato e la cui cooperazione mi sarebbe stata utilissima nei molteplici affari del mio ufficio, quanto dannosa la alterazione dei buoni rapporti. Gli dissi che rispettava troppo i sentimenti della sua amicizia verso il canonico magistrato di Compostella e per ciò appunto desiderava evitare una discussione intorno alla persona di lui per timore che il risultato mi ponesse nella dolorosissima necessità di opporre un formale rifiuto e di convincere lui medesimo della verità di certe imputazioni, che non essendo finora provate entrambi possiamo tenere per infondate e calunniose e non offendere in nulla la buona riputazione che gode il suo amico.

Vedendolo penetrato da questo mio ragionamento, soggiunsi tosto: «Signor ministro vuole ella vedere quanto sia vero e sincero il mio studio di compiacerla? Non parliamo più di vescovato; pensiamo a formare pel suo amico una posizione onorevolissima; portiamolo qui nella capitale; ella lo avrà vicino a sé; esso coi suoi talenti e colla predicazione potrà fare un grandissimo bene alla popolazione madrilena ed acquistarsi maggiori meriti; io stesso son disposto a dargli un segnalato argomento di stima e benevolenza, poiché non farei difficoltà ad ammetterlo, per quanto da e dipenda, come uditore nella Rota della nunziatura, quivi potrà rendere sempre più cordiali i nostri rapporti.» Il signor Linares Rivas, dopo un lungo contrasto sempre in forme oltremodo cordiali, finì per rendersi. Mi disse: «Ebbene, procurerò di fargli accettare il posto di uditore, ma nella Rota non vi è alcuna vacanza.»

Io che andavo già con tal combinazione preparata, soggiunsi tosto che la vacanza si poteva fare facilissimamente promovendo all'episcopato uno degli uditori esistenti sulla cui persona non potesse cadere veruna difficoltà sia per parte della Santa Sede, sia per parte del governo; questi poi sarebbe il signor don Innocenzo Penzal y

Labandera, ecclesiastico istruito, virtuoso e versatissimo nel governo diocesano essendo stato lungamente sotto tre diversi vescovi, tra cui l'ementissimo cardinal Moreno, vicario generale della diocesi di Oviedo ed in tre diverse vacanze della medesima eletto a vicario capitolare. Bastare questi soli precedenti per accreditarlo. Alla età alquanto avanzata supplisce la costituzione vigorosa e forte del candidato.

Il ministro accettò questo mio progetto, riservandosi solo di conoscere l'accettazione del posto di uditore sopra numerario della Rota per parte del magistrato di Compostella. Qualora potrà effettuarsi, come spero, questa combinazione, per la quale ho posto anche altri impegni in corte e presso il governo, si avrà evitato un serio e disgustoso conflitto e si potrà contare con un buon vescovo di più fatto ad indicazione della Santa Sede medesima. La nomina poi di uditore della Rota nella persona del prelodato magistrato sarà accolta bene, tanto maggiormente che da tutti ritenevasi sicura la sua promozione al vescovato. I motivi poi che lo rendevano inaccettabile per questa dignità non valgono rispetto alla Rota, anzi io ritengo vantaggioso al bene spirituale di lui come proficuo per la diocesi di Compostella richiararlo in Madrid ad un officio che non ha annessa la cura delle anime.

Un altro candidato sulla cui elezione si è ancora convenuto col ministro è il padre Raimondo Martínez y Vigil, dell'ordine dei predicatori, procuratore delle missioni filippine in Madrid. Si questo egregio soggetto già esistono in nunziatura le migliori note date da persone non sospette di parzialità. Non contento di ciò ho voluto assumere ulteriori informazioni da varie parti e tutte sono state conformi e favorevolissime sia rispetto alla istruzione, sia rispetto alla condotta morale del prelodato religioso. L'ottimo arcivescovo di Manila lo conosce intimamente avendolo avuto per molti anni sotto la sua dipendenza in quelle missioni, e mi ha assicurato che sarà il padre Martínez un eccellente prelato. E' stato il medesimo professore varii anni nella università di Manila, predica bene, di età piuttosto fresca, di buone forme ed abilissimo nel trattare gli affari. Ha pubblicato inoltre varie opere, tra cui recentemente un corso di storia naturale, fisiologia ed igiene secondo i principi di san Tommaso.

Dopo ciò il ministro mi manifestò due desideri del re; il primo di trasferire a Cadice Monsignor Calvo vescovo di Santander; l'altro di conferire la risulta di Santander a monsignor Cascajares, priore degli ordini militari, persona per cui il re nutre specialissimo affetto.

Quanto al vescovo di Santander, io ero già prevenuto, poiché un personaggio di corte inviatomi dal re pochi di avanti mi aveva fatto conoscere il desiderio di monsignor Calvo di andare a Cadice e quello del re di compiacerlo, e perciò mi interpellava da parte di Sua Maestà se io avessi nulla in contrario a tale traslazione. Risposi che ben volentieri avrei secondato questo sovrano desiderio, anzi con tanto maggior piacere in quanto che la condotta tenuta meco da questo prelato mi era cagione di non lieve rammarico. Ed in vero perché vostra eminenza possa meglio conoscere che questo mio giudizio favorevole alla traslazione del prelodato vescovo non sia fondato sopra motivi di circostanza, la prego a voler riassumere il mio rapporto n. 66 in data 3 luglio del corrente anno, dal quale rileverà che la traslazione di monsignor Calvo ad una diocesi dell'Andalusia, senza contrarre alcun impegno innanzi al go-

verno, io la aveva già ammesa, ruputandola conveniente, e l'eminenza vostra non ebbe a farmi alcuna osservazione in contrario.

Rispetto a Monsignor Cascajares priore degli ordini militari, io avevo presenti le difficoltà opposte in antecedenza dalla Santa Sede alla sua promozione, fondate sulla poca doctrina e perizia negli affari ecclesiastici di questo soggetto, il qualle già inoltrato negli anni, dalla carriera militare era venuto rapidamente al sacerdozio; quindi mi sono opposto a Santander, diocesi importante e difficile sia per le differenze politiche esistenti, sia per la propaganda empia e protestante che il commercio straniero vi ha importato.

Trattandosi nondimeno di un vivo desiderio annunziatomi in nome di Sua Maestà ed amando secondarlo dentro i limiti del possibile, ammissi la traslazione dell'anzidetto prelado ad altra diocesi piccola, tranquilla e di poca importanza, quale potrebbe essere Calahorra. Perhé poi l'eminenza vostra possa apprezzare la convenienza di tale traslazione, le fo osservare che, sotto il punto di vista di importanza di diocesi e difficoltà di governo il priorato degli ordini militari avendo da contrastare continuamente con un tribunale ed un consiglio composto di laici è superiore alla portata di monsignor Cascajares, il qualle fin dai primi giorni si è trovato in imbarazzo ed ha implorato dal re la grazia di essere trasferito altrove. Calahorra poi è diocesi relativamente piccola e tranquillissima; l'unica questione che potrebbe muoversi è quella della traslazione della sede vescovile a Logroño, potrebbe però la popolazione che con vivissimo rammarico si vedrebbe privata dell'onore della cattedrale, trovare nel nuovo prelado un avvocato potente presso il re onde ingedire che la minacciata abolizione dell'antica sede abbia effetto. Il signor ministro restò soddisfatto della mia risposta.

Il Martínez y Vigil per parte del governo avrebbsi voluto destinare ad Oviedo, sua patria. Io mi vi sono opposto per motivi del tutto estrinseci alle buone qualità del candidato. Egli è di nascita piuttosto umile, ha molti parenti poveri, il padre suo era dedito al vizio della ubbriachezza ed un fratello sacerdote, dopo aver apostatato dalla religione cattolica, morì miseramente in America. Con tali precedenti il prelado religioso non potrebbe esercitare col necessario prestigio il sacro ministero episcopale nella sua patria ove tutto è noto; quindi ho chiesto che si destinasse ad un'altra sede preferendo per Oviedo il signor Penzal che ivi è conosciuto, da tutti amato e rispettatisimo.

Il signor ministro mi disse che quanto alle persone era perfettamente d'accordo con me; ma che riguardo alla designazione delle sedi, tenendo pure in conto le mie osservazioni, si riservava di riflettervi un poco aspettando frattanto la risposta del magistrato di Compostella.

Rispetto a monsignor Calvo doversi ritenere stabilita la sua traslazione a Cadice. Restammo che egli mi avrebbe invitato fra qualche giorno ad un nuovo colloquio per concretare meglio l'accordo, riservandomi io allora di sottomettere tutto all'alta approvazione di Sua Santità.

Stando così le cose il telegramma direttomi ieri sera dalla eminenza vostra nei seguenti termini: «Governo propone traslazione del vescovo di Santander a Cadice. Manifesti subito telegrafo suo parere», mi ha sorpreso non poco, tanto maggior-

mente che erani noto avere il ministro in data del 4 corrente manifestata a Monsignor Calvo il consenso da me prestato alla richiesta sua traslazione a Cadice.

Ho creduto nondimeno affrettare questa mia rispettosa relazione alla eminenza vostra affinché sia in grado di prendere con conoscimento di causa le opportune determinazioni in proposito.

APÉNDICE 41

Despacho n. 119 de Rampolla a Jacobini

Agradece las palabras del cardenal secretario de Estado sobre su acertada conducta ante el incidente provocado por el obispo de Santander Vicente Calvo Valero.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (minuta).

Madrid, 12 noviembre 1883

Dopo averne presa cognizione mi sono dato la premura di inviare al suo destino la lettera che l'eminenza vostra reverendissima si è compiaciuta compiegarmi nel suo venerato foglio n. 55108 per monsignor Calvo vescovo di Santander. Siccome nell'uno e l'altro documento l'eminenza vostra ha avuta la somma bontà di adoperare delle espressioni molto vantaggiose a mio riguardo e giustificare pienamente la condotta da me tenuta rispetto alla provvista della sede di Barcellona fatta nell'ultimo concistoro, così mi credo nel dovere di renderne alla eminenza vostra le piu sentite azioni di grazie.

E riportandomi all'altro mio foglio confidenziale intorno all'ulteriore svolgimento del disgustoso incidente che ha dato luogo a tali lettere...

APÉNDICE 42

Carta confidencial de Rampolla a Jacobini

Comentarios sobre el incidente provocado por el obispo de Santander, Vicente Calvo Valero.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (minuta).

Madrid, 12 noviembre 1883

Comincio dal rendere alla eminenza vostra reverendissima le piu estese azione di grazia per la squisita bontà onde si è compiaciuta onorarmi colla sua lettera parti-

colare dei 17 ottobre p.p. per le troppo benevoli espressioni usate a mio riguardo. L'eminenza vostra colla consueta sua amabilità mi invitava a manifestarle francamente il mio avviso intorno alla sufficienza del passo dato costí colla risposta di officio a me diretta e colla lettera indirizzata al vescovo di Santander. Io la ringrazio vivamente dela sua e non corrispondere nel miglio modo possibile alla prima fiducia che l'eminenza vostra mi ispira. Le esporrò più che il mio parere sopra un incidente oltremodo dispiacevole e delicato, la situazione nella quale mi trovo.

L'operato da monsignor vescovo di Santander, quale ebbi l'onore di esporre alla eminenza vostra col mio rapporto di officio n. 106, non solo perdura tuttora nelle sue conseguenze, ma ha peggiorato di molto la mia condizione. Nella ultima mia particolare inviata alla eminenza vostra colla data dei 29 dell scorso mese le davo ulteriori ragguagli in proposito, facendole rilevare segnatamente come un alto personaggio di corte, l'intermediario confidenziale tra me e il re, desso che ebbe parte nell'affare di Barcellona, mi facesse delicatamente comprendere essere necessario che si faccia la luce sulla asserzione di monsignor Calvo rispetto alle parole udite in Roma dal santo padre. Ho fatto ancora rilevare a vostra eminenza che questo prelado ha divulgato abbastanza le parole che esso afferma avere udite dalle auguste labbra di Sua Santità ed ora debbo aggiungere che anche nei circoli elevati di questa capitale corre la voce che il nunzio apostolico giuoca a doppia partita. Una persona di molte relazioni me ne ha reso amichevolmente avvertito.

La lettera di vostra eminenza pel vescovo di Santander è stata inviata al suo destino il giorno 4 ed il 5 corrente è giunta nelle mani di quel prelado. La ritenni presso di me due giorni aspettando che giunsesse nelle mani di vostra eminenza la anzidetta mia particolare, per il caso in che avesse ella a darmi alcun ordine ulteriore. Attesi ancora l'arrivo di monsignor Vannutelli in vista della possibilità che avesse egli verbalmente ricevuto dalla eminenza vostra alcun nuovo incarico in proposito. Attenendomi quindi alle istruzioni datemi dalla eminenza vostra coll'altro foglio di officio n. 55208, fernai il siggillo della accennata lettera dopo averne presa cognizione e la inviai al destino. Le parole oltremodo onorevoli e le franche dichiarazioni che vostra eminenza fa in questo documento rispetto alla mia persona ed a la mia condotta mi obbligano e estremenamente a manifestarlene i sensi di tutta la gratitudine. Una sola espressione, se io non mi inganno, sarebbe stato meglio sopprimere. Vostra eminenza mi permetta questa rispettosa osservazione diretta in nessun modo a censurare ciò che ella consapvole degli antecedenti che abbiano potuto dare luogo al malinteso ha stimato conveniente, ma solo a farle notare la non retta interpretazione che monsignor vescovo di Santander sembra averle dato.

L'uso che questo vescovo ha creduto fare delle autorevoli parole pontificie presso il re, il governo, vari prelati del regno ed altri ragguardevoli personaggi hanno fatto cadere sopra di me con apparente fondamento di verità, la taccia di avere ingannato ad un tempo medesimo in cosa rilevantissima, nell'esercizio del proprio officio, e con grave danno del terzo così il sommo pontefice che ho l'onore di rappresentare, come il principe presso cui sono accreditato. Non ho mestieri di fare rilevare alla eminenza vostra qual sorta di importazione sia questa che intacca profondamente l'onore di un gentiluomo, di un vescovo di chi avendo la ventura di rappresentare

benché indegnamente, l'augusta persona del sommo pontefice, ha l'obbligo altresí di personificare in se stesso la onestà e la rettitudine. Qual prestigio pertanto potrà godere, qual fede meritare, con qual frutto compiere gli alti doveri della sua missione un nunzio apostolico diffamato con siffatta imputazione? Posso assicurare vostra eminenza che dopo l'accaduto non ho avuto più coraggio di presentarmi in corte, benché mi sia presentata più volte l'occasione, ed ora sento ripugnanza di abboccarmi coi ministri. Ciò posto, monsignor vescovo di Santander, se senza veruna colpa sua ed in piena buona fede ha divulgato contro di me tale accusa, fondandosi unicamente nell'errore, conosciuta la verità, avvertito del malinteso ha contratto un obbligo indiscutibile e grave di giustizia a correggere ed impedire gli effetti della sua asserzione che ledono gravemente ed ingiustamente l'altrui fama. Ora la lettera della eminenza vostra mentre nel modo più autentico e reciso avverte il detto prelado del falso supposto in cui era caduto, lo esorta in pari tempo a voler porre la cosa in tacere e a non parlare più di questo incidente, colle quali parole, dirette certamente ad altro intento, egli si è creduto esonerato affatto dall'obbligo sopraccennato e fors'anco autorizzato a confermare l'antecedente diffamazione. I documenti che acciudo alla eminenza vostra le ne potranno di leggeri somministrare la prova. Sono questi (n. 1) una lettera del ministro di grazia e giustizia al vescovo di Santander, (n. 2) un telegramma che questo prelado ha diretto a sua santità, (n. 3) La risposta del medesimo al prelodato ministro.

Dal mio dispaccio di ufficio n. 116 vostra eminenza avrà appreso già esserci concordata tra me ed il ministro anzidetto la traslazione di monsignor Calvo da Santander a Cadice. Il ministro forse ignorando che tale traslazione era voluta dal re per appagare un desiderio dello stesso monsignor Calvo, ha stimato opportuno assicurarsi in antecedenza della accettazione di lui ed in data del 4 corrente gli ha fatto conoscere che il re ed il governo col consenso del nunzio apostolico avevano disposto di trasferirlo al vescovato di Cadice.

Monsignor Calvo però non dà alcun valore alla intervento del nunzio in questo affare, anzi ne prescinde affatto e si riserva di rivolgersi direttamente a Sua Santità, adducendo al ministro per ragione di tale attitudine, e ciò dopo avere ricevuta la lettera di vostra eminenza, che il santo padre parlando gli testè in Roma della sua progettata traslazione a Barcellona, rimasta priva di effetto, certamente per la ingiusta e fraudolenta opposizione del nunzio come è stato da esso divulgato, gli ingiunse che in avvenire qualora gliene venisse proposta altra si rivolgesse direttamente a lui. Non è mio animo mettere menomamente in dubbio il pieno diritto del santo padre di dare ai vescovi precetti e consigli secondo crede opportuno colla sua sapienza, nè il diritto di questi di rivolgersi direttamente al capo della Chiesa, piuttosto che al suo rappresentante. Fo solamente considerare alla eminenza vostra, ed ella nella sua elevatezza di mente lo comprende benissimo, il concetto che sarà per formarsi il Re ed il governo del nunzio di Madrid dopo le precedenti asserzioni del vescovo di Santander non rettificata e l'ultima comunicazione del medesimo tendente a riconfermarle. Essi si convinceranno maggiormente dell'indegno inganno che si è supposto aver io adoperato nella provvista di Barcellona, e stimeranno opera inutile e pericolosa trattare mezzo di tali negozi, quando

scorgono un vescovo presentarsi loro colla autorizzazione avuta dallo stesso Sommo Pontefice a diffidarne.

Tale è la situazione in cui mi trovo, situazione insostenibile, come la eminenza vostra col suo buon criterio spero sarà per riconoscere. L'animo mio è tanto alieno dal concepire risentimento per chicchessia e dall'emettere lagnanze di qualunque sorta, che mi credo dispensato dal farne espressa dichiarazione. Poichè verso il santo padre e la eminenza vostra non posso avere che sensi vivissimi della più profonda gratitudine, della venerazione più affettuosa, della sottomissione più sincera e perfetta, nè ho dubitato un solo istante della grande loro bontà verso di me, tuttache immettevole. Rispetto a monsignor vescovo di Santander ella dai miei anteriori dispacci n. 63, 66 e 106 ha già conosciuti i miei sentimenti amichevoli. Son persuaso pienamente che tutto l'accaduto, quantunque dispiacevolissimo, deve attribuirsi a delle cause affatto involontarie e che non costituiscono colpa per alcuno, anzi vi riconosco una delle ammirabili e misteriose disposizioni della provvidenza in vantaggio della Chiesa e di me stesso, onde alleggerirmi di un peso superiore alle mie forze. Dall'assieme poi delle circostanze ritengo per fermo, che non potendosi venire a delle pubblicità e discendere a delle minute spiegazioni sull'occorso malinteso senza venir meno a più alti riguardi, il decoro e la convenienza della Santa Sede esigono che piuttosto si ponga in dimenticanza questo affare. Alla quale conclusione, e dico ciò colla maggiore sincerità, io mi confermo volenterosissimamente, anzi ringrazio di tutto cuore Iddio che mi abbia posto in grado di fare il sacrificio del mio onore, per impedire che alcuna ombra benché leggerissima e di sola apparenza possa ricadere sulla santa sede. Nel mio precedente foglio particolare credo di avere già manifestato abbastanza chiaramente alla eminenza vostra siffatta mia disposizione. Messa pertanto da parte la mia persona e qualunque umano e secondario interesse, e mirando solo al decoro della Santa Sede, alla dignità della rappresentanza pontificia in questo regno, ed al maggior bene della Chiesa, dopo aver tutto ben ponderato son venuto nella risoluzione di pregare la eminenza vostra a volere rassegnare al santo padre la mia dimissione dall'ufficio di nunzio apostolico, non senza accompagnarla colle più ferme proteste del mio inalterabile attaccamento, ferventissimo amore ed incondizionata obbedienza alla sua sacra persona.

Dopo ciò non mi resta che supplicare vostra eminenza reverendissima a gradire i sensi affettuosi e sinceri del mio più profondo ossequio.

APÉNDICE 43

Dispacho n. 55454 de Jacobini a Calvo Valero

Le tranquiliza a propósito de su actuación ante la provisión de la diócesis de Barcelona, vuelve a explicarle que se ha tratado de un malentendido y le pide que cuando vaya a Madrid procure explicar ante el

Gobierno que como obispo de Santander no tiene nada en contra de la actuación del nuncio que ha actuado correctamente en el nombramiento del nuevo obispo de Barcelona.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (copia).

Roma, 28 noviembre 1885

Ho portata tutta la mia attenzione a quanto la signoria vostra mi manifesta nel suo foglio del 10 corrente in replica al mio dispaccio del 26 del mese anteriore. Veggo pertanto il bisogno per tranquillizzarla pienamente di esporle qualche più ampio particolare relativamente all'incidente spiacevole che per mero equivoco ha avuto luogo dopo la risoluzione del Santo Padre per la provvista della sede di Barcellona.

Quale sia il concetto che si nutre in Roma sulle sue qualità di mente e di cuore, e sul governo ch'ella ha fatto del gregge affidato al pastorale suo zelo lo ha ben potuto dedurre vostra signoria dall'accoglienza affettuosa che ha ricevuto dal Capo augusto della Chiesa e dalla prontezza con cui il nunzio a Madrid ha accolto con favore fin dal primo momento ed il Santo Padre ha pienamente approvato la proposta a trasferirla alla sede vescovile di Cadice. Nella sua ben nota penetrazione pertanto deve ella concluderne che niun personale motivo ha fatto ritenere men opportuna la sua traslazione alla sede di Barcellona. Ma io, se occorre, non esito di dichiararlo altamente significandole che solo riguardi di luogo e di tempo hanno sconsigliato dal secondare il disegno di tale traslazione.

Niuno pertanto può ragionevolmente per questo incidente diminuire il rispetto e la stima che si deve avere della riguardevole di lei persona, né ella stessa ha motivo di dolersi di cotesto egregio rappresentante della Santa Sede il quale è stato —devo ripeterlo— esattissimo nelle sue informazioni e fedelissimo nell'attenersi alle istruzioni trasmessegli da Roma. Sarebbe colpevole ogni altro giudizio che si fosse formato di sì degno prelato.

Laonde nell'interesse non meno della verità che del bene della Chiesa, è desiderio del Santo Padre che ella nel recarsi a Madrid, rettificando le deduzioni che un semplice malinteso le avesse potuto far esternare, provi al governo che ella non ha motivo alcuno di querelarsi della attitudine tenuta in questo argomento dal rappresentante pontificio.

Le stesse espressioni esplicite e chiare del suo filiale amore verso la Sede apostolica contenute nel sopradetto suo foglio mi rendono certo che non le sarà grave di corrispondere a questi paterni desideri della Santità Sua.

In questa persuasione profitto volentieri dell'incontro per confermarle i sensi della mia più distinta stima.

APÉNDICE 44

Carta confidencial de Jacobini a Rampolla

Le hace, en nombre del Papa, un gran elogio por su actuación al frente de la nunciatura y por su modo de llevar el asunto de la diócesis de Barcelona, que ha provocado un lamentable incidente con el obispo de Santander.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 8 (original).

Roma, 3 diciembre 1883

Portai tutta la mia attenzione sulla lettera particolare che ella mi ha scritto per farmi conoscere la penosa di lei posizione in seguito del disgustoso incidente del vescovo di Santander, e né ho mancato di farne esatta relazione a Sua Santità. Sono veramente da deplorarsi le manifestazioni e divalgaioni fatte da quel prelado; ed esso venuto in chiaro del malinteso ha l'obbligo di rettificare le sue espressioni e le sue interpretazioni. Sicco me egli ha risposto alla prima mia lettera di cui le accludo copia, io per ordine di Sua Santità gli ho replicato facendogli rilevare il dovere nel quale si trova. Ella ne prenda conoscenza, e quindi voglia inviarla al suo destino.

Io ne ho anche informato confidencialmente il signor Incaricato di affari di Spagna onde meglio apparisse la regolarità ed esattezza assoluta del di lei procedere, e la poca prudenza mostrata da monsignor Calvo. Che anzi vado a scriverne particolarmente allo stesso ambasciatore. La somma di lei onoratezza, la grande stima, il rispetto che si è procacciato presso la corte, il governo, l'episcopato per le distintissime sue doti e virtù mi sembra che debbono escludere anche l'ombra di un menomo dubbio sulla di lei persona nel re e nei suoi ministri; e quindi son sicuro che le apprensioni destate nel suo animo si andranno dileguando, ed ella ritornerà nella sua piena tranquillità.

Non ho occultato a Sua Santità esser ella compresa da tale angustia da indursi persino a domandare di dimettersi. Al Santo Padre fa molta pena questa sua afflizione ma, come ella facilmente comprende, esso rifugge da tale idea, e non vuole sentirne affatto parlare; ma al contra rio mi ha espressamente incaricato di rinnovarle l'assicurazione della pienissima sua soddisfazione per il modo col quale sostiene la dignità della sua alta rappresentanza; per l'avvedutezza e saviezza della sua attitudine mi ha incaricato di dirle che ripone in lei intera fiduo per lei un affetto tutto paterno e particolare, che nutre re, che la incoraggia e che la benedice.

Monsignore carissimo, io dalla mia parte non ho nulla da aggiungere alle auguste parole di Sua Santità; queste parole le siano di conforto, le ridiano la calma, non dubiti menomamente; i suoi timori cesseranno.

La sua presenza nella Spagna, la sua influenza sull'episcopato è una benedizione di Dio. Queste parole non sono semplici frasi, ma l'espressione della piu intima persuasione, e del sincerissimo affetto che le porto.

Le rinnovo i sensi della mia stima e della mia amicizia con i quali ho il bene di confermarmi.

APÉNDICE 45

Despacho n. 162 de Rampolla a Jacobini

Sobre la provisión de las sedes episcopales vacantes.
ASV AN Madrid 541, tít. VII, rúbr. II, sec. I, n.7 (minuta).

Madrid, 7 marzo 1884.

Le provviste delle sedi vacanti se è sempre stata la parte più malagevole del ministero del nunzi apostolici in questo regno, ove il real patronato assorbe quasi del tutto la libertà della Chiesa e viene spesso esercitato da governi che poco o nulla curando del vero bene di questa riguardano l'esercizio di tale diritto come negozio meramente umano, oggidì è divenuto ancora più difficile e laboriosa per le passioni politiche e partigiane che vi si intromettono. Coi passati due ministri liberali ho dovuto mantenere, quantunque nelle forme più dolci ed amichevoli, una costante e ferma opposizione onde escludere dall'episcopato candidati indegni che mi si proponevano sotto la pressione di molteplici e poderose influenze, e com'ebbi già l'onore di accennare a vostra eminenza, ho stimato minor male protrarre la vedovanza di alcune Chiese, di quello che permettere che ambizioni ed interessi mondani giungessero, né sempre per retto cammino, ad occuparle.

Appena venuto al potere il partito conservatore, una delle primie mie sollecitudini fu di insistere tanto presso il ministro di grazia e giustizia, quanto presso il signor Cánovas, sulla necessità di proporre pei vescovati vacanti soggetti che si raccomandano più per le loro sacerdotali virtù, dottrina, prudenza e perizia nel governo diocesano, che per la prevalenza dei maneggi e delle influenze adoperate, dichiarando che nel portare il giudizio sulle qualità dei candidati come in me non avranno mai accesso prevenzioni contrarie ispirate da parzialità politiche, così sarà invincibile il sentimento del dovere per resistenza quando si trattasse di ammettere per la dignità vescovile soggetti sforniti delle doti necessarie.

L'uno e l'altro hanno accolto bene tali mie franche dichiarazioni e mi hanno promesso non solo di non presentare ecclesiastici indegni, ma di tenere altresì in gran conto le mie eccezioni in contra, qualora queste riguardassero la condotta morale dei candidati, e non tendessero ad imporre al governo prelati di sentimenti ostili nella politica. Ed è appunto la politica che si vuol far entrare dappertutto, la quale nelle presenti condizioni della Spagna costituisce la più grande difficoltà per la buona scelta dei vescovi.

L'Unione cattolica, come indicai altra volta all'eminenza vostra, per conseguire il suo principale intento di sopraffare e disciogliere il partito tradizionalista ha prete-

so e pretende far monopolio dell'episcopato e disporre a suo grado delle sedi vacanti. Essa in passato contava esclusivamente sull'appoggio della corte; al presente conta inoltre sullo stesso governo, ove è rappresentata dal signor Pidal, ministro del fomento. Se prevalessero tali propositi, si avrebbero a deplorare non lievi inconvenienti. Poiché da una parte gli eletti partigiani dell'Unione non incontrando l'adesione e le simpatie del clero e dei fedeli somministrerebbero occasione di nuove scissure e di scandali; dall'altra il partito liberale caduto reagirebbe contro l'episcopato qualora lo scorgesse divenire strumento politico del partito conservatore dominante. E già uno di tali inconvenienti si sta ora verificando rispetto alla provvista de'la sede di Oviedo nelle Asturie.

Secondo accennai all'eminenza vostra col mio ossequioso rapporto n. 116, dal governo mi si era proposto il padre Raimondo Martínez y Vigil, religioso domenicano, per la sede vacante di Oviedo. Trattandosi di persona degna non vi era motivo di fare opposizione, che anzi era da considerarsi, a mio avviso, come ottima scelta. Solo per motivi estrinseci alle buone qualità personali del candidato proposto, dei quali in seguito alla indicazione avuta venni a sapere, accettandolo per qualunque altra diocesi, mi opposi alla sua destinazione per Oviedo. Questa mia opposizione, certamente plausibile, ha fatto scoprire un altro intento del tutto umano che si nascondeva nella designazione del suddodato religioso per Oviedo. Sua Maestà mi fece dire confidenzialmente che aveva contratto a tal riguardo un compromesso col signor Pidal intimo amico e compaesano del padre Martínez, e che però aveva tutto l'impegno di mantenerlo.

Dietro le giuste osservazioni che mi credetti in dovere di fargli giungere, il re mi fece sapere che avrebbe atteso il ritorno da Roma dell'anzidetto signor Pidal per manifestarglielo e procurare di farlo desistere dalla sua esigenza. Se non che, resasi frattanto nota la imminente nomina del padre Martínez per la sede di Oviedo voluta dal re per compiacere il Pidal, si è fatta ognora più palese la inconvenienza di ammetterla. Poiché oltre ai motivi, già accennati all'eminenza vostra nel summentovato mio rapporto, desunti dai legami di parentela che scemerebbero prestigio e rispetto al religioso domenicano nella sul stessa patria, vi concorre la circostanza notevolissime che presentandosi esso qual creatura del signor Pidal, stretto con lui da intima amicizia, nella stessa patria di entrambi e nella provincia per la quale i due fratelli Pidal sono deputati alle cortes, sembrar potrebbe nella opinione di molti che il nuovo prelado di Oviedo altro non sia per essere che lo strumento politico di questi due signori onde accrescere la loro influenza nel proprio paese ed assicurare perennemente ai medesimi deputazione alle cortes, il che non è a dire di quanta gelosia ed avversioni sarebbe fonte.

In effetto due prelati che conoscono bene la situazione delle Asturie non tardarono a rappresentarmi che la nomina del Padre Martínez per Oviedo non sarebbe gradita colà; al quale giudizio si è associato anche l'eminentissimo Moreno. Altri personaggi politici asturiani grandemente alla corte, e non punto sospetti di carlismo, tra cui posso noverare i signori Posada Herrera, Ruíz Gómez e il barone di Covadonga, vedrebbero essi di mal occhio trionfare il Pidal nella sua pretesa. Anzi, sotto il passato ministero si è visto questo curioso fenomeno che mentre il ministro di

grazia e giustizia insisteva in nome del governo per l'anzi detta nomina, il ministro di stato in nome suo e del presidente del consiglio mi si raccomandava affinché mi vi opponessi.

Dopo l'ultima crisi la nomina del signor Pidal a ministro della corona lo ha reso più tenace nel suo proposito. Dal canto mio non ho tuttavia trascurato di rappresentare così al signor Silvela, come allo stesso Pidal i giusti motivi che m'impedivano di secondare le loro istanze, ed il ministro di grazia e giustizia, trovando ragionevoli le mie osservazioni, mi aveva ultimamente promesso di rappresentarle, fuori del consiglio dei ministri, al signor Cánovas per vedere se questi potesse indurre con la sua autorità il Pidal a contentarsi che il padre Martínez possa esser promosso ad altra sede che non sia quella di Oviedo.

Ed in vista delle difficoltà che si desistesse dalla ulteriore insistenza, dichiarai al Silvela nel modo più reciso che in tal caso, non permettendomi la mia coscienza di assumere su di me la responsabilità della voluta nomina, altro non avrei potuto fare che esporre per merzo di vostra eminenza a Sua Santità le stesse mie osservazioni già fatte al governo e lasciare al suo supremo giudizio la decisione finale. Rendendomi ora noto il ministro di grazia e giustizia che nell'ultimo consiglio dei ministri fu deciso di insistere tuttora su detta nomina di padre Martínez y Vigil per la sede di Oviedo, mi reco a doverosa premura di ragguagliarne l'eminenza vostra ed attendere gli ordini in proposito.

Due speciali motivi mi hanno consigliato ad attenermi a siffatto partito. Il primo è di evitare che la mia opposizione prenda il carattere di conflitto, poiché tutto si riduce a lasciare al Santo Padre nell'alta sua sapienza giudicare se le osservazioni da me fatte al governo di Sua Maestà non abbiano per ventura tal forza da opporre un voto assoluto alla nomina per la quale si insiste, tanto maggiormente che la mia opposizione non si fonda sulle qualità intrinseche del soggetto, ma sopra circostanze estrinseche lo cali ed accessorie. Che infatti il padre Martínez possa riuscire un eccellente prelato ne lo ha assicurato il rispettabile arcivescovo di Manila, il quale lo conosce intimamente; ma è del pari indubitato che esso in Oviedo, presentandosi qual creatura del signor Pidal, non sarebbe ben ricevuto dal clero e della maggioranza dei fedeli ed avrebbe a superare non lievi difficoltà per conciliarsene la fiducia, la stima e il rispetto.

L'altro non meno attendibile è stato di conseguire con tale attitudine conciliante che dal governo si ammettesse per Santander un candidato da me proposto nella persona del canonico Sánchez y Castro, letterale di León, di che ho già reso consapevole l'eminenza vostra col mio telegramma del 4 corrente. Il Sánchez y Castro e in verità un dei soggetti più degni e meritevoli che v'abbia in Ispagna d'esser elevato alla dignità vescovile. Di grande pietà e solida dottrina, di spirito veramente ecclesiastico, predicatore di vaglia, di vita ritirata, zelante nel sacro ministero ed addirittura alla Santa Sede. Lo stesso e l'autore d'una recente opera apologetica sulla religione che è stata così bene accolta dall'episcopato spagnuolo.

Fin dal 1870, quando aveva appena 40 anni di età, era stato egli proposto per la sede di Avana; ma dal governo venne rigettato perché ritenuto un carlista. Ho dovuto molto faticare prima per metterlo in buona vista presso il re e presso il governo;

poi proponendolo per l'amministrazione apostolica di Ciudad Rodrigo, e finalmente allegando il doppio motivo e delle qualità superiori del soggetto e della urgenza di provvedere alla sede vacante di Santander a causa del conflitto esistente tra monsignor Calvo, trasferito a Cadice e quel capitolo. Il ministro di grazia e giustizia si è compiaciuto contentarmi facendolo accettare nell'ultimo consiglio dei ministri per la menzionata sede.

Non debbo nascondere a vostra eminenza che a tal uopo mi son valso di una persona molto intima del re ed amica di Pidal, la quale conoscendo il vivo mio impegno in favore del sullodato Sánchez de Castro, ha voluto rendermi contento in ciò per avermi più propizio rispetto alla nomina del padre Martínez per Oviedo. Per questo motivo temo che il ministro di grazia e giustizia mi ritardi il decreto di nomina, che sto sollecitando, per la detta diocesi di Santander sino a che non si abbia da Roma una risposta decisiva riguardo ad Oviedo. In tutti i modi credo che si abbia assicurata un'ottima provvista, non esitando di affermare che il Sánchez de Castro sarà per essere uno dei migliori vescovi ai Spagna.

Un'altra proposte fattami dal ministro di grazia e giustizia per la vacante sede di Cartagena nella persona di monsignor Bryant mi rende necessario riferirne previamente all'eminenza vostra. Tra le ragioni che fin da principio mi inclinarono molto a secondare il desiderio esternatomi dal ministro, oltre le qualità personali del candidato, era la circostanza speciale che il Bryant è zio della moglie del signor Silvela, onde come il rifiuto riuscir potrebbe alquanto aspro al prelodato ministro, così l'accettazione non sarebbe a mio credere disgiunta da qualche vantaggio per la Chiesa.

Del resto monsignor Bryant è di buona nascita appartenente ad una distinta e ricca famiglia di Málaga; e cugino del marchese di Heredia, console pontificio in detta città e devotissimo alla Santa Sede. Ricevette alla sua prima educazione in Inghilterra; nella sua gioventù prese nell'istituto centrale di Parigi la professione di ingegnere e dicesi essere versato nelle scienze naturali. Sentendosi chiamato allo stato ecclesiastico, studiò prima in Madrid teologia e poscia ampliò detti studi teologici costì al collierio romano, dimorando per qualche tempo a tal uopo all'accademia dei nobili ecelesiastici.

Nominato prelado domestico dalla santa memoria di Pio IX e ritornato alla sua patria, trovandosi in una posizione molto agiata, si è tenuto sempre lungi dalle cariche e dalle dignità ecclesiastiche e dalla politica preferendo, senza dar mai indizio di ambizione veruna, la vita ritirata, interrotta spesso da viaggi all'estero. Solo per qualche tempo dicesi abbia insegnato matematica nel seminario di Málaga, nella quale città suole anche occuparsi della direzione spirituale di certe suore durante il tempo che vi risiede. Avendo chiesto più speciali informazioni ad un religioso liguorino che conosce monsignor Bryant tempo addietro, queste sono state piuttosto soddisfacenti, ritenendolo egli per buon ecclesiastico, sufficientemente istruito nelle ecclesiastiche scienze, essendo dottore in teologia, discreto e prudente e di buon criterio.

Il vescovo di Málaga al quale mi sono anche indirizzato per informazioni, mi scrive alquanto laconicamente, essere detto monsignor Bryant un sacerdote probo e virtuoso, ma nulla poter dire rispetto ad altre qualità non disimpegnando egli alcuna

carica ecclesiastica, menando una vita ritirata ed indipendente a causa dei mezzi che la sua posizione sociale gli fornisce, ed imprendendo frequenti viaggi a l'estero; però mentre risiede in detta città dedicarsi alla direzione spirituale delle suore dell'Assunzione. Ho interpellato del pari il vescovo di Pamplona che conosce il sullodato soggetto molto intimamente, ed egli ancora brevemente mi dicè esser monsignor Bryant sacerdote di specchiata condotta, aver studiato teologia in Roma e conoscere, oltre il latino, lo spagnolo, il francese, l'inglese, l'italiano. Io non ho visto questo prelado che una sola volta in Madrid e ne ricevetti, a dir vero, buona impressione, trovandolo di forme distintissime e di presenza dignitosa e grave. Onde da tutto l'assieme ne aveva formato un giudizio piuttosto vantaggioso.

Se non che avendo fatto interpellare un padre gesuita che, mi si riferiva, trovarsi in grado di ulteriori notizie, la risposta avutane mi ha fatto non poco esitare. Egli infatti afferma nulla potersi dire contro la moralità di monsignor Bryant, nondimeno non crederlo chiamato al vescovato, poiché lo ritiene di talento medio e di non molta scienza teologica, canonica e filosofica, amante del viaggiare, veste molto spesso alla borghese e poco si dedica al ministero sacerdotale ed allo studio. Aggiungasi a tutto ciò come ostacolo esteriore essere il Bryant bastante zoppo, il che pregiudicherebbe al prestigio d'un prelado, e però la notizia della sua presentazione per la sede vescovile di Cartagena aver causato colà ammirazione e riso.

Per non mancare alla verità debbo anche dire che il soggetto che dà siffatte informazioni è ritenuto per ottimo religioso, ma di carattere molto severo; ed infatti posso assicurare vostra eminenza che avendo ultimamente visto alla nunziatura monsignor Bryant, non mi sono accorto del suo difetto fisico che dicesi essere tale da togliergli il prestigio necessario. Siccome per altro il prelado in discorso è abbastanza noto costà, essene stato alunno dell'accademia ecclesiastica ed avendo percorso il corso teologico al collegio romano, anzi facendomisi supporre che si trovi in buoni rapporti coll'eminentissimo cardinale Howard, stimerei molto a proposito che l'eminenza vostra completasse le informazioni e quindi si compiacesse manifestarmi se la proposta del candidato anzidetto per la sede di Cartagena potrà ammettersi ovvero dovrà respingersi da parte della Santa Sede.

Rispetto alla nomina del padre Martínez per Oviedo, nel caso che il Santo Padre non ravvisasse espediente aderirvi forse, se io non erro, cadrebbe in acconcio l'opera confidenziale di cotesto reverendissimo padre Larroca, maestro generale dei predicatori, il quale non solo come amico, ma come superiore eziandio del padre Martínez potrebbe indurlo a non accettare in verun modo la sede di Oviedo che gli si offre dal governo in vista della opposizione che vi incontrerebbe da parte del capitolo, del clero e dei fedeli.

Anch'io dal canto mio, il prossimo lunedì avendo occasione di vedere il signor Cánovas, mi riservo di intrattenerlo particolarmente su questo affare e dimostrargli la convenienza di rinulziare alla nomina del sullodato religioso per Oviedo, il quale si potrebbe piuttosto proporre per la vacante sede di León.

APÉNDICE 46

Despacho n. 182 de Rampolla a Jacobini

Sobre la administración de bienes en la diócesis de Córdoba.
 ASV AN Madrid 555, tít. VI, rúbr. I, sec. I, n. 25 (minuta).

Madrid, 10 abril 1884

Unita al presente foglio trasmetto all'eminenza vostra reverendissima una esposizione diretta dell'ex-vicario capitolare di Cordova don Riccardo Minguez all'attuale vescovo di quella città, del quale è anche vicario generale, in relazione alla amministrazione dei beni appartenenti alle cappellanie ed altre pie fondazione esistenti nella diocesi al tempo che ne era titolare monsignor Zefirino González non è guari traslato alla sede di Siviglia. La indicata esposizione è stata motivata dal fatto che il nuovo vescovo di Cordova avendo domandato al vicario capitolare una relazione sullo stato delle pie fondazioni della diocesi, questi si credette in dovere di indicare a quel prelado non saprei dire precisamente quali misure per ovviare ad alcune irregolarità che aveva dovuto rilevare nell'amministrazione precedente. In seguito di ciò monsignor vescovo stimò opportuno di rivolgersi direttamente a monsignor Zefirino González per avere sull'oggetto gli schiarimenti occorrenti; questi per altro fece rispondere dal suo segretario, e come sembra in modo da ferire l'onore e la suscettibilità dell'ex-vicario capitolare. Onde venuto questi a cognizione della cosa ha diretto a monsignor vescovo di Cordova la suindicata esposizione, della quale privatamente ne è stata comunicata copia anche a me. Non debbo poi occultare all'eminenza vostra che la lettura di questo documento ha prodotta sul mio animo la più penosa impressione; poichè mentre da un lato i fatti ivi narrati rivestono il carattere di una eccezionale gravità; dall'altra la stima di cui gode comunemente il reverendo don Minguez la cognizione che esso ha degli affari della diocesi e la sua competenza nella materia, danno a dividere che quanto in esso si contiene debba essere purtroppo fondato nel vero. L'accaduto mi ha ancora fornita la spiegazione della sollecitudine posta dal detto signor Minguez nel procurare che l'amministrazione della diocesi di Cordova fosse ritenuta da monsignor Zefirino González fino al possesso del successore, il che non potè aver luogo per l'opposizione incontrata presso il governo. Si porge che egli voleva evitare di trovarsi impigliato in questa vertenza prevedendo che la elezione del vicario capitolare sarebbe ricaduta sopra la sua persona, come difatti avvenne. Stando la gravità della cosa ho quindi creduto mio dovere portare il documento di cui è parola a conoscenza dell'eminenza vostra. Nel frattempo mi sono rivolto ancora al nuovo vescovo di Cordova pregandolo a darmi riservatamente una esatta relazione in proposito e che mi recherò a doverosa premura di trasmettere egualmente all'eminenza vostra non appena mi sarà inviata.

APÉNDICE 47

Despacho n. 195 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre la petición oficial del Gobierno al Santo Padre para que sea creado cardenal un arzobispo español.

ASV AN Madrid 528, tít. III, rúbr. II, sec. I, n. 1 (minuta).

Madrid, 13 mayo 1884

Mi affretto a rispondere colla maggiore sollecitudine al telegramma che la eminenza vostra reverendissima si compiaceva dirigermi ieri invitandomi a manifestare il mio umile parere intorno alla domanda fatta alla santità di nostro Signore da questo governo affinché si degni elevare alla dignità cardinalizia uno dei prelati spagnuoli, al qual uopo, siccome ella mi accenna, sono stati indicati i nomi degli arcivescovi di Siviglia, Valenza e Granata. La eminenza vostra in pari tempo mi significa che il santo padre propenderebbe per l'arcivescovo di Siviglia a motivo della importanza della sede e della celebrità del nome.

Innanzi a tale propensione del santo padre io non potrei che conformarvi interamente il mio giudizio, persuaso come sono anche per principio riflesso comprovato dalla stessa esperienza, che avendo egli la speciale assistenza di Dio pel miglior governo della Chiesa, tanto maggiormente accerta nelle scelte dei dignitari ecclesiastici, quanto più queste partono dalla propria ispirazione e meno vanno soggette ad estranee influenze. A corrispondere nondimeno al benevolo invito fattomi dalla eminenza vostra, con tutta quella sincerità che le debbo, non le occulterò che la proposta dell'arcivescovo di Granata è stata fatta dal governo spagnuolo a mia indicazione, preferendo io nelle congiuntura sarebbe stato a mio avviso un atto non solo giusto, ma molto politico ancora perchè incontrerebbe senza fatto la comune approvazione.

Scorsi vari giorni, i signor Elduayen mi disse che avendo tenuta parola in proposito col signor Cánovas, avevalo trovato non solo non avverso, ma molto propenso a raccomandare alla santa sede per la dignità cardinalizia l'arcivescovo di Granata.

Quanto a me nel fare la indicata insinuazione, oltre i motivi addotti al signor ministro di stato, ebbi anche in vista che fin dal 1876 erasi fatta per parte della Santa Sede, quantunque indarno, non poca insistenza onde ottenere l'annuenza del governo per la traslazione di questo egregio prelato a Siviglia, tenutosi in conto come la sua buona riputazione di teologo e sacro oratore, così il zelo singolare, le eccellenti doti di governo, spiegate nella diocesi di Granata che passa qui per una delle poche bene amministrate, ed il provato attaccamento verso la sede apostolica. Egli infatti essendo ancora arcivescovo di san Domingo scrisse un notevole libro in difesa del dominio temporale della Santa Sede; nel 1876 non esitò per indicazione della nunziatura a mettersi alla testa del celebre pellegrinaggio spagnuolo, quando parecchi altri prelati si ricusarono onde non compromettersi in favvia al governo; nella difesa dei

diritti della chiesa e delle sacre dottrine si è sempre posto in prima linea senza rispetti umani. Ultimamente, appena tornato al potere il signor Cánovas, di sua propria iniziativa gli ha indirizzata una lettera amichevole, ove gli esponeva la tristissima situazione della Santa Sede e lo impegnava ad adoperarsi col suo talento e colla sua influenza a migliorarla. Anche nel dissidio recente tra tradizionalisti ed unionisti si è egli condotto con lodevole riserva e prudenza. Da tali considerazioni e prima che avessi conoscenza delle venerate intenzioni del santo padre, mi venne suggerita la indicazione che mi sono creduto in dovere di palesare alla eminenza vostra per corrispondere coscienziosamente all'obbligo che mi impone la sua deferente domanda.

Nel marzo passato, se non erro, il signor Elduayen in una intima conversazione ebbe la bontà di chiedermi il mio avviso intorno al candidato preferibile tra l'episcopato spagnuolo per la dignità cardinalizia. Lo stesso mi accennò che l'arcivescovo di Valenza, in favore del quale propendeva l'antieriore gabinetto, sembrava non incontrasse tutto il gradimento del Santo Padre. Non mi nascose altresì gli impegni del signor Pidal per l'arcivescovo di Siviglia. Gli risposi che io non aveva alcuna istruzione in proposito nè conosceva menomamente le intenzioni del santo padre; ma poichè egli bramava sapere il mio personale avviso, intorno a sì delicato negozio, mi permettevo fargli osservare che quantunque non intendessi io fare delle eccezioni odiose sia rispetto all'arcivescovo di Valenza, sia rispetto a quello di Siviglia, che anzi riconosceva in ambedue questi prelati il prestigio della dottrina, avrei nondimeno per ora data la preferenza all'arcivescovo di Granata. In fatti, io gli diceva, l'arcivescovo di Siviglia è un prelato di fresca età, l'ultimo degli arcivescovi del regno e delle colonie, per essere stato trasferito da Cordova a Siviglia appena da un anno, si potrebbe quindi con tutta la convenienza riservare per l'alto onore della sacra porpora ad altra occasione, la quale attesa o la età inoltrata o la salute poco florida degli altri porporati spagnuoli, è da prevedersi che non potrà lungamente tardare. Per converso l'arcivescovo di Granata, oltre di essere uno dei migliori prelati di Spagna ed universalmente stimato, è anche il decano degli arcivescovi, compresi pur quello già innalzato alla sacra porpora e lo stesso cardinal Moreno. Per la qual cosa a me sembrava che nell'innalzare al sublime onore della porpora l'anzidetto prelato, si onorerebbe in lui tutto l'episcopato spagnuolo, si eviterebbe qualunque gelosia nata da preferenza, nè si somministrerebbe verun motivo di attribuire ad impegni ed influenze personali, una promozione che dovrebbe unicamente corrispondere ai meriti acquistati verso la Chiesa. A ciò aggiunti che qualora il governo di Sua Maestà non avesse alcuna causa ragionevole di opposizione alla candidatura dell'arcivescovo di Granata, il favorirla in questa.

APÉNDICE 48

Despacho n. 201 de Rampolla a Jacobini

Informa sobre la recomendación del embajador de España cerca de la Santa Sede para que sean creados cardenales los arzobispos de Sevilla y Valencia.

ASV AN Madrid 528, tít. III, rúbr. II, sec. I, n. 1 (minuta).

Madrid, 2 junio 1884

Il signor marchese di Molins ambasciatore di Spagna presso la Santa Sede mi ha interessato vivissimamente ad interporre i miei buoni uffici presso la eminenza vostra reverendissima affinché la santità di nostro Signore si degni dare a questa nazione un argomento del tutto speciale di benevolenza elevando alla dignità cardinalizia nel prossimo concistoro a due prelati spagnuoli e presogliendo a tal uopo gli arcivescovi di Siviglia e di Valenza, come persone, secondo egli afferma, più grate alla corte, al presidente del consiglio dei ministri, ed alla stessa santità di nostro Signore. Non avendo da parte mia alcun impegno in favore di chicchessia dei candidati proposti da questo governo alla santa sede, supplico la eminenza vostra di voler prendere in considerazione l'espostole desiderio del signor marchese e dare quei passi che nella sua sapienza giudicherà a tal uopo più opportuni.

APÉNDICE 49

Despacho n. 217 de Rampolla a Jacobini

Denuncia los frecuentes abusos cometidos con ocasión de los traslados de obispos de una sede a otra.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 14 (minuta).

Madrid, 10 julio 1884

Crederei di venir meno ad un alto dovere del mio ufficio se non portassi al conocimiento della eminenza vostra reverendissima un abuso che da vario tempo viene introducendosi in questo regno, ed oggi può dirsi giunto quasi al suo colmo.

Fin da quando giunsi in questa nunziatura e presi notizia dei membri che costituiscono l'episcopato spagnuolo non occulto alla eminenza vostra che ebbi a provare certo senso di sorpresa nell'apprendere come molti di essi nel breve lasso di pochi

anni avessero già cambiato chi due, chi tre e quattro volte la loro sede non senza ammirazione ed aspra censura del clero e dei fedeli, nè senza danno altresì delle rispettive diocesi. E [g]regii ecclesiastici e persone sinceramente addette alla Santa Sede mi segnalavano fin d'allora siffatto sconcio come certo inddizio di decadenza della disciplina e dello spirito ecclesiastico e mi invitarono in pari tempo ad opporvi un efficace rimedio nella certezza che avrei reso a questa cristianità un segnalato servizio ed avrei incontrata la universale approvazione. Non perdendo di mira l'abuso denunciato ed applicandomi coscienziosamente a costatarne la esistenza e indagarle le cause ho potuto di leggeri convincermi come non pochi dei prelati spagnuoli non fanno il dovuto conto del sacro legame che gli unisce strettamente alle rispettive loro chiese, mostrano anzi non avere pratica conoscenza delle gravi cause che i canoni richieggono per conestarne lo scioglimento, ne la dignità vescovile risguardano da quel panto elevato di vista donde conviene mirarla. Infatti colla propria esperienza ho potuto rilevare non mancare esempi recenti di vescovi che non appena preconizzati o entrati appena in possesso della prima diocesi non esitano punto a fare direttamente pratiche per passare ad altra sede reputata migliore. Il che non deve recar meraviglia ove si ponga mente che non mancano coloro che accettano la prima sede col proposito anche palese dd mutarla alla prima favorevole occasione. Alcuno reso già impotente a governare la prima diocesi mi ha addotto questa stessa ragione per essere trasferito ad altra più importante e del pari più bisognosa di cure pastorali, a titolo di premio pei meriti personale acquistatisi. Ultimamente essendo vacata la diocesi di Cartagena, non meno di cinque sono stati i prelati che apertamente e con ogni sorta di maneggi, di pressioni e di insistenze vi hanno aspirato. Uno di essi, il giorno stesso in che accadde la morte dell'ultimo vescovo di detta diocesi, se ne venne in tutta fretta a Madrid coll'intendimento di giovarsi della intima sua amicizia con un ministro della corona onde prevemere gli altri pretendenti, oppure questo prelado era stato recendssimamente trasferito ad altra sede.

Se non che avendomi egli manifestato tale suo intendimento perchè lo secondassi, con buone maniere procurai di distoglierlo e debbo dire in sua lode che dopo qualche tempo lo stesso venne a ringraziarmi pel consiglio datogli. Un altro vescovo dopo avere già per ben tre volte mutata successivamente ed in poco tempo la diocesi mi aveva scritto interessandomi a favorire la sua quarta traslazione a Cartagena. Un terzo non contento delle ripetute insistenza direttamente ed indirettamente fatte alla Nunziatura, si è in fine rivolto alla poderosa influenza del signor Cánovas per imporsi ad ogni modo. Sarei troppo lungo se volessi passare in rassegna tutte le raccomandazioni interposte ed i mezzi anche poco decorosi che con tanta frequenza vengono qui adoperati dai vescovi per cambiare la propria diocesi con altra migliore, rispetto agli interessi ed alle comodità materiali. Ora la stessa concorrenza si verifica per la sede di León. Un prelado di oltremare, promosso appena son due anni cominciò fin dallo scorso anno a sollecitare con ogni genere di insistenze il suo passaggio ad Oviedo, e non essendosi ciò riuscito si è ora recato personalmente nella penisola per brigare con maggiore efficacia la sua traslazione a León. Adduce egli per motivo cosí della venuta come della traslazione che sollecita, la cura della sua inferma salute, ma le informazioni che ho avute da persona non punto sospetta, confermano

essere questa floridissima. Non debbo tacere che un altro prelado, trascorsi appena sei mesi dal possesso della sua prima diocesi, essendo ministro di grazia e giustizia il signor Romero Girón, aveva conseguita, a mia insaputa, la traslazione alla detta sede di León ed il decreto di nomina a suo favore era stato già munito della firma del re. Se non che, essendomi io decisamente opposto a consentirvi, il suddodato ministro non osò pubblicare un tal decreto non prima concordato, e l'attuale suo successore dopo una conferenza avuta meco in proposito è stato costretto ad annullarlo.

Come ben può rilevare la eminenza vostra da ciò che ho avuto l'onore di esporle, finora, per quanto è stato in me, mi sono opposto decisamente a siffatta tendenza così contraria allo spirito della Chiesa e così degradante per la dignità episcopale, messa quasi al livello di qualsiasi magistratura civile. Ben penoso mi è stato, a dir vero, un tale contegno sia a motivo delle continue istanze non solo degli interessati, ma anche degli intercessori, sia a motivo della troppa arrendevolezza del governo, al quale non può certamente non piacere i disporre dei vescovi spagnuoli non altrimenti che dei governatori delle province e degli altri impiegati civili, i quali appunto colla speranza di nuovi ascensi gli si mantengono ligi e si rendono più inclinevoli a secondarne le voglie. Debbo peraltro pur dire che il signor Silvela ministro di grazia e giustizia, al quale non ho occultato alcune delle ragioni che mi obbligano ad oppormi all'accennato abuso, ne ha riconosciuto la ragionevolezza, anzi si è mostrato in certa guisa soddisfatto di tale mia opposizione siccome quella che libera lui da tante pressioni e molestie. E quantunque egli, attese le pressanti raccomandazimmi che riceve tuttodí, sia sovente costretto a proporre per la provvista delle sedi vacanti prelati stretti dal vincolo con altre chiese, dopo le mie rimostranze suole dichiararmi che non insiste nella proposta lasciando a me tutta la responsabilità di accettarla o respingerla.

In tale stato di cose conoscendo di non poter continuare in una ferma e costante opposizione alle traslazioni dei vescovi, quale appunto sarebbe necessaria qualora si voglia efficacemente eradicare l'abuso, sento il bisogno di implorare dalla eminenza vostra analoghe istruzioni precise affinché servirmi possano di norma sicura nelle previe trattative con questo governo per la conveniente provvista delle sedi vacanti.

Non mi è duopo dilungarmi colla eminenza vostra nell'espore i vari motivi che finora mi hanno suggerito come doverosa tale condotta di opposizione. Primieramente ho avuto presenti le disposizioni canoniche, nè solo le antiche, che come è noto sono a questo riguardo severissime, ma bensí le recenti che stanno tuttora in pieno vigore e che secondo la dottrina di Benedetto XIV richieggono sempre per coonestare siffatte traslazioni la necessità e la maggiore utilità, non già del prelado, ma della Chiesa. Non essendo poi io il supremo legislatore nè essendo fornito di speciali istruzioni in proposito, egli è chiaro che di mio proprio arbitrio, malgrado gli esempi che mi si potrebbero addurre in contra io non potrei dipartirmi da questa disciplina. Anzi appoggiato ancora alle norme da altri pontefici tracciate già ai nunzi miei predecessori, dovrei reputarmi colpevole se avessi su questo punto ceduto col solo scopo di compiacere ed evitare odiosità. Imperciocchè non solo ai tempi di Clemente VIII, in seguito delle gravissime osservazioni fattegli dal cardinale Bellarmino, furono date ai nunzi opportune istruzioni onde avvertissero i principi e le corti,

presso cui erano accreditati, sulle difficoltà della Santa Sede di ammettere le traslazioni di vescovi, ma eziandio, per ciò che in modo particolare riguarda la Spagna, il soppo pontefice Innocenzo X nel 1681 piegandosi ad ammettere per l'ultima volta la presentazione, o a meglio dire postulazione, di alcuni prelati spagnuoli per essere trasferiti ad altra sede, fece dichiarare per mezzo del nunzio a questo governo che nell'avvenire non intendeva di ammettere così facilmente tali traslazioni, se non nei casi che vi fossero concorse le cagioni prescritte dai sacri canoni, essendo questa una materia molto rilevante e che concerne il buon governo e disciplina della Chiesa, non suffragando gli abusi inveterati che si allegassero in contrario, massime ove si trattasse di trasferire vescovi altra volta trasferiti; incaricò quindi il nunzio di insinuare che quando il re in avverire volesse supplicare per qualche traslazione, poichè gli indulti che godeva erano diretti solamente a nominare o presentare persone abili e non obbligate ad altra chiesa, si trasmettessero a Roma i documenti delle cause, per le quali il trasferire tornasse in vantaggio della Chiesa, che è il vero e canonico motivo delle traslazioni, non già il comodo e l'avanzamento delle persone. Simile condotta si tenne dal pontefice Clemente XIII malgrado le difficoltà dei tempi.

Esiste ancora nella Spagna un real decreto di Filippo II pubblicato l'anno 1636, con cui questo monarca prescriveva ai consiglieri della corona che non suggerissero mai di supplicare la Santa Sede per trasferire da una sede minore ad altra maggiore alcun prelato il quale non avesse lodevolmente governato la prima per lo spazio di otto o dieci anni.

Nè questi motivi di disciplina canonica sono i soli che possono addursi contro l'abuso delle traslazioni. Quello che più mi colpisce e mi addolora è il danno non lieve che ne deriva alla Chiesa. Poichè si fomenta innanzi tutto nei prelati certo spirito di leggerezza ed ambizione che ne scema grandemente presso i popoli l'autorità ed il prestigio. In secondo luogo essi non possono nutrire vero affetto alla propria chiesa applicandosi premurosamente alla sacra visita, alle savie e provvide riforme, al miglioramento dei seminari alla istruzione religiosa dei fedeli, ed a tante altre imprese di pastorale zelo e di carità, di che si sente così grande bisogno, quando il principale loro pensiero ed intento è di abbandonarla il più presto possibile per passare ad un'altra. Nè sono tampoco vari i casi in che il nuovo prelato di una diocesi, colla arbitarietà ed imprudenza nel governo, colla durezza dei modi, colla mala amministrazione, colle frequenti contese col capitolo cattedrale e col clero si crea una situazione difficile, e la adduce quindi come cagione valevole onde cambiare di sede. E' anche da tener presente che con siffatto sistema di traslazioni ad ogni nuova vacanza senza necessità veruna, si dà al governo l'agio di servirsi del suo diritto di nomina non per una soltanto, come si converrebbe, ma bensì per due e per tre provviste di risulta, fornendoglisi un mezzo molto accorto onde formarsi un episcopato a suo modo, spesso subordinato ad esigenze di ordine politico e di interessi personali, e facile a rendersi ligio e servile mercè la prospettiva di raggiungere intendimenti non sempre retti e non sempre scevri di ambizione.

Dietro questi miei umili riflessi, che sottometto all'alta sapienza della eminenza vostra e nella fiducia che ella si compiacerà tracciarmi la norma che imploro, altro non mi resta...

APÉNDICE 50

Despacho n. 245 de Rampolla a Jacobini

Pide autorización para que el obispo Tomás Cámara, auxiliar del fallecido cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, pueda seguir residiendo en Madrid.

ASV AN Madrid 543, tít. VII, rúbr. II, sec. V, n. 17 (minuta).

San Lorenzo del Escorial, 10 septiembre 1884

Monsignor Cámara vescovo ausiliare de Traianopoli già del defunto eminentissimo cardinale arcivescovo di Toledo è venuto a farmi visita di congedo, di passaggio per l'Escorial nel fare ritorno al convento degli Agostiniani di Valladolid. La cagione che ha indotto monsignore ad allontanarsi dalla capitale, è che stante la morte sopravvenuta dell'eminentissimo cardinal Moreno, ritiene la sua missione colà compiuta, e non esservi quindi ragione da quale potesse autorizzarlo a rimanere più oltre fuori del claustro. Non ho trovato che ridire sopra la determinazione presa da monsignore, la quale anzi mi porge una novella conferma del suo tatto, e della riservatezza del suo animo alieno da mire di onori e di ambizione. Non può peraltro negarsi che la sua lontananza da Madrid non sia per tornare a grave scapito di quella popolazione, soprattutto per trovarsi attualmente priva del proprio pastore.

Per contrario il gradimento con cui fu universalmente accolta a nomina di monsignor Cámara ausiliare, il favore che questi ha incontrato in quella capitale per la sua scienza, le sue virtù e per le eminenti doti che l'adornano, la salutare influenza che ha ivi esercitata nel tempo della sua dimora, la penosa impressione che ha prodotta la sua partenza, mi costringono a giudicare che la sua presenza in Madrid sarebbe non voglio dire necessaria, però al certo sommamente utile e profittevole, avuto principalmente riguardo ai tempi che volgono. Mi conferma in questo giudizio il fatto che il vicario capitolare di Toledo testè eletto si era affrettato a confermargli la direzione dei monasteri, già affidatagli dall'eminentissimo cardinal Moreno, che egli per altro ha stimato per i motivi su espressi dover rifiutare.

Tutte queste ragioni mi inducono a rivolgermi all'eminenza vostra reverendissima onde voglia umiliare preghiera alla santità di nostro Signore, affinché si degni autorizzare monsignor Cámara a continuare la sua residenza in Madrid, fino a che non sia provveduta del nuovo pastore la vacante sede di Toledo.

APÉNDICE 51

Carta confidencial de Rampolla a Jacobini

Le informa sobre la conducta política del nuevo obispo de Barcelona, amigo de los integristas, y sobre el malestar que esta conducta ha provocado entre los obispos catalanes y en otros ambientes favorables a la Unión católica.

ASV SS 249 (1884) 4^o, ff. 157-157v (original).

Madrid, 27 noviembre 1884

Al dispaccio di ufficio mi permetto unire questa mia particolare per dare qualche ulteriore ragguaglio a vostra eminenza sullo stesso argomento. Quando il governo spagnuolo fece di tutto per trasferire da Cadice a Barcellona monsignor Català era nella sicurezza che questi si sarebbe messo a lato dell'Unione cattolica, della quale era il candidato preferito. Però il fatto è che appena insediatosi in Barcellona il Català, osservando che la gran maggioranza del popolo e clero è tradizionalista, per viver tranquillo si dette senz'altro in balia di questi ed ha mantenute relazioni piuttosto intime col signor Llander, direttore del «Correo Catalán». Il Partito della Unione deluso del tutto nelle sue speranze, e rimasto di ciò profondamente ferito.

Anche vari prelati di Catalogna, tra cui in prima linea il vescovo di Vic e l'arcivescovo di Tarragona partitari della Unione sono molto disgustati con monsignor Català. Nello scorso mese di settembre i pochi Unionisti di Catalogna vedendosi sopraffatti e vinti dai tradizionalisti per suggerimenti ricevuti da Madrid, han tentato una levata di scadi giovandosi a tal uopo di un certo padre Llanas, religioso delle Scuole Pie, il quale è entrato in acerbe polemiche col «Correo Catalán» grande organo dei tradizionalisti catalani, protetto più o meno palesemente dall'ombra del vescovo di Barcellona. Con siffatto risveglio di passioni politiche coincide la visita furtiva fatta testé in Catalogna da monsignor Calvo, travestito da semplice ecclesiastico.

Il vescovo di Vic mi ha fatto una formale denuncia contro tale agitazione e la mancanza di rispetto verso i prelati manifestata di nuovo dalla stampa tradizionalista di Barcellona. Non ho trascurato di interessare vivamente monsignor Català a ristabilire la calma; questi però pare se ne dia poco per inteso. A tali precedenti è sopravvenuta ora la promozione al cardinalato di due prelati notori amici dell'Unione, accompagnata da certa provocazione della stampa officiosa, come vostra eminenza potrà rilevare dai due brani di giornali che le aceldo. Pertanto l'articolo ora denunciato sembra effetto del cattivo umore dei tradizionalisti.

Questo al rimedio, io nulla oso suggerire all'eminenza vostra. Varie volte la ho già intrattenuta nei miei ufficiali rapporti sull'indole del partito carlista, le cui masse sono eccellenti, ma i capi dominati da non poco orgoglio e caparbieta mirano unicamente a conseguire un fine politico sfruttando la gran forza del sentimento religioso degli spagnuoli. Ripeto che le tendenze dei capi mi non poco temere per l'avvenire e

credo che se non si metta opportunamente la scure sulla radice il mal potrebbe crescere. Non parmi del resto espediente che interloquisca il Santo Padre con umane ammonizioni che non essendo attese, ne scemerebbero il prestigio.

D'unica misura, a mio avviso, pratica ed efficace sarebbe che trovandosi l'articolo denunziato degno di censura, si condanni per organo della Congregazione dell'Indice. Considerate tutte le circostanze e l'indole stessa delle persone, a me parrebbe questa la via più spedita e acconcia onde rialzare l'autorità dell'episcopato e della Santa Sede medesima e frenare l'audace orgoglio di alquanti secolari. Lascio peraltro alla sapienza dell'eminenza vostra il fare l'uso che crede di quanto mi non son creduto in dovere di manifestarle in questa mia lettera particolare.

Inchinato al bacio della sacra porpora coi sentimenti del più profondo rispetto ed affettuosa stima.

APÉNDICE 52

Despacho n. 265 de Rampolla a Jacobini

Audiencia con el rey para entregarle copia de la bula y de la carta pontificia relativas al hallazgo de las reliquias del apostol Santiago.

ASV AN Madrid 540, tit. VII, rúbr. I, sec. I, n. 6 (minuta).

Madrid, 30 noviembre 1884

Appena ricevetti il venerato foglio di vostra eminenza n. 39864 in uno alla copia della Bolla e alla lettera pontificia relativamente al rinvenimento delle reliquie di san Giacomo maggiore e dei suoi discepoli, per mezzo del ministro di stato chiesi una particolare udienza di Sua Maestà il re. Però trovandosi questi al reale soggiorno del Pardo, né recanessi alla capitale che i soli giovedì per presiedere il consiglio dei ministri, mi si è fatta aspettare più del giusto la risposta che finalmente mi fissava il giorno 23 del corrente per la richiesta udienza. Se non che l'aver differito Sua Maestà sino al 28, anniversario del suo natalizio, il ritorno di Madrid fece sì che venisse di nuovo ritardata l'udienza già fissatami. Venerdì al vedermi Sua Maestà nel solenne ricevimento di gala in uno al corpo diplomatico me ne chiese scusa, e mi disse che mi avrebbe ricevuto l'indomani 29 dopo il déjeuner in udienza particolare.

Ieri pertanto ebbi l'onore di deporre nelle mani di Sua Maestà la lettera pontificia insieme alla copia dell'anzidetta Bolla facendo rilevare la grande benevolenza e sollecitudine dell'augusto Capo della Chiesa verso la nazione spagnuola di che quel documento era una prova novella. Sua Maestà accolse tutto con gradimento e mi accennò le difficoltà che aveva che aveva dato luogo l'ardita impresa del cardinal arcivescovo di Compostella. Al che replicai con rappresentare la accurata diligenza

adoperata in sì delicato negozio dalla Santa Sede, onde dichiarare alcuni dubbi insorti prima di prosedere alla conferma degli atti di quel porporato.

Sua Maestà aprì quindi la lettera pontificia e la lesse pacatamente alla mia presenza. Alle frasi in essa contenute rispetto alla promozione al cardinalato dell'arcivescovo di Valenza, rivolgendomi la parola mi fece palese la sua riconoscenza verso la Santità di nostro Signore per aver appagato in ciò le sue brame; né ciò tralasciò di aggiungere delle considerazioni opportune onde addimostrare vieppiù la deferenza somma usatale dalla medesima Santità Sua in questa circostanza. Rispetto all'ultima parte della lettera che conteneva la raccomandazione del Santo Padre intorno al progetto dell'erezione della diocesi di Madrid ed alla provvista delle sedi vacanti, dopo avervi fissata ripetute volte l'attenzione mi disse Sua Maestà il re che avrebbe volentieri procurato di compiacerlo.

Profittando della opportunità, tutto che persuaso non esser molta l'influenza che questo sovrano esercita nelle deliberazioni del gabinetto, volli nonpertanto prevenirlo della unica difficoltà affacciatamisi all'ultima ora dal governo. Gli feci a tal uopo presente come l'intendimento della Santa Sede fosse principalmente rivolto al bene delle anime e come la erezione della nuova diocesi fosse talmente necessaria e vantaggiosa che c'imponeva senz'altro sotto tutti i rapporti, e ehe essendo inoltre molto popolare, avrebbe riscosso gli applausi di tutti. Nel che Sua Maestà convenne meco pienamente. Dopo ciò gli detti un breve cenno sullo stato delle trattative mie col governo, conchiudendo che tutto era già concertato, tranne un sol punto relativo alla carica di cappellano maggiore, e che in una conferenza che avrei avuto in proposito del presidente del consiglio domani, nutriva fiducia che si sarebbe sciolta con reciproca soddisfazione la difficoltà incontratasi, attesa la buona intelligenza che passa tra me ed il signor Cánovas.

Accennai quindi la soluzione che io pensava proporre, la quale piacque a Sua Maestà, e vi presto il suo consentimento. Volli in ciò confermare il sovrano nell'idea che nel lo stato in che sono giunte le negoziazioni sarebbe vano tornare indietro senza mancare di lealtà, ed avere anche un argomento onde piegare il signor Cánovas ad accettare la mia soluzione, quando mi costa essere stata bene accolto da Sua Maestà, cui principalmente interessa il decoroso esercizio della giurisdizione palatina.

Volli anche tra le cose varie parlare con tutta franchezza al re rispetto alla scelta dei seggetti per l'episcopato, tanto maggiormente che egli da per sé me ne pose il destro alludendo con un proverbio spagnuolo alle troppe esigenze del signor Pidal. Al qual proposito gli feci osservare quanto sia inconveniente e dannoso non solo alla religione, ma ben anco agli stessi interessi della monarchia il presentare per le sedi vacanti ecclesiastici che abbiano un carattere politico; poichè essi oltre che accrescerebbero potrebbero tampoco riscutare la fiducia ed il rispetto delle popolazioni, e per ciò stesso invece di guadagnare amici al partito politico cui sono addetti, gli procurerebbero, con discredito della stessa loro episcopale dignità, più fieri nemici.

Essere altanente giusto e doveroso che i prelati non cospirino contro le istituzioni esistenti nel loro paese, ma non essere meno giusto e ragionevole che si astengano da ogni studio di parte ed applichino il loro zelo e le loro cure pastorali alla salute delle anime. Non dubitare del resto che generalmente tale è l'attitudine di

tutto l'episcopato spagnuolo, e che Sua Maestà ne dovrebbe essere soddisfatta, come non è guari il presidente del consiglio mi ebbe a manifestare da parte del governo.

Il re mostrò di apprezzare e confermare queste mie osservazioni, e dopo il cambio di alquante altre frasi mi congedò.

